

20je.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ACATLAN**

**LA CARACTERIZACION DEL POLITICO EN MEXICO:
UN ANALISIS RETROSPECTIVO Y PROSPECTIVO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS
Y ADMINISTRACION PUBLICA
P R E S E N T A
LUIS FELIPE CANGAS HERNANDEZ



NAUCALPAN, EDO. DE MEXICO

1984

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	PAG.
INTRODUCCION	II
CAPITULO I. Política: Actividad, Técnica o Ciencia	
1.1. Definición de la Política	1
1.2..Concepto de Lo Político	21
CAPITULO II. El Político: Una Aproximación a su Significado	28
CAPITULO III. Las Características de los Políticos en la Historia de México	
3.1. Esquema Introdutorio	54
3.2. Tipo Histórico: Caudillo-Militar	65
3.3. Del Tipo Tradicional al Tipo Moderno	77
CAPITULO IV. Tipo Ideal: El Político del Futuro	102
CONCLUSIONES	121
BIBLIOGRAFIA	130

A MIS PADRES:

POR LA DEUDA QUE ADQUIRI EN EL ACTO DE AMOR QUE ME CONCIBIO, PORQUE DESDE EL DIFICIL INICIO, SABIA QUE PARTIR ERA CAMINAR SIN CONCLUIR EL CAMINO, YA QUE CADA PASO QUE DOY, SIGNIFICA UN KILOMETRO MAS POR ANDAR Y ME MANTIENE EN EL MISTERIO DE LA VIDA CON EL INVENTARIO DE MIS ACCIONES EN LA MENTE, EN EL COMPROMISO DE LLEVAR SU NOMBRE.

GRACIAS POR LA VIDA

A ELLOS MI AMOR ETERNO.

A LA FAMILIA COLOSIO:

*DOÑA DIANA LAURA; LUIS DONALDO JR.; Y
LA PEQUEÑA MARIANA*

POR SU GRANDEZA

**PARA TODOS LOS QUE ME ENSEÑARON,
POR TODO LO QUE YO APRENDI.**

FERNANDO ORTIZ ARANA.

EL GRAN POLITICO QUE MEXICO NECESITA

MANUEL JIMENEZ GUZMAN

AL VENERABLE MAESTRO, POR SU CAPACIDAD

ARMANDO PACHECO G.

POR SU AMISTAD, SU ENORME LEALTAD Y EMPEÑO

DR. SALVADOR ORTIZ

POR SU ETERNA SONRISA Y SU INAPRECIABLE CARIÑO

GRAL. VINICIO SANTOYO

CON ADMIRACION Y RESPETO

RODOLFO JIMENEZ G.

MI QUERIDO MAESTRO, POR SU SABIA VIRTUD

AQUILES LOPEZ

POR SU AMISTAD E IMPONDERABLE APOYO

JAVIER OLIVA

MI MENTOR, POR SU MANO AMIGA Y SUS VALIOSOS CONSEJOS

CARLOS DIAZ ABREGO

POR SU PREPARACION Y ENORME CARIÑO A MEXICO

A: LIEBANO SAENZ, MARIO LUIS FUENTES, MAYOR GERMAN G. CASTILLO, JAVIER TREVIÑO, JESUS FLORES, MIGUEL VILLAFUERTE, JENARO OLGUIN, CARLOS DOMINGUEZ, CORL. BAENA PINEDA, CORL. DEL POZO, MAYOR CANTU MONTERUBIO, JOSE LUIS (PEPE) CANGAS, ARIEL GONZALEZ, EDUARDO SALAZAR, ALFREDO VALDES, SALVADOR MARTINEZ, MTRO. ANTONIO TREJO, JOSE LUIS SANCHEZ, JOSE ANTONIO ALVAREZ, CECILIO HERNANDEZ (MI PAISANO), CAP. ABELARDO MADERA, CARLOS SANDOVAL, ALEX MORA, CARLOS IRIARTE, HORACIO OLIVARES, EDUARDO SIERRA, LUIS A. MORENO, MAVIAEL LEON, VICTOR ARMENTA, JOSE NOGUEZ Y VICTOR H. HERNANDEZ.

A TODOS ELLOS, GRACIAS POR SU AMISTAD

A MIS HERMANOS:

PAUL, EDGAR Y ELIZABETH

CON LA ESPERANZA DE SUS TRIUNFOS

A MI PRINCESITA:

POR SU PRESENCIA Y EL SIGNIFICADO QUE LE DIO A MI VIDA

INTRODUCCION

Al emprender una investigación la conciencia de objetividad se ve ponderada con los necesarios referentes teóricos que deben de dar marco muchas de las veces a ideas que se quieren comprobar o a supuestos que se requieren sustentar, sin embargo, en el caso de la nuestra, descubrimos que había muchas rupturas axiomáticas, que muchas de las veces la teoría y la práctica resultaban no solo diferenciadas sino en ocasiones hasta contrarias, esto es, lo que nos motivó a hablar sobre un fenómeno humano que entrañablemente se manifiesta en el seno de todo conglomerado social, como lo es la política, sus características, sus conceptualizaciones y su manera de vivirla; y a los políticos, con sus costumbres, con su cultura, con sus prácticas, que arrastran en su fenomenología hacia dentro del sistema hasta a los mejores individuos con el solo afán de perpetuar la estabilidad y conservar el estatus. Al paso de nuestro incipiente camino por esta actividad, tuvimos la oportunidad de conocer a muchos hombres, y ahora como reflexión esbozamos en este trabajo muchas de las ideas que aprendimos en este tiempo y que ellos nos fueron enseñando en su prédica y nos fueron motivando en su labor para actuar de manera ejemplar en la búsqueda eterna e insoslayable del bienestar de los individuos. Y nunca imaginamos que esa lucha insesante, que esa aspiración de vida que une a los pueblos y que propicia el progreso humano se antepone al sacrificio personal, a la paz interna, al íntimo bienestar e incluso a pesar de la propia vida; y esa fue nuestra última lección en la política. Y sin embargo, creemos que el germen que ella propicia en la multiplicación de

factores que ayuden a engrandecer al individuo en favor de su patria, es el mejor motivo para seguir en el pleno ejercicio de nuestros derechos políticos, en nuestra manifestación por buscar que este trabajo y nuestra labor cotidiana contribuyan a ser de nuestro país ya no una nación con aspiraciones al desarrollo sino un país poderosamente fuerte por su factor humano, por su riqueza natural, por su empeñosa historia y por su imponderable futuro.

Aprendimos a practicar la política del elefante en donde debemos de tener unas enormes orejas para escuchar; con una pequeña cola para que no nos la pisen; con una trompa muy larga para el buen olfato; con una gruesa piel para que no se incruste en la yaga de la intriga el dolor que hiere ni las loas que deforman y con cuatro enormes patas apostadas en la tierra para no perder distancia entre el cielo y el suelo. En este aforismo se condensa la idea de un gran político en su labor cotidiana.

En otro nivel de ideas, abarcamos en nuestro análisis, que la política para el individuo a servido para regular sus actitudes y manifestar sus aptitudes en el marco del orden y de las relaciones sociales; que se manifiesta como una aspiración de poder en ejercicio como una condición humana que refleja la imposición o el acato de una autoridad superior en beneficio colectivo, que el animal político a que se refería Aristóteles, se refleja con precisión y de manera diversa en cada una de las etapas históricas del desarrollo del hombre, ejerciendo el poder en favor o en contra, incluso del propio progreso y la estabilidad de la organización social. El análisis de la política, tendrá pues que efectuarse desde nuestra posición, no solo como una actividad de aplicación

del poder entre humanos, sino también se debe referir al procedimiento que dá la técnica para o en la satisfacción de necesidades y en la búsqueda del bienestar colectivo dentro de las posibilidades que nos permitan las circunstancias; así como la ponderación objetiva en el estudio de esta actividad y técnica entre la lucha por el poder, su conservación, su ejercicio e incluso la propia negociación como marco de avance en una cultura democrática; llegando a la conclusión que la política es eminentemente humana, socialmente necesaria, técnicamente posible y que recurre a elementos científicos para su estudio.

De cierta forma, el individuo en acción colectiva y en la práctica política tendrán un objetivo que lo determine, esto es, que el hombre por naturaleza será político, pero que su significado no es sólo de índole gramatical, sino que estará en cuadrado en todo el engranaje social e intervendrá con ello en todos los procesos de desarrollo en sus diferentes niveles, en distintos momentos y en sus ámbitos de lo económico, lo político y lo social. La historia de la política en México, es una historia de sucesiones de la lucha por el poder, que desde la época precolombina con la fundación de la gran Tenochtitlan, se reconoce una profunda raíz de hombres dedicados a las labores colectivas, con un liderazgo y presencia de dominación muy singulares; que con la imposición de la dominación española es bien cierto, se corta su desarrollo pero preserva hasta nuestros días un elemento de suma importancia, el ejercicio del poder se dá a partir en ocasiones de métodos represivos, cooptativos y de consenso, quizás con virajes ideológicos, quizás entre distintos hombres, pero con una gran particularidad, se ejerce el poder porque la condición del mexicano permite

que sean sólo los más hábiles, los que en sus manos detentan la discreción de ubicar el rumbo de la mayoría. Esa fue una característica del poder político del México en los principios del siglo, la política de los caciques, de los caudillos militares que apoyados por sendos movimientos sociales conseguían ubicarse en el plano del poder. Con las ideas de libertad en lo económico y en lo político, con asiento jurídico que dotó la Reforma y el despertar del pueblo al estallar la revolución, se pone en marcha una transformación profunda en las estructuras del país que nos llevan al constitucionalismo como sustento de todas las banderas y de todas las luchas sociales, que caracterizaron a este movimiento revolucionario. Con la institucionalización del poder político en México, no sólo se transforman sus quehaceres, sino también, los deberes que obligan al político a representar las causas y a dar vida institucional para la Constitución de un Estado fuerte; con esta creación de procedimientos institucionalizados, se promueve el civilismo como eje heredero de las causas revolucionarias, se transforma al político en un político con carrera ya no militar, sino más bien, una carrera en cuya arma importante tendría su mejor carta, la profesionalización en su instrucción y en su proceder. Con ello, se coloca al país en la plataforma de un proceso de industrialización que promueve la generalización del progreso y el desarrollo económico del país, en cuyo caso alienta al crecimiento, promueve la inversión en un intento de acumular la riqueza, este modelo se desgasta con el tiempo y sus procedimientos corporativos y de control político ya no le aseguran su permanencia y surge pues la búsqueda de otra alternativa, provocada por la aparición de las recurrentes crisis económico-financieras, que el país soporta engrandeciendo proporcionalmente la estructura y el tamaño del Estado, lo que

provoca la agudización de estas crisis, en donde la transformación del político se ve obligada por la creciente necesidad de una urgente preparación técnica especializada para ser frente a estos problemas estructurales; con ello se reforma el Estado y consecuentemente se moderniza al político que dá paso del político tradicional a un político técnico-burocrático cuya función plantea una redefinición del papel del Estado en la economía, eficientando su actuación y cambiando su ubicación frente a la sociedad. Hoy día estas grandes transformaciones del Estado mexicano y su paralela renovación de los cuadros dirigentes con las adecuaciones que ya hemos mencionado, nos urgen insistir en consolidar a otro tipo de político que detente a un tiempo las características en cuanto a experiencia de los políticos tradicionales y la capacidad de los políticos modernos, en donde esta amalgama del saber técnico con el conocer político se enlace al acontecer nacional, y conduzca a una práctica de aventura teleológica válida en todo intento en el estudio de las ciencias del hombre, por la dinámica en la organización social tan continua y emergente que hace fundamental la consolidación de un hombre de Estado, en cuyas características se presenten además, de las arriba mencionadas; el conocimiento de las reglas del juego político, la participación en la conformación de grupos o camarillas políticas para el acceso al poder con el fundamento indispensable de satisfacer expectativas sociales, y brindarle al país y a las generaciones que prosiguen la oportunidad de verificar su desarrollo y su bienestar con sus muestras de vocación, dedicación para el servicio público

Así es, como se realizará dentro del trabajo de investigación un ejercicio de retrospectiva que, describirá paralelo al desarrollo del país, las transformaciones

del político, para así definir el conjunto de peculiaridades y prácticas que éstos hombres detentaban y con ello establecer una clasificación de los mismos.

El ejercicio de retrospectión tendrá como objetivo procurar de manera descriptiva, señalar las características de los políticos de los próximos años, con sus requerimientos formativos, su necesario actuar y sus manifestaciones en el ejercicio del poder.

Por último, hemos de señalar que este trabajo contiene muchas experiencias propias, adquiridas en el transitar por el bullicio del poder, en la oportunidad y convicción de haber convivido con un hombre al que le debemos nuestro crecimiento como persona, como miembro de un partido, como colaborador de un servidor público que siempre sostuvo que el sentido del desarrollo económico es el bienestar de los individuos y sus familias, decía que con la economía siempre debíamos poner en el centro de nuestros afanes al hombre, a su familia, su bienestar, sus libertades, su comunidad y su entorno, y que en el desempeño del liderazgo que le concedieron sus compatriotas, siempre tuvo muy presentes cuáles eran los retos que habría de vencer para elevar las condiciones de vida de todos y cada uno de los mexicanos y, con ello en los innumerables recorridos por el país nos hizo querer más a nuestra patria. Y porque era un hombre que actuaba en el presente, siempre pensaba en el futuro, su propuesta incluía la preocupación por el patrimonio natural de las regiones. Señalaba que no debían dilapidarse los recursos naturales, sino efectuar un aprovechamiento racional de ellos al pensar en el futuro de las nuevas generaciones, quería legar suelos fértiles, aire limpio, agua pura;

entregar buenas cuentas a quienes nos prestaron este mundo: nuestros hijos. Ese era su legado, y ese proyecto aunque truncado, es ahora, nuestra responsabilidad, nuestro compromiso.

A Luis Donaldo Colosio:

El mejor hombre para México; su legado, el compromiso por el que ofrendo mi vida a la patria, que él me hizo reconocer y amar.

CAPITULO I. - POLITICA, ACTIVIDAD, TECNICA O CIENCIA

1.1 DEFINICION DE LA POLITICA

Intentar delimitar el campo de la política, separado de todo ámbito filosófico, histórico, metafísico, científico, estético, pragmático, incluso ético-moral, nos acerca a un abismo insalvable para la gramática y para los patrones con que se ha reconstruido habitualmente.

El hablar de la política nos conduce a una aventura de símbolos, axiomas, principios, acción de devenires históricos; cambio y transformación de practicas que hacen evolucionar la forma de pensar y actuar del hombre.

Es una constante de discusión el diálogo entre los individuos, sobre los hombres y el mundo, porque un hombre ya realizado plenamente es un hombre que fenece, y porque un mundo sin sorpresas, es un mundo inerte, irreal. Las aventuras de la política no son sino el resultado de este movimiento infinito, su vocación es perpetua.

La idea singular de la política, las diferentes acepciones del término "política" se generan en el tiempo con referencias en las variadas etapas históricas.

La política .. es poder.. al mismo tiempo principio de organización de un orden social. En la antigüedad la política se entendía como una técnica de gobierno o mecánica que regula los enfrentamientos de las fuerzas sociales; de igual forma ésta política cambia con la sociedad histórica y la hace evolucionar.¹

La palabra política se deriva históricamente de la acción de los hombres relacionándose entre sí; su derivación semántica proviene del adjetivo de *polis*, que significa lo relacionado a la ciudad y sus elementos constitutivos (hombres-civil, público-social, sociable --*zoon politikón*-- Aristotélico, el género común de las cosas).

Para Bobbio, el término política se ha utilizado por siglos, para señalar "al estudio de aquella esfera de actividad humana que de alguna manera hace referencia a las cosas del Estado".²

Tanto la Democracia en ciernes Ateniense, como en la República Romana, se instituyen dos conceptos clave de la política moderna: El de la decisión efectuada por ciudadanos y no en virtud de un poder consagrado divinamente; y el de poder de organización de un espacio social como cosa común de los hombres y no como posesión de un solo hombre o de una deidad.³

¹Tenzer, Nicolas. "¿Qué sé? La política", México, Publicaciones Cruz O; Press universitaires de France, 1992. Pág. 3

²Bobbio, Norberto; Matrucci, Nicola. "Diccionario de Política", México, Siglo XXI, 1984, Pág. 1240

³Tenzer, Nicolas. *Op. Cit.* Pág. 10

Con el reconocimiento secular de la política de los hombres --finalidad esencial- y la perpetuación de una sociedad política --origen y propósito último de la política-- , se fundamenta el significado de ésta, como una actividad de expresión humana; en donde interviene de manera real y latente el justo interés social; pero nunca separada del acontecer político esencial: la lucha por el poder.

Es por ello que en el actuar político predomina --debería serlo-- una razón de HACER más que una razón de SER en si mismo..Cuestión que sólo puede hacer de la política una actividad adecuada o inadecuada porque no responde a objetivos estéticos sino ante todo a imperativos de necesidad, que cumpla con la sufragación de las expectativas sociales quizás como ideal; como un ideal valedero en cuanto tiende a satisfacer el motivo social.

Sin embargo, la política es un espacio de acción delimitado por el extremo de la decisión concreta y por el otro extremo, por los fines ideales, a los que tiende la acción. Tanto el ejercicio de poder, a condición de que se ejerza a través de instituciones que estén legitimadas; pero también es lucha de contrarios.⁴

Se realiza entre las exigencias de lo político --cuestión que analizaremos a posterior-- y las limitantes de la política.

⁴Galli, Calo. "Política: una hipótesis de interpretación. En Rivero, Martha (Comp.) "Pensar la Política", México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM 1990. Pág. 129

En lo referente a la legitimidad institucional, ésta se verá caracterizada por el monopolio en el ejercicio de la fuerza legítima por el Estado, que asevera Weber ; Razón de Estado manejarían otros. ⁵

La lucha de contrarios se observa en el manejo entre el interés social o colectivo y el interés particular; entre el vivir para la política y vivir de la política ⁶ e incluso en la política de la vida y la vida política. Por esta gama de alternativas la política es acción frente a la posibilidad; es una disciplina práctica, de alcances fundamentalmente basados en la intuición del hombre su libre albedrío que abarca un infinito número de operaciones posibles para la captación del poder, su conservación, hasta las negociaciones políticas con todo y reparto de poder; necesarios en toda Democracia.

La política no es, en consecuencia; definible, sino antes bien interpretable, como una síntesis eficaz entre diversas pluralidades⁷. Abarca el Estado, la administración; los partidos (y por tanto, la esfera de las decisiones y del poder); movimientos sociales; la familia, el individuo, etc.; abarcando con ello todo lo relacionado con la esfera pública. ⁸

Para definir a la política no se puede dar a partir del clásico procedimiento definitorio del género próximo y diferencia específica, sino mediante la puesta

⁵Jimenéz Guzmán, Rodolfo. "Política: Un Modo de Abordarla". México, UNAM; ENEP Acadán, 1990. Pág. 36

⁶Weber, Max. "El Político y el Científico". México, Premia Editora, 1990. Pág 14

⁷Galli, Carlo. *Op. Cit.* Pág. 129

⁸Dal Lago Alessandro. "El Sentido de las Palabras", Rivero, Martha. *Op. Cit.* Pág. 161.

de manifiesto del momento genético de la política y su constitución como saber en relación con el poder; por tanto, no se puede hablar únicamente del concepto de la política, sino del movimiento teórico-práctico en el que ésta consiste. Porque ella, sin duda, no es un objeto unitario.⁹

Al no ser un objeto unitario, y porque la experiencia determina el rumbo y el sino ideológico, nos vemos precisados a concretizar nuestra propia idea de política, entendida en la serie tridimensional que ella abarca. Tres dimensiones básicas que exponen a la política como se nos presenta en una óptica particular. Sea esto, la Política como actividad humana; la Política como técnica o procedimiento -incluso normativo- para la obtención de fines y objetivos en un tiempo determinado; por último la Política como estudio de la relación de poder entre los hombres, sus manifestaciones en la obtención, conservación, hasta la negociación del poder mismo.

La primera dimensión, la infinita dinámica social, la actividad que hace del hombre--que es propia del hombre-- la razón y el sentido de la historia; actividad que se dirige necesariamente hacia la colectividad, ese conjunto humano con necesidades, con expectativas, espacio en donde se verifica el ejercicio del poder, en donde se impone y/o se acepta una capacidad de dominio en aras de su propio desarrollo.

⁹Galli, Carlo. *Op. Cit.* Pág. 110

Spinoza, menciona que la política se funda en las relaciones que los hombres razonables entablan necesariamente entre sí.¹⁰

La política se entiende como formas de acción y de ejercicio del poder inherente a la vida social. La actividad política sin hombre es irrealizable.

El actuar del hombre, su dominio sobre la naturaleza, sobre el semejante, son manifiesto de la palanca de todo el acontecer social. La política es el fin y principio de la actividad humana, del buen vivir (bienestar), lleva consigo la fuerza germinadora para cambiar en cualquier instante la regulación social; es la posibilidad de realización en cada momento histórico de aquella porción del ideal que permiten las circunstancias.

La política sea en el lenguaje común, ya sea en el científico, tiende a indicar una esfera universal e intemporal en la que se manifiesta la actuación del hombre.¹¹

La política con sus grandes representaciones se convierte en un acto de vida, esto es, una forma de grabar en la memoria histórica hechos, acciones, funciones y porque no, enormes errores que denotan las decisiones políticas -- las opciones, oportunidades, etc.-- del hombre.

¹⁰Tenzer, Nicolas. *Op. Cit.* Pág. 26

¹¹Duso, Giuseppe, "Pensar la Política", En Rivero Martha. *Op. Cit.* Pág. 137

Esas decisiones se reflejan en la capacidad de iluminar el futuro, no en forma de profecía, sino mostrando que es la acción de todos los hombres la que contribuye a tal iluminación del futuro¹²; esto significa que todos los hombres son políticos de cualquier manera -por naturaleza, según la máxima de Aristóteles- por abstinerente que sea éste, ya que incluso esta posición asume una definición política.

La política como actividad, se da por tanto, como una manifestación en el seno de toda comunidad humana. En cualquier organización social con determinación histórica, desde un pequeño núcleo comunal hasta las grandes conformaciones sociales.

En México, el mejor ejemplo de la política como actividad es, **SOLIDARIDAD**, en donde intervienen no sólo las instituciones gubernamentales, sino con mayor ahínco la espontánea organización social entorno al ideal sustentado por la necesidad y la "voluntad política" de los hombres; en este caso el Gobierno desde el inicio de éste período sexenal, enarbolo como decisión política la bandera de **SOLIDARIDAD**, como Programa de Gobierno, si bien con el objetivo primordial de la lucha contra la pobreza y la desigualdad social, no se alejó de tener tareas que se transforman en actividad eminentemente política que en su momento fue parteaguas que fortaleció una posición partidista. En el particular, se fundamenta este actuar político por el origen que el gobierno mismo detenta (no podríamos concebir un gobierno que niegue el apoyo tácito al partido que lo llevo al poder).

¹²Tenzer, Nicolás. *Op. Cit.* Pág 106

Retomando, a la política como actividad o la actividad política, un ejemplo preciso, se da en el seno familiar, procurando un orden, la concordia, la estabilidad y sobre todo el bienestar al interior de ésta célula social; en donde la presencia de un alguien que detente el poder en favor del conjunto y de algunos que lo acatan por consenso --si el caso nos presenta la figura de poder consentido o forzado¹³; consuman en un acto a la política; pero también se opina, se disiente, se concerta, se busca en participación una "atmósfera política"; se establecen alianzas, frentes o colisiones, se arman manifestaciones y mítines, todo para obtener el beneficio de una decisión, de la obtención de recursos; desde una salida a la calle hasta el disgusto por la comida; desde la "decisión" paterna de estudiar lo mismo que él y no la opción alternativa --la lucha de contrarios--, la "sugerencia" materna de ponerse tal o cual prenda; es al fin el poder en ejercicio, la capacidad de dominio, la política quizás no con justificación legal, pero si con una marcada legitimación determinada por el que manda y la eterna búsqueda del bien común.

Weber, nos ofrece una interpretación sobre la política, en la cual que se le considera "un concepto extraordinariamente amplio y abarca cualquier género de la actividad directiva autónoma. Se habla de la política de divisas de los bancos, de la política de descuento del Reichsbank, de la política de un sindicato en huelga y se puede hablar igualmente de la política escolar de una ciudad o de una aldea, de la política que una presidencia lleva a la dirección de

¹³Vid. Escobar Valenzuela, Miguel. "Contribución al Estudio del Poder", México, UNAM; ENEP Acatlán, 1988. Pp. 37-38.

ésta e incluso de la política de una esposa astuta que trata de gobernar a su marido." ¹⁴

En esta definición destaca a la política como una actividad de la colectividad organizada, la cual tiene una característica, es "directiva y autónoma". Esto significa que las personas que dirijan son los representantes de los intereses de la organización, y es autónoma porque corresponde únicamente a la dirección, es más importante mientras más grande sea y dependa de las decisiones de otras organizaciones. Por otra parte, se requiere de conocimiento para la toma de decisiones y la mejor dirección de estas para llegar a un fin aprovechando todo lo que tenga a su alrededor; con ello se puede aseverar que la política abarca actividades de conflictos y cooperación, entre las sociedades y entre los individuos para satisfacer su condición socialmente necesaria.

A la política "ingenua y pasional" de quien queda sumergido en el mundo instrumental de los medios se yuxtapone la política "astuta" de "los que ordenan" porque "lo saben hacer".¹⁵

Sobre esta línea, nos dirigimos a la segunda dimensión de la política, en la cual la función de la política no es el decirle a los hombres qué deben hacer, sino crear el contexto necesario que les permita a ellos decidir qué hacer y cómo hacer. ¹⁶

¹⁴Weber, Max. *Op. Cit.* Pág. 82

¹⁵Cerroni, Umberto. "Política: Método, Teorías, Procesos, Sujetos, Instituciones y Categorías", México, Siglo XXI, 1992. Pág. 111

¹⁶Crozier, Michel. "¿Hacia dónde debe dirigirse hoy la política?" En IEPES; PRI "Perspectivas de la modernización política. Reforma del Estado: las razones y los argumentos", México, 1990. pp. 7-16.

El diccionario Larousse, nos dice en una de sus connotaciones de la política, que es el "Arte de conducir un asunto para alcanzar un fin".¹⁷

Es el proceso, hacia el camino del ideal, del bienestar o fin común, que se logra cuando a la habilidad política, resultante de una gran vocación, sagacidad y energía, se le unen un amplio conocimiento de teorías, doctrinas y la técnica necesaria. La técnica en política es un instrumento, es una alternativa para decidir, un conjunto de operaciones, en donde la posibilidad se determina por la probabilidad, el qué es lo mejor, es la trayectoria en donde el vector -- que es origen de algo-- lleva la traslación de la expectativa hacia la perspectiva.

Esta dimensión de la política, se verifica en la cultura del *Homo Oeconomicus*, que son los minotauros del "poder invisible" que se mueven muy ágilmente en el laberinto tecnificado de la política.¹⁸

Aquí la política, nos lleva de la tradición doctrinaria (dogmática) a la tradición empírica (pragmática). De la incertidumbre e inconclusión de las ideas a la razón de los hechos , de las obras realizadas.

El mismo diccionario Larousse, nos señala que la técnica es el "conjunto de procedimientos de un arte o ciencia" o "conjunto de reglas o procedimientos para la obtención de fines y objetivos en un tiempo determinado".¹⁹

¹⁷García-Pelayo y Gross, Ramón. "Pequeño Larousse Ilustrado", México, Ediciones Larousse, 1992. Pág 820

¹⁸Cerroti, Umberto. *Op. Cit.* Pág. 74

¹⁹García-Pelayo y Grosso. *Op. Cit.* Pág. 820

Esto sin duda, supone que la técnica conoce previamente del instrumental y partes que constituyen la "obra" sobre la que va a trabajarse.

En la Escuela Superior de Guerra, se enseña que la política como arte (técnica) es "la actividad y conjunto de reglas tendientes a la solución de problemas referentes al logro y a los procedimientos de gobierno. Busca las soluciones a los problemas concretos y se refiere a los procedimientos que el Gobierno emplea y, a como se realizan los fines del Estado".²⁰

La política, es por tanto, a la vez, definición de los objetivos y la búsqueda de los medios para lograrlos.....una política está compuesta por una multitud de decisiones técnicas en perspectiva.²¹

Burdeau, señala que la política, es una técnica al servicio de un fin económico.²²

Sin embargo, la política, no puede apuntar a cualquier clase de objetivos, ni hacerse arbitrariamente, aunque es bien sabido que en la acción política no hay leyes inmutables, principios eternos, ni fórmulas convencionales. Se emplea la negociación, el convencimiento, la cooptación, frecuentemente se transige cediendo una parte y obteniendo otra y cuando estos procedimientos caen en el vacío, se hace uso de la presión, la coerción, las represalias y como último

²⁰Escuela Superior de Guerra. "Nociones de Estrategia", México, SEDENA, 1980, Pág. 59

²¹Temzer, Nicolas. *Op. Cit.* Pág. 100

²²Burdeau, Georges. "Tratado de Ciencia Política" Tomo I; Vol. I, México, UNAM; ENEP Acañán. Pág 197

argumento, de la fuerza; esa y así , es la política, que como técnica debe "purificarse" se tiene que ejercer en un intento en "ejercicio de catarsis" de "desintoxicación ideológica", la política se basa y se norma por la regla técnica pero no se deja supeditar por ella. No se puede degenerar en un hipertecnicismo en el actuar político. La amalgama del saber técnico, de la racionalidad, con la opción política, o sea la capacidad de decisión, nos guía a la definición de alternativas para la obtención de un fin.

En el caso de la técnica política, considerándola una técnica social, se vale de la destreza del que la utiliza y por tanto debe valorarse en función del factor humano, que siempre buscará el desarrollo de la sociedad ---a la familia, una institución, un grupo social hasta la Nación o País ---, obtenido por la sufragación de expectativas. Cabría señalar que la sobrecarga de demandas sociales trajo consigo una serie de movimientos ciudadanos que dieron al traste con la ya obsoleta organización estructural del país, rompiéndose lo que por mucho tiempo fue el bastión de control político e institucional del poder en México. Se ve rebasada la forma de "grillar" --- mala forma de entender la política o más bien , es la mejor manera de deformar a la política --- por la necesidad ahora sí de responder a un sujeto político-social ---con derechos y obligaciones cívicas--- que manifiesta su oposición primero, con organizaciones alternativas al cooperativismo oficial, seguidamente con manifestaciones de protesta que al final de los 60's aunque reprimidas fueron claras, conformándose en ellas una nueva cultura política, que nos llevo a la cooptación de los líderes en su caso y en otro a recibir con incredulidad el decremento de la votación histórica hacia el partido en el gobierno, para que

como última fase se reprecisa a la organización del gobierno (necesario decir que a sus hombres) con un voto castigo, apoyando opciones, que a pesar de no ser las mejores alternativas para el cambio y la alternancia del poder, si fueron elementos cónclaves para poner de manifiesto el desgastamiento de la fórmula al hacer política, de la política lírica sin sentido social, sin una trayectoria definida, sin pensar en el futuro, de una política que se agota con el tiempo, y por tanto, se tiende a pensar en la profesionalización de la política, en la tecnificación de la actividad política. Por ello la política no se adecua *per se*, sino porque la política como técnica debe abrir paso a la política como realidad.

Con esta tendencia, incluso se impone en la composición de los actores políticos (cuestión que se analizará en posterior, en lo referido a las características de los políticos en el tiempo) nuevas áreas de formación y de especialización por la alta calificación que se requiere para la atención de los asuntos públicos.

Con este marco de referencia se intuye que la labor política, ya no es una acción de ego ni de presencia carismática, más bien el de una actividad que se apoya en muchas áreas del saber, para que con ésta multidisciplinariedad en la conformación de la política se dé respuesta a la labor de gobierno, a la realización de la política pública. En este sentido, la política es entonces, el momento del mando institucional.²³

²³Galli, Carlo. *Op. Cit.* Pág. 118

La política como técnica, necesariamente se realiza en una organización, por medio de las instituciones, de órganos establecidos para ello. Así se creó en los años 20's, el Banco de México cuya finalidad básica fue técnica (regulación monetaria), distinta a la creación en el mismo período de PNR (Partido Nacional Revolucionario), en el cual su objetivo no se encuadra necesariamente en la proporción técnica, sino político-ideológica, como partido aglutinador de la fuerza de los grupos dispersos del poder que dejó tras de sí la Revolución. Sin embargo, con la institucionalización del poder en México, la práctica de la técnica política nos da como consecuencia la utilización de la técnica, como una técnica del poder dispuesta a la obtención o ejercicio del poder mediante sus infinitas posibilidades de táctica ---medios empleados para lograr un fin--- que van desde la lucha por la captación hasta el ejercicio prudente del poder político.

De esta manera, la política como técnica de poder, es una fuerza realizadora del bienestar común, capaz de inspirar una solución adecuada a los conflictos y que sustenta como premisa fundamental la respuesta a la necesidad colectiva. En todo caso la técnica política esta ligada con la noción de poder como horizonte de lo posible, con la alternativa que nos dan las circunstancias. Así como la fortuna ilumina o ensombrece al político en la idea de Maquiavelo, la coyuntura condiciona o alienta la realización de la política.

En suma, la política como técnica que en su realización construye a la política de gobierno o pública, es una elección importante, que la sustenta el individuo o los grupos, en la que se explica, justifica, guía y perfila un curso de acción y

que se diferencia de una decisión por su mayor alcance y permanencia, siendo fruto de la presión de las circunstancias, de la inercia, de la falta de acción o de la necesidad, la cual tiende a expandir su campo de acción e incrementar su complejidad porque abarca a la política en materia Económica, Educativa, de Desarrollo Social, agregándose la Ecología, el Transporte, los Energéticos, la Ciencia, la Población, las Relaciones Laborales, etc.²⁴

En este marco, podríamos establecer cinco elementos que condicionan y reflejan a la política como técnica :

- 1) Las formas de uso y distribución de recursos;
- 2) Estructura de poder y toma de decisiones;
- 3) Sistema de organización social;
- 4) Cultura política; e
- 5) Ideología y legitimidad.

Los cinco puntos anteriores fueron desarrollados en el curso de activismo político del Instituto de Capacitación del PRI, aproximadamente en los años 90 y 91, en donde la versión de los apuntes casi ilegibles que se obtuvieron, apuntan al condicionar y reflejar el uso y distribución de recursos, que no sólo se trata de recursos materiales, sino también de todos aquellos recursos intangibles, como el conocimiento, los contactos, los amigos y algo importante, la influencia. Los recursos materiales o intangibles determinaran la

²⁴Martínez Silva, Mario (Coord.) "Diccionario de Política y Administración Pública", México, Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Administración Pública. Pág 274; y Bobbio, Norberto. *Op. Cit.* Pág. 1245

estructura de poder, según su relación con ellos o posesión; a mayor posesión y relación, mayor será la toma de decisiones. La relación de los dos puntos anteriores depende de los sistemas de organización social, porque las organizaciones son las que determinan las instituciones. La cultura política permea toda organización social y toda actividad organizada. La ideología y legitimidad es el resultado de estos cuatro puntos, pero es tan importante como los otros, ya que de éste depende la continuidad, condiciona y refleja a la política de un sexenio, de una época, de un país, de una organización, hasta de una familia. Para efectos de conclusión, la política se considera una técnica : a) porque se refiere a eslabonar fines políticos; b) verifica su realización en la búsqueda de alternativas de solución para el logro de un fin u objetivo político, con un procedimiento establecido para ello. Aquí, la política se denota como una serie de lineamientos (vr. gr. Política Educativa); y c) ve su realización en presencia de las fuerzas en juego, y su planteamiento ocurre con razón a una relación temporo-espacial determinada.

Nadie puede soslayar que el fin no justifica todos los medios, que los malos medios corrompen tarde que temprano los mejores fines, que el ideal corre el riesgo de degenerar en tiranía burocrática.²⁵ Con esto podemos llegar a decir que la política no es la lucha por el poder nada más, sino la lucha por el poder con un fin determinado de conseguir, un orden de vida en común, relativamente duradero.

²⁵Cruzier, Michel. *Op. Cit.* Pág.8

La política es una actividad necesaria en la que están presentes todos los aspectos de la vida social. Porque precisamente a través de la política, en conocimiento de los distintos aspectos de la sociedad y con la posibilidad de la técnica, el hombre puede preparar el porvenir.

La política de fines últimos, de métodos, de aptitudes para aplicarlos y de grandes actitudes de compromiso, es una política totalmente reflexiva sobre el medio humano y no podría ser entendida si no se aborda con conocimiento histórico, jurídico, económico, filosófico y sociológico. La política además de ser una integradora de fines de distintas organizaciones sociales, resulta ser para su aplicación y entendimiento de distintos conocimientos científicos. Todo esto se da, a través de las relaciones de quienes detentan el poder y deciden y quienes luchan por obtenerlo, la eterna lucha de contrarios, cuestión que de alguna forma es impronta en la historia de la sociedad y de los hombres que la hacen posible. Y es en el estudio de éstas relaciones sociales como se descubre las manifestaciones de poder. Aquí la política se asienta como ciencia que analiza en su objeto al poder y en sus categorías a los elementos en donde se verifican las expresiones del mismo, sean estos los individuos; las instituciones, como el Estado, la familia, los partidos políticos; así como los movimientos sociales, etc.; como lo manifiesta el Mtro. Jiménez Guzmán, en que la política como ciencia "está obligada a la atención de los diversos agregados sociales, puesto que en ellos aparecen indiscutiblemente relaciones de poder."²⁶

²⁶ Jiménez Guzmán Rodolfo. *Op. Cit.* Pág. 51

Con la salvedad, de que al entrar en la caracterización de la política como ciencia, no suponemos la contrariedad de considerar a la política como cualquier actividad no científica y por lo tanto se aleja de la discusión sobre la cientificidad de la política por no ser objeto de este trabajo; sin olvidar que existen grandes tratados sobre la materia cuyo desarrollo es incipiente.

La política como ciencia se ocupa tendencialmente del por qué de las cosas o las exhibe ya tras un proceso ocurrido, mientras que como técnica sólo se ocupa del cómo y para qué realizarlas.

Ya no se puede pensar la política como "cosa", aun cuando la palabra esté en boca de todos, se dirige a otras dimensiones del poder en el momento generativo, en el momento de ser ejercido, a los recursos del poder, a detentar el poder... se verifica a través de una conexión estructural y sistemática entre política y saber político, que lleva a proponer respecto de la política, más bien una interpretación que una definición. Conceptualizar la política la obliga a permanecer en el tiempo; porque al especificar lemas, términos, palabras cuya continuidad en el transcurso de los siglos denota muchas veces realidades también radicalmente diferentes; analizar conceptos significa reconocer la discontinuidad de los diversos horizontes en el que se dan las palabras y los hechos. La ciencia política "es un conjunto de conceptos, objetos y una serie de sustancias y de campos de acción". Porque la política es acción, puesto que las categorías (estado, individuo, partidos políticos, movimientos sociales, etc.)

de ella son conceptos efectivos con una tendencia hacia una dirección, esto es la suma de saber actuar y poder actuar nos dirige al poder político. ²⁷

Y en realidad la política no puede reducirse al ámbito determinado de un momento histórico ni a la forma de un Estado o Régimen Político.

La ciencia política analiza la lucha en torno al poder. Esto significa que hay que abarcarla como un ciclo evolutivo que comprende desde la acción hacia el poder hasta el conservatismo político. Por la política se realiza la estructura social de toda una época; ella impele o detiene un progreso, ella hace posible, a la postre, el avance de la cultura. Es la política el resorte de la vida social, late en ella la raíz de todo problema, como factor condicionante o geminativo. La sustantividad de la política es el poder y como ciencia su objeto, pero el poder en práctica no sólo es objetivo sino también instrumento.

La ciencia política para W. Robson, consiste en estudiar la naturaleza, los fundamentos, el ejercicio, los objetivos y los efectos del poder en la sociedad. Su objeto es el conocimiento de este universo polarizado por el fenómeno del poder. ²⁸

Para Cerroni, la política como ciencia tiene su objeto en el comportamiento político expresado en el contexto de un sistema institucionalizado... se basa en una investigación general sobre la naturaleza, a los orígenes y los fines de la

²⁷Cerroni, Umberto. *Op. Cit.* Pág. 25

²⁸Ciazun, Por. Burdeso. *Op. Cit.* Pág. 30

política, es pues una investigación positiva sobre los hechos de la política, se trate de eventos o de comportamientos sobre el poder. ²⁹

Hacer política dejaría de significar aplicación de recetas filosóficas tras las cuales se oculta el puro arbitrio voluntarista del político y de su partido, mientras hacer ciencia política se distinguiría de la pura especulación filosófica sobre la política para volverse investigación sobre las conexiones que vinculan a la política con el mundo histórico de la reproducción social y de las instituciones que la garantizan. ³⁰

Hacer política es seguir principios que si no son eternos, en lo esencial se consideran permanentes; ampliarlos a la luz de su aplicación y modificar con ellos la realidad en que se vive; infundir con emoción a quienes creen en esos principios; a traer a los que dudan sobre ellos o los rechazan; poner el ejemplo para contagiar e inducir la emulación, al servir a las mayorías, transformando el mundo con un beneficio y propósito popular.

En la trayectoria política se pasa por un túnel, se está en las tinieblas y se requiere de mucha audacia y decisión ; de las "ces": el corazón, cabeza y carácter. Para tener un goce: el goce interno de saber que fracasos o triunfos constituyen parte del indispensable aprendizaje. Esas tareas calladas de toda "iniciación" , son de las que más forman cuando coinciden los años de gestión con los años de preparación, cuando la acción enriquece al estudio y el estudio

²⁹Cerroni; Umberto. *Op. Cit.* Pp.25-26

³⁰*Idem.* Pág.175

enriquece la acción, cuando se pretende conocer para transformar y transformar para conocer. La política debe hacerse, y no sólo pensarse, pero no podrá hacerse sino a condición de haberse pensado. Hacer política es reconocerla como una actividad eminentemente humana, técnicamente posible y socialmente necesaria.

1.2. CONCEPTO DE LO POLITICO

"Como miembro de la especie, el individuo vive su naturalidad dentro del capullo de las relaciones sociales y de las instituciones político-jurídicas. Dentro de este capullo de especie el individuo consume al mismo tiempo su mortalidad natural y produce su inmortalidad cultural. El conocimiento social puede pues construirse científicamente en relación con la política sólo si la asume como concreción histórica (institución) de una relación natural-social que se conecta a los medios de la reproducción material y al proyecto cultural (cultura política) que el individuo obtiene de ella como miembro de una especie histórica".³¹

Ciertamente el individuo sostiene una serie interminable de relaciones que construyen a la sociedad; ésta progresión de acuerdos hacen el reflejo de la política "fabricada" por los hombres, de su plenitud humana, esto, nos dirige a

³¹Idem Pág. 115. Los subrayados son nuestros.

recordar aquello de que los hombres para alcanzar su pleno "vivir" deben de plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo; a esto, nosotros le añadiríamos, el de también, ser un gran "hacedor de la política", pero de la política sin menoscabo de lo social, de esa actividad humana basada en los procedimientos técnicos que buscan resarcir expectativas sociales y consolidar a un tiempo el completo desarrollo de la sociedad, de su conducción hacia el futuro. Porque mañana es el tiempo del resultado, de la consecuencia, de la realidad, porque lo que hoy se necesita mañana se exige; aquí la política se presenta como una relación casuística, provocadora de "fenómenos"; la política no es una razón *a priori* sino una cuestión que tiene efectos *a posteriori*. En esta trayectoria vectorial (Figura 1) nos dirigimos al mundo de lo político a eso que unifica a la sociedad con la política, a la síntesis (dialéctica) de la necesidad con la política como determinación y concreción de la toma de decisiones de los hombres, que conforman como consecuencia Lo Político.

CAUSA(TESIS) MEDIO(ANTITESIS) EFECTO(SINTESIS)

NECESIDAD >>> > HACER POLITICA >>> >> LO POLITICO

Figura 1. Se observa la trayectoria "vectorial" que conduce definitivamente al mundo de lo político

El carácter político de la acción humana se da cuando el poder de la política verifica en fin, es buscado en cierto sentido por sí mismo y contribuye al establecimiento de los objetivos de la actividad de los individuos en sociedad. Esto significa que el hacer política, al ejercer el poder se determinan acciones, decisiones, prácticas, conductas, lineamientos, estrategias o simplemente se dejan de realizar o ya no se hace nada, ya no se sigue con el programa, con el proyecto, con la "línea" y eso adecuado o no, dependiendo de motivos coyunturales provocan que la política tenga su causa de actuación en la necesidad social y su consecuencia en el "estilo" en como se toman las decisiones; que repercusión deriva de ello y precisamente en esa reacción encontramos a lo Político, que no es otra cosa que el efecto generado por la toma de decisiones políticas. La política debe actuar, debe hacerse y según la conocida máxima, será la historia la que juzgue.

Carl Schmitt nos ofrece un análisis de lo político, señalándolo como lo "neutro de la política", que no se presenta nunca una identidad unívoca y que, por tanto, no puede ser "ni objeto ni sustancia", sino un principio de intensificación de las acciones y al mismo tiempo, de indeterminación en donde se postula y exige.³²

Lo político cabe indicar, no se debe a una política idéntica en todos los tiempos y en todas las circunstancias; cada efecto político, se deriva de una política determinada, aunque sí se puede verificar que con la estrategia que puede plantear por ejemplo la Política Económica se generan varios efectos políticos,

³²Citado por Galli, Carlo. *Op. Cit.* Pág 108

sean en favor o en contra; reacciones que dependen de la inferencia de los grupos o sector en razón de verse favorecidos o afectados por la determinación de tal política.

En relación a esto, Burdeau desarrolla la idea de Lo Político cuando señala que la sociedad está arreglada según cierto orden (y por lo tanto supone una jerarquía) y reunida gracias a la atención dirigida hacia cierto fin. Por lo que se puede afirmar que el carácter de lo político es aquel que se atribuye a todo hecho, acto o situación en la medida en que se expresa la existencia de un grupo humano, de relaciones de autoridad y de obediencia establecidas con miras a un fin común.

Esta idea junta dos elementos: un hecho de poder y una finalidad. Lo político aparece solamente a través de la política que lo elabora, mientras que la política se justifica merced a lo político al que quiere sujetar a la sociedad.³³

Lo político en cuanto estructura se vuelve más complejo; integra relaciones sociales cada vez más numerosas. Lo político es aquello que conserva unidos a los hombres con miras a una cierta decisión o en la búsqueda de un fin; es también una lucha, cuyo objeto sigue siendo la determinación que dejan los efectos de una decisión que agrupa y disiente y de la autoridad que unifica, lo político es todo, y este todo concierne al hombre por entero; es "la

³³Burdeau, Georges. *Op. Cit.* Pág. 194

contingencia de lo cotidiano". Y como las fuerzas naturales, las decisiones políticas compromete nuestro destino para bien o para mal.³⁴

El Diccionario de Política y Administración Pública, señala a lo político "como ese campo de los intereses Comunes".³⁵ Y es que la vida social no es sólo fenómenos gregarios (sujetarse e ideas o iniciativas ajenas; como vivir en el rebaño) que unen sin remedio, también se lucha permanentemente por intereses, lucha en la que nos enfrentamos los unos a los otros; confrontación igualmente, de diversidad de intereses con la capacidad de respuesta adecuada; así en el término común entre los miembros de un grupo, sector o la Sociedad completa en la que se produce lo político, se impone la idea de que, por una parte los hechos políticos (decisiones políticas) afectan su porvenir y por otra, que conviene ejercer sobre ellos un control deliberado. Porque en ellos se da la dimensión en la que se inscriben tanto nuestras posibilidades como nuestra razón de vivir; en la pluralidad colectiva y la unidad de esfuerzo, gracias a lo cual se sostiene lo político.

Mediante la política, el hombre va a poder construir un espacio conforme el ideal de libertad que cada hombre debe forjarse para asegurar plenamente su voluntad, pero no puede realizarla sólo; necesita a sus semejantes. Este nexo de dependencia se afirma en una colectividad de hombres libres, que constituyen en sí mismo el espacio político. Definir un espacio político, es someter un conjunto social al derecho. Para que haya este espacio, es

³⁴*Idem*. Pág. 180

³⁵Martínez Silva, Mario. *Op. Cit.* Pág. 267

necesario que exista un marco en el cual ocupe un lugar la política. Para Tenzer, la Política Educativa y la Política Social son los medios de volver al hombre más libre y más apto para participar en la construcción democrática.³⁶

En definitiva el procurar el bienestar social supone corresponsabilidad en el esfuerzo, porque no se vale anhelar el "paraíso prometido" de un mejor nivel de vida sin esfuerzo conjunto; hoy ya no es el tiempo del dispendio, de la política de gobierno que respondía a todo y a todos; la esfera de lo político se concibe como el punto de inicio y retorno del quehacer gubernamental; pero es necesario que el ciclo transcurra en un contexto de equilibrio entre demanda y respuesta, el qué necesitan, qué les ofrecemos, ustedes aportan qué, la solidaridad hecha unión, pasar de la política del Estado hacia la sociedad, por una política de la sociedad frente al Estado, más sociedad menos Estado; el transferir a la sociedad capacidad para la toma de decisiones sin olvido de la pluralidad diversa de cada periodo, de cada región, cada grupo que presentan condiciones inéditas, nuevas exigencias y distintos desafíos que rebasan incluso los límites sexenales.

La labor de gobierno, la política puesta en marcha, generadora de lo político y receptora de sus consecuencias, debe de ser hoy, inspirada en una cultura del compromiso, debe de pensar en el futuro, pero no el futuro singularista de nuestra propia conveniencia, tenemos obligación de responder tanto aquellos que se dedican a la labor pública como los que reciben el beneficio o la utilidad. Lo político como consecuencia de la labor política del gobierno, debe

³⁶Tenzer, Nicolas. *Op. Cit.* Pág. 37

racionalizarse en sus tareas públicas fundamentales , para alcanzar mayor capacidad de respuesta social, pero sin detrimento de los recursos y con la firme convicción de preservar la defensa de nuestro medio ambiente, sin comprometer al futuro, sin menguar las oportunidades de las próximas generaciones ni comprometer al México de hoy; y es aquí, en donde los hombres que se dedican a la labor pública, los hacedores de la política ubican su rumbo y su actuación, los individuos que aspiren a adquirir el adjetivo de político, tendrán que urgir en la responsabilidad de su protagonismo. Finalmente se debe al hombre, el actor social que inmerso en la colectividad toma decisiones y genera implicaciones. El hombre que emula e induce, que promueve y contagia, que su deber es servir con el propósito del beneficio y la transformación de su realidad, ese hombre que suele llamarse político.

CAPITULO II. - EL POLITICO: UNA APROXIMACION A SU SIGNIFICADO

En cualquier lugar, con cualquier gente, a todos los niveles no dejamos de escuchar aquella frase coloquial, ¡ah que político es fulanito!. Mira que lenguaje, tan hábil como un buen político de partido; escuchamos al abuelo con sus grandes peroratas, que nunca entendimos, sin embargo, porque asistía a las reuniones del Partido era un "político de su tiempo"; y su contraparte, "éste es un político, se la pasa grillando todo el tiempo", "hombre con ese traje hasta como un político te ves"; el que diside incluso vitupería, afirma "porque es tan corrupto que parece político", tan hablador, tan ostentoso, se la pasa todos los días en reuniones y en unas comidas por aquí, desayunos por allá, en fin.

La política es la predilección de los hombres ambiciosos carentes de escrúpulos o corruptos.¹ En México, la categoría de político más parece un insulto que el ejercicio de una profesión. Existe el culto al rumor, al "político de peluquería", todo el mundo opina sobre política, todos somos de algún modo analistas políticos, pero sólo el que por su profesión actúa en los planos del poder, está en posesión de datos, antecedentes e incluso de elementos formativos que dan

¹Del Lago, Alessandro. *Op. Cit.* Pág. 160

"fondo y forma" justamente a eso que la gente señala como "visión política"; en esto, se puede caer en dos opciones de la característica de un hombre dedicado a la labor política: un gran conocedor o maestro de la ciencia política, no necesariamente resulta un buen político; y un hábil político puede destacarse en la acción sin tener conocimientos científicos relativos a la política.

Se sabe que la política la ejercen profesionales y la estudian especialistas, cuyas obras raras veces interesan al público aún cuando éste sea culto.² Esta aseveración nos recuerda las primigenias experiencias en el "laberinto del poder", cuando se nos hizo "iniciado", se nos recetó una inmensa gama de máximas, principios, reglas e incluso de algunas "audacias", se nos grabó con plena exactitud que a la "política, se llega generalmente, por vocación, por desorientación, anhelo de corrupción, amistad hasta el nepotismo"; que existían dos actitudes del hombre en su ingreso a la política: **el vivir de la o para la política.**

El mismo Weber, al abordar la política como profesión establece que estas dos actitudes, en realidad se presentan, subsisten y se viven al mismo tiempo.

²Idem. Pág. 154

"Aquel que vive para la política hace de ello su vida en el sentido íntimo o se solaza simplemente en el ejercicio del poder, que conserva o mantiene su equilibrio y la tranquilidad en su conciencia por haber sido dado un sentido a su vida al haberla puesto al servicio de algo..... El que vive de la política como profesión, pretende valerse de ella para convertirla en fuente permanente de ingresos".³

En aquel inicio también se descubre una ruptura axiomática, una verdad descubierta, en donde la política se vive, se crea, se siente, se disfruta y se sufre con ella y en ella se crece, se convierte en el recorrer en político de la circunstancia o en un político profesional. Dos grandes tipologías, dos grandes experiencias. Sin embargo, la política en las dos, se basa en principios de entrega; de ideales; en el compromiso de mayor envergadura, la base de toda coexistencia, la LEALTAD a los hombres; el valor tan importante de el responsable trabajo; empero, todo esto no existiría, no podría existir si no se obtiene una fuente permanente de ingresos y aquí la política se vuelve profesión, cosa que no obsta para conseguir el galardón de convertirse en un profesional de la política; ya que algunos caen en extremo de seguir el camino de los "mercenarios", de la búsqueda de la riqueza por el camino del ejercicio despótico del poder. Porque en el transcurrir de la carrera política, se aprenden muchas formas de acceso al poder, por ejemplo a la "época de no vivir dentro del presupuesto, es vivir en el error", de los "gastos de campaña", de la lapidación de los recursos en aras de "hacer política", pero política sin sentido,

³Weber, Max. *Op. Cit.* Pág 14

ni dirección. De esa política de los individuos funestos, que se formaron con las arcas de la nación y terminaron con casi todas las expectativas de un país. De esos que por el hecho de tener un puesto público se creían políticos, con sus grandilocuentes ceremonias, sus chocantes oratorias, de esa la política de los "políticos líricos" la que hoy es resabio del pasado. De aquel individuo ironizado con sus gafas oscuras y su sombrero, era un Diputado o el señor Ministro de otrora tiempos mexicanos. De ese político que era bueno para los "amarres" pero malo para la "administración"; de los sujetos que suponían que por haber votado por el partido recurrían a este como la bolsa de trabajo más grande de todo el país, que proveería de puestos a cuanto militaba en sus filas, a los individuos que se casaron con el poder y petrificaron sus estructuras, a aquellos que se iniciaron en la lucha sindical y se perpetuaron en el sillón de el liderazgo, a los hombres con posición de influencia muy importante a nivel regional que engrosaron las filas del partido y terminaron alentando el cacicazgo, el caudillismo, aunque éste último tiene sus orígenes en la milicia que también paso a formar parte de la historia del país como elementos aglutinadores de las fuerzas beligerantes; por su presencia en ciertas regiones y que acabaron dominando la esfera política y determinando el rumbo de sus seguidores; dominación personalista con el manejo de ciertos medios de poder o por una relación que va desde la étnica, familiar, carismática, económica, de clase o puramente afectivas hasta la sobre posición política de las pretensiones de este individuo y su grupo de influencia o de poder. Personalismos políticos siempre respaldados, por sendos movimientos sociales. Esa es una historia de hombres, de sus alianzas, sus manejos, de sus bases de apoyo, de sus conflictos y de su grado de influencia regional o nacional, conceptos de

"políticos" que no son nominaciones huecas; aspiran con precisión a definir las condiciones de una historia descubierta; todos esos hombres mitificados o satanizados, pero al fin y al cabo polémicos, muertos realmente o en la imaginación de un pueblo. Debemos aceptar que nada alivia más a los pueblos de sus propios pecados como echarle la culpa a los políticos. Si alguien logra destacarse, cualquier coyuntura es buena para vaciar sobre su nombre un costal de basura; ese pueblo, como la afirmaría en su tiempo el Maestro Reyes Heróles, entiende, comprende más a un cirujano que corta y se le puede morir el paciente, que a un político que inserto en su medio juega entre lo viejo y lo nuevo, intentando no dejar que se le derrumbe la persecución de ideales, a fuerzas de transigir; ese pueblo que con elocuencia, vive y cuenta lo que otros contaron, hechos que a fuerza de relatar se convierten en certezas, de cómo se fue transformando un sistema político de amplio arraigo, caracterizado por el paternalismo, la sujeción o protección, el compadrazgo, la presencia de liderazgos radicales, de cacicazgos o caudillismos de origen civil y militar; todos ellos conformaron redes de dominación y de consenso que un vez institucionalizadas le aseguraron en su tiempo al estado una permanente subsistencia, de más de 65 años con un origen heroico, de preferencia legitimado a la "sombra de la revolución mexicana".

El origen militar factor histórico determinante de el hombre de poder, del líder, que se despedaza y se une, se entrega o huye, se pierde en el surtimiento de efectivos militares a puestos de gobierno, sin embargo, no se consolida una casta militar, porque en realidad no son ellos, los "jefes" militares de

formación, sino más bien se incorporan al ejército como "irregulares" para la lucha por la revolución haciendo campaña, a su ingreso en los ámbitos del poder, no lo ejercen en verdad, porque su real motivo de lucha es el botín político, tomando su poder como un instrumento para hacer su negocio personal. El Estado descubre una velada arma de acallamiento y cooptación de los "rebeldes", la incorporación de éstos los "escandalosos, los facinerosos" al presupuesto gubernamental o la "cesión" de derechos para enriquecerse, o los negocios públicos, las concesiones de obras o las grandes extensiones de tierra para "olvidar" las penas de la guerra fratricida. Todo esto, aunada a la pretendida profesionalización del ejército, que en verdad consistía en su reducción cuantitativa, en su diferenciación con lo civil, para pasar hacer el "revolucionario", lo que significó un paso mediante el cual se procura la unificación orgánica de la "familia revolucionaria". La familia del poder en México, que al tiempo se hizo "civilista", que consolidó sus estructuras, que acrecentó su poder institucional, que con los "nudos históricos" del sistema político, generación a generación se iban renovando, se fue profesionalizando, se fue convirtiendo en propia tradición consuetudinaria, y creó su propia oposición. Oposición al régimen, pero originada en la misma semilla, de la misma cepa, del árbol de la historia de México. La familia política que su ontogenia la llevo a "tecnificarse" a sobreponerse en capacidad al "pragmatista", a las acciones de los sabihondos pedantes y lorescos; aunque sigan persistiendo fenómenos como el nepotismo, el amiguismo (cuatismo), el camarillismo, el influyentismo, el arribismo y el continulismo como condición de una autoconservación y de propia supervivencia. Familia con su propia tipología, que desde el heredero de la revolución hasta el burocrata

tecnocrático, de aquellos que se van formando en la estructura de partido y en los puestos de elección popular y éstos que se encumbran en la pirámide jerárquica de la administración pública federal; son dos vertientes, dos esquemas, que son en un tiempo los que componen, los que caracterizan al político que hoy conocemos; a pesar de la tendencia maniquea de dividirlos, de confrontarlos en una sordida pelea por el poder; aun con esto y con razón de que nos ubicamos permanentemente en un proceso de renovación de las instituciones políticas y de la misma familia política mexicana, que se sustenta en una nueva generación de políticos ---políticos modernos-- con distintas alternativas de composición, con diferente especialización y con una perspectiva más técnica, en sustitución del antiguo caudillaje o del caduco liderazgo tradicional, que se vio rebasado junto con sus medios políticos de cooptación corporativa del poder, por una sobrecarga de demandas, por una deficiente preparación académica que diera marco a una política "desideologizada", más eficiente, más clara, más administrada, con definición y con rumbo. A pesar de esta visible separación entre las características temporales de unos y de otros, el adjetivo de político no se pierde. El político como lo afirmamos anteriormente, puede no tener una alta especialización y se desarrolla con el mayor profesionalismo, incluso mejor que muchas eminencias doctorales. El político se singulariza por su experiencia, su vocación, su lógica, su cultura de poder, sus prácticas, sus máximas que lo diferencian de los demás actores sociales; se desenvuelve entre una red intrincada de antagonismos. Puede tener los más grandes "enemigos" y sin embargo, los vemos en expresión laudatorias con ellos cada vez que se encuentran en las estancias palaciegas del poder.

Los políticos pueden diferenciarse por su posición o ubicación ideológica, pero como señala Humberto Cerroni, "los individuos...estructuran los niveles de la actividad social y política-jurídica como productores, como ciudadanos, como militantes, como electores, como electos y como funcionarios públicos".⁴ Esto en el esquema litúrgico de la política mexicana significa que todo hombre, mujer, joven o anciano, de la ciudad o del campo se puede considerar en potencia como un político en realidad. Cabría señalar nuestra disputa por no considerar adecuada la separación abismal que se establece entre los técnicos y los políticos; porque se debe considerar a un actor social con el adjetivo de político o negárselo, cualquiera que sea su característica formativa, su condición sociológica, económica y cultural; porque se es político por la misma permanencia en sociedad, porque la política si recordamos es una actividad eminentemente humana, técnicamente posible y socialmente necesaria. Por tanto el "animal político" aristotélico nos da improntamente el título de político.

Si bien todo individuo puede ser considerado como un actor social en la política con el adjetivo calificativo de político, es necesario distinguir dos *clases* de políticos que a nuestra particular forma de pensar se nos muestra en la realidad mexicana : **el político profesional y el político de las circunstancias**, esa características que en el recorrer las instancias de poder se nos conforma.

El político de las circunstancias (los políticos ocasionales, de los que hace mención Weber, participantes de movimientos políticos no permanentes), el actor social que accidentalmente entra a la lucha por el poder sin contentarse con su mera participación sufragista. Es el ciudadano común que se sabe poseedor de un "*quantum*" de poder público, en la medida en que influye en su

⁴Cerroni, Umberto. *Op. Cit.* Pág. 97

esfera de actuación. Es el político de "peluquería", pero también el tabernero, el taxista, el de la tienda, el del café afuera del partido o el de los jugos de la otra calle, el bolero que a todos conoce o reconoce en su transitar por el bullicio del poder. Es el comentarista político más agudo que existe en la colonia; el que en el sistema de transporte colectivo diserta la más maravillosa cátedra del juego en el poder, es el vecino que al encontrarnos en la calle nos refiere de su posible postulación a algo?, como si fuera necesario ser "mitotero" para alcanzar tal nominación, sin embargo, él se sabe conocedor de las realidades de este país, y porque "conoce" la Constitución y crítica los procedimientos de partido, aunado a la inferior cultura política de sus cohabitantes y que a él le dijeron que un amigo muy cercano a la comadre, del hijo de un político cuatisimo del sr. Presidente asegura que van a cambiar al gabinete, o que su amigo es secretario de un Secretario de despacho, o que en una reunión de esas raras de Gabinete Técnico se decidió que "algo" pasa en el país, rumores, arengas, un tanto de fantasías y otro de aspiración al "demostrar que se tiene poder", influencia, todo aquello que como medio es herramienta válida para asegurarnos nuestra cuota de miel de la política. O de el gran señor que por saberse militante del partido de "toda" la vida en su "seccional", nos habla de haber conocido a todos los políticos en la historia, aunque sea sólo porque los vio en una Convención o Asamblea, en la calle, en la televisión o en las revistas que circulan por todos lados, leyendo una entrevista que le hicieran a este connotado político de su hora y que sin embargo nunca conocio en persona, nunca supo de sus convicciones, el origen de su carrera y nunca se entero como la mayoría de la población, de la difícil tarea de gobernar, de la desgastante labor por atemperar las rigideces

ideológicas, las marchas, los mitines, las negociaciones con el sindicato, etc; pero así, él es un político, el político de su circunstancia, ese hombre que todo lo sabe porque lo escucho en la calle, que es un analista consumado de la política porque compra *La Prensa* o *La Jornada* que más dá, porque lo dijo "Jacobo", lo comentó Memo Ochoa o el señor Gutiérrez Vivo y porque el señor Mojarro les enseñó que tienen un espacio "político" permitible para establecer sus quejas al estilo puro del dizque crítico "Palillo". Ese ciudadano imantado por la actividad política sin que conozca más que de manera remota las "entrañas del sistema".

La parte que más se acusa del sistema político, es sin duda, a su elemento humano, aún sin quererlo todos por el hecho primario de ser ciudadano y tener cierta o tal formación nos ponemos la etiqueta del calificativo de "político"; de ser el individuo, el sujeto de la actividad pública, el "ingeniero de su hora" y la aprovecha para participar, para encauzar la opinión de manera determinada, no debiendo olvidar que el chisme, el rumor y la anécdota son fuentes de información política muy importantes con los que contamos los mexicanos. Sin embargo, y a propósito de recordar la máxima de Maquiavelo, de "ser mañoso como la zorra y fuerte como el león", tendremos que dar el significado que el político tiene en todo sistema social, y es aquí en donde la profesionalización de la actividad política se ubica como premisa; cada pueblo es sacudido, a la postre, por aquel genio político que sepa adelantarse a sus contemporáneos y les muestra el nuevo camino; depende de un cierto tacto imponderable; es sagaz, su arma favorita es la audacia y posee un gran conocimiento de los

hombres; el espíritu práctico lo domina más no lo gobierna; actúa siempre con gran seguridad en si mismo y en sus procedimientos y cuando éstos fallan se revuelve contra el objetivo propuesto sin desmayar en su fé. La finalidad última es su mejor garantía de éxito. Por eso acepta y observa con gran dominio de su persona todo aquello que le afecta. Un político genuino es hombre de ideales; es como "el aguilta, que sola volará muy alto, nunca en parvada", se impone el ser ecuánime, dinámico y cauteloso. Esta pronto a aprovechar hasta la calumnia y el insulto con que la envidia pretenda hacerlo abandonar su "fria" posición de actor-expectador al mismo tiempo; de ahí que la intriga sólo despierta su peligrosidad como hombre táctico, dispuesto a asestar un golpe maestro. Al ser un profesional inserto en el engranaje de la complicada maquinaria estatal, es un hacedor finalista que no obra para sí, que actúa según lo cree conveniente a los intereses comunes en la medida de su capacidad y poder; tiene regularmente un talento intuitivo, con capacidad para la acción en el que se forma una personalidad eficiente dentro de la vida pública, asumiendo una conducta prudente, adecuada y que por lo general no siempre puede predecirse.

El político profesional no se complica entre la eterna dicotomía del pasado y presente, los une, se apoya en ellos para enfrentar el futuro, para consolidar su poder, para construir su propuesta de país.

Se caracteriza, por presentar un extenso abanico multicolor en su composición, tanto por su extracción socio-económica, como por su formación, agrupación y ejercicio profesional y político. En efecto, los campos de intervención de los

sectores políticos-administrativos del poder Ejecutivo y la organización en Comisiones del Legislativo, los diversos organismos públicos, así como la todavía sobreviviente división sectorial del partido en el gobierno, establecen funcional y orgánicamente el carácter y el espacio de acción de cada político, fijando su tarea en la sociedad, así como su jerarquía.

El político profesional, se diferencia de los demás sujetos sociales, por el número tan pequeño de los que ocupan tal grado de participación; es una minoría que ejerce el poder político (incluso la oposición al gobierno) y lo desarrolla con relativa autonomía ante la sociedad. Tiene una cierta cohesión y conciencia de sí mismo y aparece como un actor político colectivo con intereses precisos y plenamente definidos. Los políticos profesionales, están constituidos por aquellos individuos que se dedican a la política pública, al servicio público, en áreas y posiciones en donde sus decisiones de acuerdo al ámbito de poder en el que se desenvuelvan, afectan al sistema social en su conjunto, "son los profesionales de los negocios públicos".⁵ Es decir su poder se ejerce a través de la estructura político-administrativa estatal y tiene dos fuentes: la estructura formal y sus relaciones informales. En las cuales se singularizan por su experiencia, vocación, lógica y cultura del poder, ante los demás actores políticos.

Wright Mills, nos señala que existen políticos cuyas carreras transcurren dentro de la estructura de un partido; y aquellos que verifican su desarrollo en

⁵Aj Camp, Roderic. "La Formación de un Gobernante: La socialización de los Líderes Políticos en el México Postrevolucionario". México, F.C.E., 1981, Pág 239; y Paz Octavio. "El Laberinto de la Soledad", México, F.C.E., 1992 (reimp.) Pág 71

los sectores administrativos del gobierno; y que se hacen políticos en la medida que se alzan sobre el *Spoils System* (sistema de despojo en lo que se da la distribución de cargos al séquito del Candidato triunfador, de acuerdo a Weber) contrario al servicio civil de carrera y penetran en los círculos donde se hace "real politik", y son denominados como profesionales políticos. El profesional político actúa fundamentalmente en los organismos, autoridades, departamentos y comisiones en donde se resuelven muchos conflictos de intereses por el poder; es decir, va a ser en el servicio público en donde se diriman y ejerzan las luchas por el poder dentro del sistema político ⁶.

El hecho de señalar, al gobierno, como fuente de poder de los profesionales de la política, no significa que su ideología sea homogénea, ni su filiación partidista única; puede ocurrir que existen individuos, cuyas carreras se hayan verificado en cualquier partido como lo señala Mills y sean miembros del gobierno en algún tiempo determinado. Van a ser las posiciones institucionales que los individuos ocupan, las que finalmente les dan las oportunidades para conseguir, ejercer y conservar el poder. El fenómeno de la circulación del poder por fracciones políticas, es un elemento fundamental del juego del poder.

El pensamiento de que sea sólo un partido el que gobierne, y sea una sola fuerza monolítica la que detente el poder es la última fase de desarrollo histórico que México tiene que superar; un partido no puede tener el uso exclusivo del poder, por las condiciones sociales, "nuevos intereses aparecerán, nuevas formas de organización, nuevos líderes y nuevas metas. Y

⁶Mills, Wright. "La élite del Poder", México, F.C.E., 1980 (reimp.). Pp.216-217

todo esto implicará en un futuro inmediato una alta renovación de los cuadros dirigentes del país".⁷

El propósito del ejercicio de la política, es bien cierto, el poder, como fundamento de lucha, empero, el poder significa posibilidad, es posibilidad de ejercer una influencia no perdurable, que es determinada por las necesidades del momento, pero la justificación de la política es la utilización de la técnica, para la satisfacción de expectativas sociales, y aquí los hombres sin importar clase, posición, formación, ubicación ideología, debemos de ejercerla profesionalmente y cumplir con la función rectora del político profesional, el establecimiento del proyecto nacional, en base a nuestro proyecto histórico con los propósitos de desarrollo, económico, social y político que demanda el país.

La existencia del político profesional va a ser necesaria en cualquier sociedad, porque van a ser ellos los que con su experiencia logren la estabilidad y le den equilibrio interno a esa sociedad, esto lo afirma Gaetano Mosca, aseverando que ellos, van a tener en sus manos los asuntos públicos y como finalidad, el de mantenerse y ampliar su presencia en el poder; sin embargo, no podrán gobernar, si no cuentan con el apoyo o reforzamiento de muchas personas, ya que "el descontento de las masas" pueden desplazarlos del poder y dar lugar a que una nueva clase política monopolice los medios administrativos públicos y

⁷Ramírez Jacome, Gilberto; Salim Cabrera, Emilio. "La Clase Política Mexicana", México. EDAMEX, 1987. Pág. 83.

la gestión pública. Por eso los políticos deben tener atributos muy estimados en la sociedad en la que se desenvuelven.⁸

Weber medita sobre el particular argumentando que "...toda la sociedad necesita del dominio de alguna forma y de que toda dominación se manifiesta y funciona en forma de gobierno... y esto supone necesariamente de políticos... que por reducida que sea la esfera de poder, deberán siempre confiarse a algún político ciertas facultades de mando con lo cual su situación pasará insensiblemente de la simple administración a una auténtica y expresa jefatura política". El mismo Weber determina que el político debe tener cualidades, ... "tener aptitud para dejar que la realidad penetren en uno, sin que deje de mantenerse retirado ni pierda entereza", conjugando la pasión, el sentido de responsabilidad y la mesura, porque la política se lleva con la cabeza".⁹ En la mayoría de los casos el poder embriaga y hace perder proporción. En otros casos la imposibilidad incluso material no permite realizar una gran obra política, empero el continuo crecimiento de demandas, obliga a reflexionar que en los últimos tiempos, el desarrollo de la sociedad se asocia con el surgimiento de movimientos social-urbanos que rebasan las medidas de instrumentación de las políticas públicas, el surgimiento de movimientos sociales en áreas rurales descubren su atraso, el resurgimiento de la sociedad civil como gran opositora al régimen, subraya la importancia de generar, una nueva manera de gobernar. De desarrollar una razonable movilidad en los políticos, que permita una circulación de individuos y grupos, sin interes

⁸ *Idem*. Pág. 27

⁹ Weber, *Max. Op. Cit.* Pág. 46; y En "Economía y Sociedad" Tomo II, México, F.C.E., Pág. 699

ideológico, es decir, se debe pensar en gobernar con los mejores hombres; renovar y cambiar en su composición, organización, quehacer y prácticas internas como causa-efecto de la transformación que se da en torno a los políticos. La coyuntura por la que atravesamos dan forma a un proceso de renovación de una generación de políticos profesionales que sustentan su actuación en el conocimiento científico y técnico, pero planteando inmensas formas de praxis política, es muy importante delinear al político profesional por su características que lo singularizan de la gama tan grande de individuos que participan en política sin tener los mínimos detalles, más que de participar como cualquier actor social en la política, de acuerdo a un extenso marco de intereses.

Para analizar las características hipotéticas del político profesional, se debe recurrir a un marco de referencia de variables muy particulares del sistema político, que van desde la forma de obtención del poder, que se inicia al pertenecer a la "familia política" que detenta el poder, que no se excluye de ninguna manera a los individuos o grupos que se ubican dentro de la oposición de manera muy determinante en la última etapa del desarrollo político del país al tomar decisiones que trascienden el marco histórico en el que teníamos, como pilares, a la institución presidencial y al partido en el gobierno que fueron rebasados, y generaron como otra variable, un nuevo procedimiento de sustitución o renovación de los políticos, de una alta calificación técnica en lugar de liderazgos caducos y tradicionales y antiguos caudillajes que mostraran su ineficiencia e inoperancia al desarrollo requerido por el proceso de inserción del país al plano primermundista.

La posición política determinaba y por mucho la carrera y la vida política de los individuos, por ello el detentar una condición contraria a la ideología y forma de gobierno, hacia desdeñar a la oposición, pero ahora de el buen entendimiento con la oposición depende el formar una red de poder hacia el exterior con personajes de distinta filiación política, pero con sobrada capacidad y experiencia; y esto se manifiesta incluso en el interior del gobierno mismo, dada su sectorización política-administrativa, existen muchas maneras de operar y variados objetivos que se dan por la divergencia en temas de Hacienda o Gobernación o por la diversidad regional y la opinión encontrada entre el centro y el resto del país. De las buenas relaciones palaciegas interpersonales dentro y fuera del gobierno depende muchas veces el manejo de una gran cuota de poder, o del simple hecho de sobrevivir; el trabajo en grupo no es solamente importante, es fundamental que este grupo se distinga por su fortaleza.

El manejo de la imagen, es trascendente para el individuo en la política, por ello el manejo de los medios que influyen en la opinión pública determina su presencia en muchos aspectos, estar bien con la fuente de prensa que cubre ámbito de actuación, no pesa pero como ayuda, en muchos de los casos para establecer comunicación tan difícil de lograr entre dirigentes, y con los organismos no gubernamentales, que hoy día están de moda, y tienen mucha relevancia en el establecimiento de políticas de gobierno; es necesario acercarse a columnistas, editorialistas, dueños de *mass media* para no sólo establecer relativas relaciones afines con ellos, sino para signar de manera

velada "pactos de concordia". Las redes de poder, como resultado del buen manejo de las reglas del juego político, se tienden de manera necesaria desde el inicio de la carrera de cualquier político en ciernes; se fomentan con la amistad estrechada o cimentada en las escuelas, en las oficinas de gobierno o en las infinitas reuniones de partido; en las logias, los clubes, en todos los lugares de permanente estancia, que nos procuran una fuente de relaciones importantes. La constante comunicación y encuentro con sectores como el ejército, los empresarios, sindicatos, y la iglesia nos dan un margen de maniobra muy importante en la escalera piramidal del poder; el saber conducir para la propia conveniencia, "relaciones" que podríamos llamar de poder, con todos aquellos individuos que de cierta manera influyan en su entorno y puedan accedernos a planos de poder importante, es un instrumento que cimienta la conformación de grupos de poder muy importante en nuestra sociedad.

Se podrían establecer un sinnúmero de argumentos que nos ayuden a caracterizar al político como profesional, sin embargo, existen cuatro elementos básicos que determinan la profesionalización del político, a saber:

a) Formación o Especialización (Técnica)

Los políticos de viejo cuño por propia naturaleza tienden a "extinguirse" como clase, la sobrecarga de demandas, las transformaciones sociales y alta tecnificación de los procesos de gobierno, obligan a profesionalizar a los políticos, en sus prácticas, máximas y cultura política, con ello no se asegura

la ruptura axiomática o de valores que la política y sus hombres detentan como principios. El hecho de graduarse en Universidades, de Doctorarse o simplemente de especializarse en cualquiera de la enorme posibilidad de áreas que ofrece la sectorización político-administrativa de la labor de gobierno, hoy es un requisito de ingreso, permanencia y crecimiento para cualquier individuo que se dedica a la política. La competencia por los puestos y las responsabilidades es cada día mayor, sin importar filiación política ni extracción socioeconómica; lo importante es saberse y estar calificado en las esferas que el buen gobierno reclame. Es aquí en donde hemos verificado las constantes renovaciones tanto generacionales como grupales de los individuos que conforman la casta de los políticos; el civilismo y la tecnificación del grupo en el poder en su referencia histórica es el mejor paradigma.

b) Experiencia Político-Administrativa.

La razón maniquea de dividir, incluso confrontar y separar a los actores de la política entre los políticos por su experiencia y los técnicos por su preparación, no hacen más que debilitar su posición en el juego del poder. La necesaria experiencia en puestos y cargos de elección popular, de carrera en el partido (cualquiera) y su suma con la capacidad académica, la especialización técnica y la carrera administrativa en puestos de gobiernos, es una condición no sólo de modernización del político actual, sino también de su concreción, de su consumación como los "mejores políticos" para México. El conjuntar experiencia y preparación convierten al político en un sujeto de nivel, apto para la competencia y por tanto con un grado de calificación que obliga a pensar en

la conformación de un gobierno "cuasiperfecto" por tantos "tanques pensantes", que se pueden obtener, de invertir en este activo para el mejoramiento de las condiciones, de gobierno. Pero no se debe caer en la excesiva tecnificación de las estructuras, un político profesional combina su formación con la vocación de servicio, la labor política, el hacer política requiere de sujetos sensibles, de individuos que tengan tres certezas básicas, tres aptitudes que se generan con una buena actitud: El saber (certeza irreflexiva), el pensar (certeza reflexiva), y el conocer (certeza verificada). El saber lo da la ciencia, el pensar la vida y el conocer el tiempo. La máxima más importante para el político profesional es: **NO ES LO MISMO SABER DE POLÍTICA QUE CONOCER LA POLÍTICA**. Se debe ser un "político con sólida formación técnica" .

La política procura como objetivo el satisfacer expectativas sociales, y esas necesidades no se podrán resolver por el simple hecho de tecnificar las estructuras, los procesos y las instituciones encargadas de lograr tal cometido; es bien cierto que las matrices de toma de decisiones no sacan de la pobreza y el hambre a la población que se sostiene en esta condición; se requiere sentido común, conocimiento y práctica para saberse poseedor de un poder como posibilidad de ejercer una acción en beneficio colectivo. La política no debe ni puede deshumanizarse, se tecnifica, pero se vuelve más humana.

c) Miembro de un Grupo (camarilla) Política.

Max Weber, reseña que "el reino de las camarillas", es el medio de ascenso al poder. La camarilla, es una asociación informal fundada en el personalismo (al designar al grupo político personal) y se organiza en torno a lealtades políticas entre seguidores y líderes. Ubicarse dentro de tal o cual grupo político, es importante en las posibilidades de éxito en el camino del poder.¹⁰ La pertenencia a un grupo por autonomasia es indicativo del hombre en relación dentro de un conjunto social, no se concibe a los individuos sin relacionarse entre si, sin compartir y comulgar intereses, sin conformar conglomerados por objetivos. Se forman grupos entre hermanos, en la escuela, en el trabajo, en la misma calle; y se diferencian por sus prácticas, hábitos, costumbres, números de miembros, e intereses, así es, como en política, se van constituyendo lo que algunos autores llaman "camarillas". Pero el ingreso a estos grupos o camarillas, no se da en un tiempo determinado, pero sí se tiene una razón de permanencia, la búsqueda del poder. Han existido camarillas (grupos) que les ha costado más de 25 años para acceder al poder, y son una combinación, una mezcla de políticos viejos "dínos" y los políticos modernos "bebesaurios", que unen sus prácticas, hábitos culturales, su formación, tradicionales y modernos, que les permiten moverse en un espacio que asocia lo nuevo y lo viejo funcionalmente, para sí mismo y el conjunto social. Se propusieron llegar al poder accediendo a el y por medio de la Presidencia de la República, consumir su "obra", en la dedicación a un proyecto pasado, presente y futuro con la

¹⁰Suárez Farfán, Francisco. *Op. Cit.* Pág. 127

propuesta de construir una mejor nación. Es un grupo sin número determinado pero que en varios ámbitos del poder, han acrecentado su coexistencia y fuerza para así controlar el poder de todo un país.¹¹

El planteamiento de acceso al poder, fue un plan ideado y estructurado por este grupo que llegó al poder por medio de cierta prospección que analiza Manuel Camacho... "la formación de un grupo compacto como el que se requeriría es un problema casi infranqueable en un ámbito en el que el primer objetivo está en el ascenso personal rápido, en el que comprometerse con alguien distinto al jefe inmediato es condenarse al suicidio político, en el que las condiciones ideológicas son generalmente muy frágiles, y en el que la indefinición tiene un gran valor político. Pero también existe un elemento que podría llevar a su formación: la necesidad de crearlo... (y) se puede apreciar que si existen condiciones (existen reglas para pensarlo necesario) que puedan llevar a la formación de un grupo compacto de cohesionar las acciones políticas del Estado de acuerdo a una línea política-fundamental.¹²

Con este referente, Camacho nos señala la necesidad de que exista la renovación política de los cuadros dirigentes, existiendo "nudos históricos" que posibilitan su sustitución y la alteración de las alianzas sociales en el sistema."... las instituciones políticas dejan de funcionar dentro de sus propósitos de dominación y dirección políticas y administración social o cuando la clase política pierde la capacidad de hacer uno de las instituciones

¹¹Vid. *infra*. Ai Camp, Roderic "Las Camarillas en el Sexenio de Salinas". Es un documento mecanografiado, s/e y s/f.

¹²Camacho, Manuel. "El Poder: Estado o Feudos Políticos". En Foro Internacional Vol. XIV, México, 1974. Pág 348

políticas... (esto degenera en crisis sistémicas según el modelo Eastoniano, con la consecuente falta de cohesión, pérdida de legitimidad y de capacidad administrativa). ... (se deben) "crear las máximas posibilidades de expansión del grupo o clase en el poder o cuando una de las clases subalternas adquieren la capacidad política, intelectual y moral para imponer un nuevo orden... (por lo que se hace necesario) reconstruir o transformar instituciones políticas para permitir la comunicación y cierta absorción de las nuevas élites y fuerzas sociales; encontrar nuevos expedientes de control y legitimación efectiva y mejorar su capacidad administrativa. O cuando una nueva clase política hace uso de las instituciones que ya no se podían aprovechar por la falta de cohesión e incapacidad de la clase política anterior, o las transforma de acuerdo con su proyecto político".¹³

Uno de los fenómenos en el juego del poder en México, es que su historia, es una historia de continua sucesión de luchas por el poder entre grupos, y ahí existe un aprendizaje sin paralelo.

Dentro de la misma oposición partidista, se verifican grupo disidentes que se conforman al través de un proyecto disímulo y encontrado para la lucha por el poder y su acceso al ejercicio de este.

Los grupos que han llegado al poder se significan por su conformación homogénea al exterior, por sostener una experiencia, vocación, lógica y cultura

¹³Camacho, Manuel. "Los Nudos Históricos del Sistema Político Mexicano". En Foro Internacional No.60, México, 1977. Pág 181

de poder propia y excluyente; y en su interior pueden mostrar una heterogeneidad de acuerdo a su formación, especialización, jerarquía, carácter, función e ideología de sus miembros. Sin embargo, cabe señalar que uno de los elementos de conformación de un grupo, es sin duda una formación académica única; es decir, que los economistas casi siempre aglutinan a sus colegas dentro de sus grupos de poder, aunque exista la diferenciación de los miembros entre sí, por factores que rebasan el análisis política, por entrar en áreas propias de las ciencias de la conducta.

d) Participe y Conocedor de las Reglas del Juego Político.

Todos los juegos detentan reglas que se tienen que seguir, para el propio desenvolvimiento del juego mismo. La política como factor humano sostiene una interminable lista de máximas, reglas, sentencias y prácticas hechas costumbre que se deben conocer, respetar, preservar y aprender en el recorrer y transcurso de la carrera de un político.

El profesional de la política, no se produce por una generación espontánea, el paso del tiempo y el reconocimiento de sus méritos van haciéndolo crecer, así su poder se agranda, sus dimensiones y su presencia se fortalecen, pero el respeto al "ritual", del conocimiento de los mandamientos básicos y elementales que constituyen el "sistema patriarcal" de la política en México depende la supervivencia (Sobrevivencia) y consagración de todo individuo. En

México, la verdadera política, es un mito, que pocos conocen, muchos solo los que opinan, pocos son los que saben.

Es curioso pensar, en como el entorno humano que cubre la máscara mexicana, es un enorme caudal de alegorías y fantasías hechas historia; la fórmula de hacer política, la política a la "mexicana" reconoce en el sistema presidencial degenerado a presidencialista, sin eufemismo encubridor, su máxima creación histórica. El sistema político mexicano, es reconocido mundialmente por su categoría de "sui generis", "dictadura perfecta", "monarquía sexenal" son algunos de sus apelativos. Conocer la fundamentación teórico-práctica de este fenómeno proporciona al político una plataforma que le ayuda a su mejor desenvolvimiento, y a basta de insistir, el ser partícipe, conocedor y respetuoso de las reglas del juego nos ayuda a seguir "jugando".

Con este escenario, se le asigna a la figura de la institución presidencial un papel protagónico en la historia pasada y presente de los individuos que han accedido a la última escala de la pirámide de poder, en nuestro país. Por origen los mexicanos nos sometimos al yugo de un "Tlatoani, Tata, Don, Dios, Líder, Caudillo, Presidente", que con un relativo libre albedrío conduce los designios nacionales de acuerdo a su formación o interés de él y de su grupo; el mismo poder omnímodo, impone hasta la moda de la época, etapa o sexenio en el que ejerce su poder; aunque esta posición tiende a cambiar con el tiempo porque el poder no puede ejercerse de manera arbitraria, sino en nombre del equilibrio,

contrapeso y la generación de condiciones que hagan progresar y ayuden a desarrollarse al país en su conjunto.

Y por la importancia que tiene el Presidente como figura de poder, en el sistema político, es este el mejor modelo de análisis al que se puede referir, cuando se caracteriza a los políticos de manera temporo-espacial, en el caso de México.

CAPITULO III. - LAS CARACTERISTICAS DE LOS POLITICOS EN LA HISTORIA DE MEXICO.

3.1 ESQUEMA INTRODUCTORIO

"... Cuando son muchos los que mandan, son pocos los que obedecen... recuerda que es más fácil dictar leyes que aplicarlas, que la ley que has recibido de tus mayores no es intocable, debes respetarla en lo que tenga de bueno, pero enmendarla en lo que tenga de malo... Cuando se llega a ser rey... se conocen verdaderamente los problemas del pueblo aunque no puedan resolverse todos! Ojalá fuera posible que los reyes muertos estuvieran en contacto con los nuevos reyes... Estos deben consultar a la memoria de aquéllos, sobre los problemas y necesidades del gobierno y aprovechar para sí la fuerza de los demás, que se multiplicará con la unión. Y como todas estas labores, pensamientos y ejecuciones son arduos y complejos, cada vez que las decisiones últimas recaen siempre sobre la cabeza del... que gobierna, éste debe ser fuerte y estar preparado." Esté es un pasaje de los consejos que el Padre de Copilli le da a su hijo como posible heredero del trono de rey Tenochca. ¹

¹ Alemán Velasco Miguel. "Copilli: Corona Real", México, Edit. Diana, 1981, Pág. 83

La historia política de México, es sin duda un bagaje cultural, de tradición y leyenda, de un valor incalculable. La frase acuñada por Borge de que "...éste país posee lo que en otros países se llama magia y aquí historia. Es cuento de brujas y hadas convertido en crónica nacional".²

Es muy aleccionadora, brillante y nos descubre la creación histórica verdadera, la fuerza de la tinta de sangre que se utilizó para esculpir la historia del país. Desde el origen de la raza epónima (los Aztecas) del pueblo de Aztlán, el panegirismo que alude al gran hombre que controla los destinos del humano en el nombre del Cielo, gran Dios (Arq.) del Universo; es una condición que imprime un sello característico de la política del pueblo mexicano. Que se ve determinada por un grupo de creencias y costumbres, entre mito y la leyenda, la conseja y la historieta, el cuento y el relato, la fábula, el poema y la epopeya, el documento y el monumento en fin, para descubrir entre líneas y entre piedras todo un mundo viviente y real que se hizo historia.

Historia que entusiasmada en el relato de la leyenda de aquella tribu que seguía a un pájaro quimérico, a la búsqueda de una tierra prometida; que la guió hasta el centro de un lago, en donde sobre una roca y un nopal, un águila devoraba a una serpiente y su guía Tenoch, por el se funda la Gran Tenochtitlán. Desde este origen, nuestra condicionante histórica de dominio moral-ético, religioso y político que permea toda la mentalidad del mexicano, la necesidad continua del guía. Los aztecas, eran herederos de una rica cultura, robusto y dinámico, vió acrecentados sus dominios por la propia

² Borge Tomás. "Salinas: Los Dilemas de la Modernidad". México, Siglo XXI. 1993. Pág. 10

organización social que había alcanzado... no constitúan las altas clases sociales élites herméticas y se daban entre ellas amplia capilaridad en virtud de que se renovaban día a día con el concurso del pueblo; todo Azteca sin distinción de clases, que demostrara su destreza en el combate, pasaba a formar parte de la casta guerrera, los que no lo lograban eran plebe, pueblo. Cualquier tenocha tenía derecho, obligación y oportunidad de asistir a la escuela; es así como, el hijo del *macehualli*, podrá ascender a los grupos dirigentes.³

No es de extrañarse que gran parte del desenvolvimiento histórico del país se de en gran medida por la conducción de los movimientos sociales de parte de caudillos-militares, que desde esta etapa histórica aparecen como los dirigentes del pueblo, aunque con la transformación del país, la figura del caudillo se va transformando de manera paulatina. Con la Fundición "cósmica" del "Viejo y Nuevo" mundo, se conforman grupos étnicos diferenciados, atomizados como división geográfica y económica, pues las razas se destinan a diferenciar perros y caballos, se habla del mestizaje. La malinche su madre, redentora. Con la amalgama de cultura indígena-española nace un proyecto de Colonia y surtiría de años y plegarias al México que conocemos.

Con los españoles, se transforma el TLATOCAN a Estado que se constituya por los individuos "sobresalientes" que ejercían las funciones gubernamentales. El carácter político de la sociedad, tiene que ser

³ Vid. López Gallo Manuel. "Economía y Política en la Historia de México, México, Ediciones El Caballito, 1988, Pág. 14; López Portillo José. "Dinámica política de México. I. Vector Indio: La génesis del Estado Mexicano y el dramático desarrollo de nuestra historia", México, Edit. Planeta, 1993. Pp.163.

obviamente, el reflejo de la organización territorial: propiedades de nobles, guerreros y caciques, de pueblos y comunidades y las dedicadas a los fines de orden público.

El gobierno español lo delegó la corona, por medio de un virreinato, que su enorme poder fue disminuyendo en el correr de los tiempos por que la casa de los Austria se distinguió en enviar a sus colonias, ilustres personajes de la corte, en cambio y a desgracia de nosotros, la casa de Borbón otorga el nombramiento a funcionarios burocráticos o miembros oscuros de la nobleza. La mayoría de los puestos públicos se vendían. Desde los albores de la dominación española, se inicia el poder eclesástico a mostrar zarpas y dientes a la potestad civil.⁴

Lo fundamental para los explotadores era someterlos, lo cual se lograba fácilmente con la ayuda del catolicismo a sangre y fuego; se llevo a cabo un trueque entre *Huitzilopochtli* y Jehová, entre *Tonatzin* y Guadalupe.

El Consejo Real de Indias era el supremo tribunal que conocía de todo lo referente al gobierno de la Colonia, tanto en lo civil, militar y religioso; recomendaba a la Corona las personas "Políticos" que debían ocupar los más altos puestos públicos y religiosos en sus dominios.

Consumada la conquista e impuestas las nuevas formas de vida, decapitado violentamente todo un pasado y un pueblo, al que no se dejó evolucionar en forma normal, justo es asentar como demuestra el esplendor social, religioso y cultural del México antiguo que los indígeneas ni se les enseñó a hablar,

⁴ *Idem*

ni se les enseñó a creer. Se les impuso por la fuerza y con violencia, la cultura y el habla del pueblo ajeno que les dominó. Y extrañas y desconocidas formas nuevas de vida social, política y económica. No por ello se pueden negar, olvidar y rechazar los orígenes, cuya aportación influye e influirá notable y definitivamente, en todos los aspectos y épocas de la futura vida Mexicana.

En lucha perenne, en el interior de sus individuos, en que se fusionan y agitan las gotas de sangre india y de sangre española:

La atomización étnica complicadísima, resultante de mezclas (moles) biológicas que produjeron mestizos, mulatos y criollos entre otros; tras las uniones de indios, españoles, chinos, negros, judíos, sajones, franceses y demás aventureros de la fé, invasores. La realidad social y política que enmarca el largo período colonial, fue una larga serie de rebeldías, de sublevaciones, de alzamientos y de motines. Son pues, los trescientos años de Virreinato, en el México Colonial, la traslación a la Nueva España de los sistemas de gobierno y de las experiencias sociales, artísticas y filosóficas, europeas y medievales. Que no tienen la calidad que enmarcan la renovación y el cambio político y cultural de un renacimiento inmediato. Conforman y encausan la vida, hasta el instante en que se suscita el primero y definitivo de los tres grandes movimientos nacionales; el de la Independencia. Que a partir de ella, se lograrán las grandes conquistas políticas, jurídicas y sociales de las grandes transformaciones económicas y culturales de un México nuevo. Porque la Independencia logrará la libertad política, la Reforma otorgará la libertad jurídica y la Revolución Mexicana conquistará la libertad social.

El poder del cacique representante del poder peninsular español, se vió afrentando por la molestia y el desconocimiento popular a sus mandatos y controles; el caudillo criollo-mestizo rebelde, turbulento, llamado a desempeñar el futuro de lucha, con el importante papel de iniciar la idea de Igualdad, de Libertad y Fraternidad de la Revolución Francesa. Porque la sociedad del tiempo de los Caudillos como Hidalgo, Allende, Morelos se representaba por la desigualdad económica que aplastaba al mestizo por su explotación y la división abismal entre él y el peninsular español. Así se declara "disuelta la dependencia del trono español", consumándose la independencia.

Pero López Gallo señala que las circunstancias de la independencia se daban en que "... esta anarquía pudo prolongar en razón de sobrevivencia de la clase castrense, cancerbero insaciable nutrido de privilegio, el fanatismo y el fuero (siendo) esta multitud de oficiales una de las cosas que más embarazan al gobierno, porque no pudiendo pagarlos ni teniendo valor para despedirlos, no sabe que hacer con ellos... (y) casi todos los golpes de Estado padecieron la influencia directa o indirecta del clero (Hidalgo, Morelos) al grado que, la historia de esta institución, es el eco del pandemónium político de la época".⁵

El poder quedó en manos de una minoría semi-aristocrática o semi-burguesa, de militares latifundistas y usureros, pues la gran masa promotora del movimiento Insurgentes estaba constituida por campesinos y artesanos

⁵ *Ibid.* Pág. 140

incapacitados por la prolongada servidumbre, para organizarse y conseguir aún el más sumario programa para su propia defensa. ⁶

Por esta frágil situación coyuntural casi histórica por su desarrollo hasta nuestras fechas, existieron figuras desdeñables con el intento de imperializar el poder en México; sin embargo la vida que empeñaron por liberar al país de esta condición; los hombres como Guerrero y Gómez Farfás hacen de esta época de luchas y pasiones desbordadas; de triunfos y fracasos; de aciertos y balbucesos; de ideales y ambiciones; de encuentros fratricidas y reconciliaciones; de pronunciamientos y afirmaciones; de tendencias centralistas y federalistas; de odios y anhelos; de pensamientos retrógrados e ideas avanzadas. Todo lo cual habrá de propiciar un paso más y esta vez definitivo, para que México consolide su evolución nacional y se ubique como nación avanzada. El paso lo dará el "imposible" Juárez; Juárez el "Indio de Guelatao", en la página quizás más bella de nuestra historia. La de los hombres más ilustres y ejemplares, los hombres de la reforma; cuando el poder se ejerce con inspiración y don de conocimientos; acorde con el movimiento histórico de un pueblo en desarrollo, en ciernes, en continúa evolución, a la búsqueda de su perfección, de un sitio en el mundo de las naciones.

Numerosos miembros del ejército realista van a ocupar puestos de primera importancia en la vida política del país.⁷

⁶ Sierra Partida Alfonso. "Desarrollo y Evolución de la Vida Social y Política de México", México, Edit. Memphis, 1971. Pág. 44.

⁷ López Gallo *Op. Cit.* Pág. 79

En el secreto de las logías masónicas, entre el rito escocés o el yorkino; bien en los grupos de fracción que conspiraban abiertamente; los planes de gobierno, en los que México había sido fecundo, seguían unos a otros; los pronunciamientos estaban a la orden del día y cada militar (Caudillo) en rebelión se atribuía los más sonoros calificativos y se declaraba de por sí representante de la voluntad ciudadana. En medio de este turbulento mar de agitación política, nació la reforma, y decir Reforma en México en aquella época, era decir, la Masonería, ya que muchos de los aforismos jurídicos que se dieron en ella, se parecen arrancados de las páginas de las liturgias de la Orden. La adopción de su programa, deviene negación del Estado existente que por injusto, creó la conciencia liberar de una minoría selecta de hombres y sus afanes de renovación; principalmente por lo que ofrecía de libertad. Tal Posición entraña su bondad -como señala Reyes Heróles- en el liberalismo político-jurídico, con referencia a libertades civiles y políticas (liberales y democráticas) y en el liberalismo económico (propiedad, libre cambio y proteccionismo). Fundamentalmente, la distinción entre poder político y sociedad, teoría de la representación democrática, doctrina de la división de poderes, secularización de la sociedad, liberación del poder eclesiástico y afirmación de la Supremacía del Estado. ⁸

Finalmente, identidad de Liberalismo y Federalismo, pero esa postura liberal, se afirma en los aspectos ideológicos y políticos, nunca en el único cariz económico del Liberalismo; con la limpia intención de lograr nada con la fuerza, todo con la razón y el derecho. A pesar del sucio empeñoso intento

⁸ Vid. *Infra* Reyes Heróles Jesús. "El Liberalismo Mexicano en Pocas Páginas", México, SEP Cultura, 1985; y Serra Rojas Andrés. "Liberalismo Social El Drama de un Pueblo ante el Próximo Siglo XXI Dónde Estamos Hoy", México, Edit. Porrúa, 1993.

de querer instaurar el Imperio, que se terminó de un sólo tajo con el fusilamiento del Archiduque en pos de una lección cívica definitiva y clara advertencia futura, a quienes pretenden "reinar" en un país cuyos hombres saben ya defender su libertad contra propios y extraños.

Sin embargo, las lecciones de negación histórica del contrario, de la teoría marxista, la dialéctica como instrumento de análisis nos llevan a pensar que todo avance trae como consecuencia, muchas veces ligero retroceso, la tesis siempre va acompañada de la antítesis, la obra de la Reforma sufre un tropiezo; la asunción (después de varios intentos) al poder de un caudillo-militar, un héroe que no supo morir a tiempo y consolida una Dictadura.

Con este brevísimo referente histórico, y con ayuda del esquema weberiano sobre su teoría de liderazgo como forma de dominación, que sugiere una continua evolución histórica de estas formas políticas. Que corresponden al liderazgo-dominación que dará característica evolutiva al político, como actor fundamental de la épica histórica; líder-político con capacidad de dominación que encarna al liderazgo Carismático, tradicional y el racional-burocrático o como muchos le denominan el institucional; que corresponden a *grosso modo* con nuestro esquema de análisis al establecer un tipo histórico que deviene de sujetos que a partir de principios de este siglo aparecen en la escena política como portadores de las banderas de lucha por reivindicar su causa propia, de su región o de los intereses de grupos que conforman las estructuras del poder en México. El tipo histórico se da análogo al carismático weberiano, que en los orígenes de nuestra historia (país), como lo analizamos anteriormente, el poder o la dominación tenía su base en el prestigio personal de determinados individuos; el caudillo que

surgía de la lucha, de la fuerza, como el más activo, audaz, inteligente, fuerte y con la valentía del heroísmo, se haya distinguido para dirigir un grupo o una comunidad. Históricamente ubicamos a los líderes guerreros, religiosos y políticos de sendos movimientos básicamente beligerantes. El caudillo-militar que por su carisma detenta el poder regional o localista representando un movimiento territorial caracterizado por la fuerza. El carisma es la gran fuerza revolucionaria en las épocas vinculadas a la tradición o en las crisis prolongadas. Con el trascender de los años, se abrieron nuevos esquemas, que incluso degeneraron en el fenómeno (no nuevo) del caciquismo. El cacique (político de corte porfirista) que por muchas circunstancias participa en el movimiento revolucionario y se apropia de los instrumentos del poder o de las banderas políticas que condujeron tal conflagración. Que junto a los revolucionarios de origen carismático reclamaban su estatus de poder y asegurar su continuismo histórico, era frecuente y por demás natural que el que asumiera la jefatura revolucionaria (de origen en las luchas armadas como figura carismática y los caciques que se sumaran) quisiera heredar el cargo y el poder a sus huestes, a algún hijo político-putativo, como si les heredara sus demás bienes materiales; tal circunstancia creaba la necesidad de apoyar y justificar aquél no tenía fuerza y carisma personal, y así surge nuestro tipo tradicional, el político tradicional sacralizado, el que conocemos encarnado como los "cachorros de la revolución" que surge con el civilismo, que se apronta para aparecer en las páginas de la postrevolución jugando el papel de consolidar los ideales revolucionarios, el institucionalizar el poder, de situar al país en la plataforma del proyecto de industrialización; poder político tradicional que se representa por quien constituye dentro de la transformación del poder político en México en su pilar y basamento. Poder

que se fundamenta, se constituye y se consolida en la institución de un sistema presidencial fuerte, y de la fundación de un partido aglutinador de la fuerza regional revolucionaria que al tiempo descansa en la demanda del ideal, con el apoyo sectorial; campesinos, obreros, sociedad urbano-popular y el grupo de militares desplazados del poder público; el sistema mexicano que reclama y creaba las bases más importantes para su existencia.

De su apoyo mutuo nacia la fuerza y estabilidad del sistema político. Después de la revolución siguió (sigue persistiendo) habiendo poderes caciquistas locales en muchos estados, tal vez por mera inercia, pero su poder quedó limitado en forma drástica, y poco a poco fueron cediendo el paso y el campo a una nueva figura: el Presidente de la República, no heredero, ni impuesto, sino electo, no soberano sino sujeto a múltiples leyes y no vitalicios, sino por un período determinado, primero de cuatro años, después con un plan sexenal y destinados a regresar a la plataforma de ciudadanos comunes y corrientes o simples mandatarios auxiliados por el tipo moderno de político, el que se basa en el conocimiento técnico y científico para la elaboración de planes de gobierno, asunción al poder de especialistas, al gobierno racional-burocrático weberiano. su poder se origina simplemente en el hecho de ser una "minoría organizada" con mayor capacidad de decisión que la "mayoría desorganizada" como lo apunta Mosca.

En México, la élite burocrático-militar postrevolucionaria organizó tanto al partido como al aparato del Estado contemporáneo.⁹

⁹López Cámara, Francisco, *et al.* "Sobre el sistema político y el desarrollo", En Nueva Política Vol. I No.2 abril-junio 1976, México. pp.181-192

El político actual de acuerdo al esquema weberiano, es una mezcla, una síntesis dialéctica, de los tres tipos históricos de dominación. Hoy día muchos actores políticos se imponen por su carisma, pero la tradición política a pesar de muchas componendas sigue viva, la política de los decanos se suma a la autoridad reglamentada del poder político que le da forma a la labor gubernamental y ayuda a construir el perfil del político de los próximos tiempos.

3.2. TIPO HISTORICO. CAUDILLO-MILITAR

El caudillismo se entiende por un movimiento de origen básicamente militar y regional, cuyo control inmediato recae sobre un líder carismático, con un sistema autoritario, personalista, de origen y base económica provinciales, que cumple cierta función de integración nacional en las épocas de decadencia o debilitamiento de una autoridad central de facto.¹⁰

El regionalismo ha sido por largo tiempo una fuerza fundamental en la política mexicana. La geografía del territorio ha presentado muchos obstáculos para la integración y la comunicación, y los estilos prevalecientes, se han fincado necesariamente en lealtades locales. En consecuencia para muchos mexicanos su región es el escenario básico de su acción política. Muchos jefes regionales (caudillos) fundaron con mayor presencia desde el siglo pasado, su fuerza entorno a coaliciones que eran multiclasistas y de arraigo local, incluso la base económica y de posesión de

¹⁰Martínez Silva, Mario. *Op. Cit.* pág 230

grandes extensiones territoriales degeneraron en el caciquismo. El caudillo fue la personalización del liderazgo del viejo autoritarismo, el presidencialismo es sinónimo de la institucionalización del mismo. ¹¹

Posterior a la independencia y la reforma el país se sostenía en una apariencia de anarquía, el porfiriato sobrevino, con razón a la situación que prevalecía. El mismo Díaz se convirtió en caudillo, por la defensa que hizo del país al intento imperiasta galo. Se partió de una base de apoyo muy precaria, que se basaba en el propio ejército que dirigía el mismo Díaz, empero logró crear una coalición amplia y duradera. Estaba convencido de que la estabilidad política a cualquier precio era de suma importancia para la prosperidad del país. Una paz con olor a sangre, dólares y perfume francés, y la logró combinando una represión sistemática con el cuidado y la atención de un círculo selecto de incondicionales "Fue mejor derramar un poco de sangre para que mucha sangre se salvara", buen argumento para establecer su habilidad para dividir y contraponer unos contra otros los intereses en conflicto de tal manera que podía mantener su propia supremacía tomando en cuenta los intentos regionales; permitía que los caudillos regionales se enfrentaran, de suerte de debilitar su fuerza conjunta. "La violencia, la riqueza y el conocimiento son fuentes esenciales de poder social" ¹². Es así como la estructura social de México prerevolucionario consolidó una élite cuyo poder e influencia se ejercían sobre áreas tan variadas como la economía, las artes, el ejército mismo, paralelamente se extendía a oficinas públicas muy importantes y cuya función era la de velar por la estabilidad y control político; el favor

¹¹ Suárez Fariñas Fco., "Élite, Tecnocracia y Movilidad Política en México, México, Edit. unam, 1991. Pág. 86

¹² Toffler Alvin, "El Cambio del Poder (Powershift) Plaza y Janes, México, Edit. , 1990. Pág. 36

presidencial se veía fortalecido por haber acompañado al viejo en sus antiguas campañas, por pertenecer a cierta posesión socio-económica pudiendo estudiar en la Universidad, y tener la "senectud confiable" para el buen gobierno. Se desarrolló una especie de grupo de expertos, formado por intelectuales positivistas, conocidos como los "científicos" que agrandaron a un tiempo el poder dictatorial con el apoyo de inversionistas extranjeros, cuyo capital sería el flujo para el progreso económico. El lema de "ORDEN Y PROGRESO" verificado por "la poca política y mucha administración" fueron los instrumentos ideológicos que tuvieron un costo social impresionante. La explotación obrera excesiva, la falta de tierra y el tiempo de la Democracia selló la historia, en donde se centralizó el poder y fortaleció el papel del Estado; ese centralismo condujo a no tomar en cuenta a los caciques y caudillos regionales; en la sociedad el puesto político era activo de gran prestigio, en buena medida porque la estabilidad política era una condición necesaria e indispensable del crecimiento económico.

La Revolución sin duda es un movimiento caudillista, que se inicia no como se piensa en los estratos pobres de la sociedad, sino de las clase ricas de las que proviene Madero que con su lucha por la Democracia atenta contra el antiguo régimen pero olvida la fuerza de los problemas socioeconómicos y las desigualdades sociales, que eran banderas del caudillismo zapatista, que era un movimiento localista, que querían recuperar sus tierras antes que acceder al poder político; el caudillismo villista que representa en el norte a un movimiento de rancheros, desempleados que querían trabajo y proponía la creación de un ejército regular sostenido por las haciendas, y éste al tiempo se convirtió en la principal fuente de trabajo del villismo y en el

proceso de desarrollo de un destacamento mercenario. El asesinato de Madero hace estallar la revolución, y acentúa el desquiciamiento de la paz porfiriana y las constantes luchas interregionales.

Se organiza un movimiento de resistencia, originario de la clase alta porfirista de terratenientes acaudalados, sin ningún compromiso ideológico inicial; correspondió a Carranza el papel rector del movimiento que se bautiza como "Constitucionalista"; siendo el Gral. Obregón ejecutor de sus designios y sus efímeros soportes Villa y Zapata.

El cuartelazo huertista y la revolución llevaron al caudillismo; el nombramiento de presidente, se obtiene por tanto, al triunfo de las armas y por el dominio sobre el ejército; es inevitable que las revoluciones engendren caudillajes y Carranza era el Caudillo supremo del movimiento que derrocó al usurpador, para restablecer el orden constitucional, eliminó a caudillos por caudillos por diferencias con Zapata y Villa, apoyándose en el caudillo sonoreño, Obregón, caudillo militar de tal eliminación; la movilización de las masas que había sido capitalizada por necesidades militares, había por otro lado alterado radicalmente las bases del juego político; desde entonces todos aquellos que aspiraran al poder tendrían que adoptar una postura retórica en favor de los campesinos y obreros ¹³ Con este triunfo militar-caudillista se hizo posible la integración del Congreso Constituyente bajo dos supuestos: Carranza al poder, Obregón al control del ejército.

¹³Suárez Gaona Enrique. "Legitimación Revolucionaria del Poder en México: Los Presidentes de 1910-1932". México. Edit. Siglo XXI. 1987.

La bella "LEONORA" (nombre que se le daba en México a la silla presidencial) aguardaba fresca, lozana y ahora después de vivir tantos años con un octogenario, sonreía lista a conceder sus favores al más hábil, al más resistente, al que logrará demostrar su entereza en aquel torbellino fascinante y fiero de la Revolución, Carranza lo sabía y violando su compromiso, trató de imponer suplantando la voluntad popular por la suya a un "Hereditario de la Leonora", pretendiendo escoger él mismo a su sucesor a la Presidencia; Obregón, junto a De la Huerta y Calles iniciaron una insurrección al rebelarse contra la imposición oficial de un sucesor. Con el advenimiento de Obregón al poder; De la Huerta se quiso promover con otra revuelta y terminó en el exilio.

La Revolución Mexicana produjo una sólida "Familia Revolucionaria" que se adueño del poder por medio de las armas con apoyo de grandes ejércitos y una sólida base de movimientos sociales. Los antagonismos por el poder expresan el impacto de los personalismos políticos; la pléyade de movimientos regionales de entonces va a coincidir, alrededor de Obregón, quién encabeza un proyecto nacional que aspira a ser hegemónico, cubriendo todo el territorio, consolidando la permanencia política del grupo sonoreense. Sólo para proteger los espacios conquistados, se permitirá a ciertos caudillos o caciques regionales a desenvolverse con relativa autonomía respecto a las indicaciones (directrices) emanadas del centro político-administrativo del país; este proceso histórico, iniciado en la primera década del siglo presente y que termina aproximadamente a finales de los años 30's, se configuraron varios ejes de dominación en las regiones para llenar el vacío dejado por los jefes políticos del viejo régimen; para que después los poderes regionales tengan que articularse al proceso de cambio.

iniciado en busca de la institucionalización -que se dá por medio de la creación del PNR (Partido Nacional Revolucionario)-; los políticos surgidos en ese largo proceso fueron los actores principales en cuyas características de su personalidad y el mundo en donde la despliega, los hacen hombres tendientes al respecto e instauración de la institución en medio de los caudillos y caciques, espacio político en donde las alianzas se ponderan entre guerreros, por la capacidad popular de movilización armada. ¹⁴

El nuevo régimen era el producto de la alianza de los distintos grupos revolucionarios a través de cabezas representativas que se tradujo en la creación de una base permanente de sustentación política del grupo gobernante y abrirá las posibilidades de realización de su proyecto de Estado revolucionario. La dirección de lo diverso entre los acuerdos entre caudillos culminará en la que a largo plazo será la verdadera institucionalización del poder político que produjo la revuelta: la institucionalización y la debida politización (aceptación de la vigencia de reglas para el ejercicio del poder y su acceso a el) de las huestes con el intento de profesionalizar el ejército, disminuyendo su proporción cuantitativa, he iniciando la categorización del hombre surgido de la revolución: el revolucionario.

El Presidente (el gran jefe revolucionario) era todavía un caudillo que no renunciaba a los poderes omnímodos de que gozo en su lucha, venciendo a unos y unificando a los demás; sus fuerzas militares hablan sido irresistibles y bien ministradas; su astucia y su inteligencia acabaron por darle una fuerza que todos reconocían y acataban. Sus facultades legales, le

¹⁴ Martínez Asaad Carlos (Coord.), "Estadistas, Caciques y Caudillos", México, Instituto de Inv. Sociales, UNAM. Pág. 63.

resultaban estrechas e insuficientes para gobernar al país, para imponer su política, para establecer definitivamente los dogmas de la Revolución y la línea sucesoria del poder; su fuerza no era normal; era ejecutiva, autoritaria y dictatorial.¹⁵

El caudillismo declina con la muerte de Obregón, aunque se prolonga con la jefatura política de Calles en el Maximato, partiendo de una nueva etapa continuada hasta ahora de transición del poder de forma más o menos pacífica, con la disposición de prorrogar el mandato del presidente en turno, al extinguirse el caudillo como depositario de poder, el presidente es el fiel de la balanza en la sucesión. El presidente que "Destapa" inicia por ese mismo hecho el proceso de "entrega total" del poder en ejercicio; esto confirma que es un sistema de toma de decisiones y no de conservar el poder; es un sistema de decisiones histórico y no teórico.¹⁶

Este nuevo modelo político se liga al vincular a los líderes de las organizaciones de trabajadores al aparato estatal, crear un vínculo de lealtad o de fe hacia el gobierno a través de concesiones, repartición de cuotas de poder a los dirigentes y de respaldo a sus organizaciones frente y en contra de otras; complementándose de manera insoslayable, al generarse un discurso ideológico que permitió establecer en lo genérico la identidad del gobierno, los que detentan el poder, el Estado Revolucionario y las organizaciones de trabajadores obreros-campesinos.

¹⁵ Carpizo, Jorge, "El Presidencialismo Mexicano, México Siglo XXI, 1978

¹⁶ López Portillo José, "Mis Tiempos", México. Edit. Fernández Editores Tomo II, 1988, Págs. 405-406.

Con la muerte de Obregón el curso de la historia cambia, sus actos de reincidente candidato presidencial y su reelección marcan una trayectoria en la que se vislumbran dos posibilidades. Una era que los dos hombres fuertes de aquella época Obregón y Calles se alternaba en el poder mediante una serie de sucesivas reelecciones legales discontinuas. Y la otra, debido a que las relaciones entre ellos acabaron por enfriarse y que ese enfrentamiento podía llegar hasta cerrar la puerta al expresidente Calles de su retorno legal a la presidencia; era posible o probable que el presidente Obregón promoviera otra reforma constitucional para volver en su provecho al régimen porfiriano de reelecciones continuas. Pero con la desaparición del expresidente electo (reelecto) esfumó esas posibilidades.

Quedó Calles como el único hombre fuerte de México; tratando de acentuar su orientación revolucionaria, haciendo profesión de fe institucional en su mensaje al Congreso en Septiembre de 1928 y propagando su "inquebrantable" propósito de retirarse a la vida privada. En su mensaje Calles resume las características del sistema político Mexicano que eran (y casi han seguido siendo): el caudillismo, el personalismo, el caciquismo, en todas sus formas; la mentira electoral, con la constante o casi constante existencia de regímenes de gobierno monolítico, de facción o partido, de tipo absorbente y totalitario, con una representación cupular de las masas obreras y campesinas y con absoluta exclusión de elementos de los grupos discordantes en política. ¹⁷

¹⁷Garrido, Luis Javier. "El Partido de la Revolución Institucionalizada: Medio Siglo del Poder Político en México. La Formación del nuevo Estado. 1928-1945", México, Siglo XXI. 1985

(La fase última de desarrollo político de México se ve caracterizada por la transición en sus formas políticas, el gobierno del partido como única opción de poder queda disminuida por la coyuntura actual; el sistema se queda en una etapa premoderna, mientras la sociedad se desarrolla y crece con su modernidad; el paralelismo entre liberalización política y la liberalización económica es dispar, el primero se ve rebasado y por mucho por el segundo). Calles gobernó de facto, como "Jefe Máximo" de la Revolución hasta 1935 en que Cárdenas reasume para el presidente el poder. Ciertamente con Calles se traslada el poder de los caudillos a la fuerza de las instituciones; con Cárdenas el poder de las instituciones al presidente de la República.

"... El paso del Caudillismo al presidencialismo debía corresponder a la eliminación o a la transformación del carisma del caudillo, fundado en el poder de hecho; para que el poder se institucionalizara como presidencialismo constitucional"¹⁸

La labor de Cárdenas concluye el ciclo de las grandes transformaciones revolucionarias, dejando entre muchas cosas, la consolidación del sistema político mexicano, no sólo evidente por el reforzamiento y la reestructuración del partido (que en 1938, se convierte en PRM, Partido de la Revolución Mexicana), sino también por haber hecho entrar al sistema, como integrantes de él, a las organizaciones políticas de masas,

¹⁸ Córdova Arnaldo, "La Formación del Poder Político en México". México, Edit. Era. 1979. Pág. 53

liquidándose definitivamente la época del caudillismo, los "levantamientos" militares y las subversiones armadas de inspiración reaccionaria.

"... Los gobiernos constituídos democráticamente no deben basar su estabilidad en las fuerzas armadas" ¹⁹ Sin embargo, se debe señalar que fue necesario el acallamiento de los militares por medio de la corrupción y del favor del aparato gubernamental, lo cual fue funcional al sistema político por que se equiparaba a la estabilidad política y esto tarde que temprano medró con la falta de credibilidad y el engrandecimiento de la burocracia. La revolución como elemento del discurso denotaba no cambio sino defensa del orden existente. Se inaugura la etapa de la fórmula "Populista" para conciliar los intereses descontentos emanados del olvido a los postulados sociales de la Revolución. Se pasa según Aguilar Camín y Lorenzo Meyer "A la sombra de la revolución mexicana" ²⁰

Cárdenas promovió la articulación de los distintos grupos sociales en una forma de equilibrio social en donde la manifestación de intereses y demandas de las masas queda dentro del ámbito del régimen, y le da forma a la dominación del Estado Mexicano posterior a la Revolución. Se crea un liderazgo ideológico, que retoma las banderas de la Revolución, en favor de la organización corporativa de las masas, de manera supraclásista, es decir en el discurso se maneja una legitimidad aparente, con la inclusión de la mayoría social demandante, mediante la supeditación de los sectores diversos de la sociedad en base a un acuerdo social que incorpora los grandes postulados revolucionarios; los sectores medios fruto de la

¹⁹ Cárdenas, "Obras I" Apuntes 41-56, México, 1973, Págs. 365-366.

²⁰ Vid. Aguilar Camín Héctor; Meyer Lorenzo, "A la Sombra de la Revolución Mexicana", México, Edit. Cal y Arena, 1989

"modernización del país" (de la cierta modernización obligada por circunstancias internacionales, ante la advertencia de una conflagración mundial) constituyen uno de los mayores retos para la estabilidad política, contemplada en el modelo de dominación del régimen de la Revolución; se crean espacios institucionales (con la aparición de los sectores del partido, y su representación en Confederación de obreros, campesinos y clases populares medias) desde donde el régimen afianzaría sus posibilidades de control. Con ellos los órganos del Estado aumentan sus espacios y su personal para salir al encuentro de las organizaciones que el propio Estado ha preconfigurado; el fortalecimiento de las bases estatales permitió también el avance en la modernización del ejercicio del poder; así las formas de control de las masas por sus orígenes organizativos, supusieron el establecimiento de Burocracias en el ámbito de las dirigencias y en el estatal, que pactaron los mecanismos de intercambio político haciendo más fluida la dominación política y el establecimiento de los "puntales" de un procedimiento estatal regido por el presidencialismo "hasta ese momento consolidado", pero a través de los canales de una institucionalización diseñada para el control y basada en la manipulación política. Huelga decir, que al crecer el volumen del Estado y multiplicarse sus atribuciones, funciones y entidades políticas y económicas (ex. gr. Expropiación Petrolera; Nacionalización de la Industria Eléctrica), creció también el poder personal del Presidente de la República y las funciones del partido se ampliaron desde un mecanismo infalible en los procesos electorales hasta convertirse en el engranaje de reclutamiento y movilización que requería el poder presidencial para manejar o controlar un sistema político que acoplara y "concertara" las contradicciones de la propia estructura social.

Desde Cárdenas hasta López Portillo el régimen presidencialista mexicano obtuvo su base material en la expansión de la economía, mientras el crecimiento económico no presentó problemas, los intereses antagónicos de asalariados y empresarios pudieron ser conciliados y corporativizados en el Estado.

La solución de la crisis política y el inicio de la estabilidad institucional sentaron el prerequisite vital para que México se comprometiera por el rumbo del desarrollo económico. De esta manera el proceso de crecimiento económico de México, y su ideología del nacionalismo posrevolucionario sirvió para ampliar la intervención del Estado en la vida económica, social y política, en un abierto y complejo proyecto de burocratización de la sociedad que llevó al llamado "desarrollismo" o el "milagro mexicano" que condujo a la transformación básica de algunos aspectos de la sociedad, sobre todo en lo que se refiere a la distribución sectorial de la fuerza de trabajo y en lo que respecta a la composición de las clases sociales. El proceso político consiste en una lucha entre facciones o camarillas, entre grupos ligados por lazos de lealtad a un líder específico. A partir de esta etapa cada seis años al término de un gobierno nace un político y muere un caudillo. La sucesión del poder presidencial se enmarca por el centro evolutivo discrecional del régimen, los políticos tradicionales construyen su poder en torno al naciente "mesías", al acceder a la presidencia, el hombre se transfigura en el "máximo" símbolo, es la figura "simbólica por excelencia" del sistema político, la confianza del pueblo en su gobierno se basa en que el portador del símbolo represente efectivamente el poder que simboliza y le proporciona al mito una noción y apariencia de esperanza.

Cuando una nueva generación accede al poder con una nueva energía y entusiasmo, un impulso fresco se deja sentir. Ese nuevo impulso actúa como una especie de "multiplicador psicológico" que puede crear un "momentum" político; con ese anudamiento histórico el régimen prevalece y sobrevive, ahí una regla de como tenemos en el país una historia de estabilidad y paz social por la debida readecuación y "sobreinspiración" política de los políticos que engrandecen la vida institucional de México.

3.3 DEL TIPO TRADICIONAL AL MODERNO

Entre la tradición y la modernidad existe un espacio insoslayable que une, una distancia interminable, llamada historia. Lazos que anudan en hechos que consuman manifestación de ideas, conceptos cosmogónico (miticos) que dan certeza al origen del sujeto que dirige una fuente inagotable de poder: "la política a la mexicana". Validación de que no hay política sin ritual, ni ritual sin experiencia; el neófito se "convierte" a la postre en experto, ese trayecto se constituye con la cimente de la práctica y el conocimiento. Por tal razón, del esquema virtual de separar el ámbito de los políticos en cuanto a su singularidad, nos conduce a unir estas características de los políticos mexicanos, que si bien no se dan en un tiempo, si existe un hilo conductor que en la evolución del político, lo conforma primero por las circunstancias estructurales del país en un actor con patrones de tradición como "herederos de la revolución" y emergen en contextos cada día más complejos en individuos con la creciente necesidad de especializar su formación, en una razón técnica por el alto grado de calificación que se requiere al gobernar un país, con una dinámica social que demanda la modernización del sistema político y la consecuente

actualización de los políticos por su papel protagónico en la vida social. Desde los tiempos de Avila Camacho, y por mucho, a partir del período Alemanista, se inicia un proceso deliberado de conformar a una clase política sobre reglas claras, y previamente establecidas (la sucesión es quizás el mejor paradigma al respecto). Se instituye un grupo de políticos profesionales, cuyo objetivo fundamental sería el ejercicio y la preservación del poder político, y surgió toda vez que los elementos militares que la revolución hizo presentes tendieran a replegarse. Por ello, el alemanismo no fue sólo el triunfo de los liderazgos civiles frente a los militares, sino el comienzo de un proyecto de largo plazo para la formación, el reclutamiento y la circulación del grupo gobernante. Desde inicios de los 40's la lucha por camarillas se ha resuelto a través de la negociación y el equilibrio y no por la eliminación o el aniquilamiento militar de las facciones contendientes. La competencia se torna continua. Los grupos de mayor poder van insertándose y obteniendo puestos en las Secretarías de Estado, donde pueden tratar de maximizar su influencia considerado como indicador de la distribución de fuerzas, en cierto momento. La antesala del "cardenalato", de convertirse en Secretario de Estado, es una conclave para la carrera por la sucesión presidencial basta analizar la última, y con ello verificar el ascenso al "poder", (aún de que la historia se convierte en fatídico desenlace, no solo hacia un grupo, sino al país en general por que se llevó consigo, quizás la perfecta concreción de los políticos profesionales que hasta hoy hayamos verificado en la historia política reciente) de un proyecto hecho experiencia en hombros de un hombre con sobrada capacidad, en fin. Retomando nuestro análisis, México desarrollo un régimen autoritario, no tan legítimo como poderoso, en el sistema el cargo público, el estatuto de político puede significar en determinado tiempo ganancias económicas muy

importante, y bueno o no así se maneja de manera causal el fenómeno de poder en México.

La coyuntura interna como externa obliga a dar una vuelta a la hoja de la revolución y observar prácticas tendientes a generar en el país condiciones que permitan instalarse en el desarrollo, debiendo garantizar en todos los órdenes el proveer los aspectos de infraestructura y de afianzamientos necesarios para el progreso y contener las demandas de las masas, de tal suerte que no interfieran con el proceso inicial de industrialización.

Basáñez, en este sentido señala que existe un carácter contradictorio del Estado. México en su origen a decir "... (está) definido por dos peculiaridades de carácter estructural: primero, el origen revolucionario - y por lo tanto popular -; segundo, su compromiso con el desarrollo capitalista,... la contradicción viene a explicar la simultánea presencia de dos aspectos estructurales en conflicto: un sistema político de masas y una economía capitalista ... el insoluble binomio "populismo - capitalismo" desde 1917, explica, el patrón de evolución alternada de la política mexicana. De aquí que la relación entre el Estado y las masas haya sido, al mismo tiempo, tanto de corporatismo y autoritarismo ... la estabilidad del sistema político mexicano en términos de su capacidad... producía beneficios para un grupo dado, ... La naturaleza populista del Estado mexicano requirió perseguir, primero el objetivo de liderazgo ideológico de las masas (hegemonía), mientras que la naturaleza capitalista requirió mantener simultáneamente control y manipulación... la hegemonía era la regla, en tanto el control era la excepción (dicha) hegemonía fue construida sobre cuatro interpelaciones ideológicas que, el tiempo ha demostrado, resultaron muy poderosas:

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

redistribución de la tierra, sindicatos obreros, educación masiva y no reelección" ²¹

Bajo este esquema, se fincan las bases del sistema mexicano, que asombró a todo el mundo por su característica estabilidad y paz social, mientras que el mundo se polarizaba, seguido de una Guerra "FRIA"; en Latinoamérica, se obturaban las vías democráticas por la insurrección de militares que se hacían de poder promoviendo dictaduras. En Cambio en México se plantea en este momento un modelo económico basado en el "desarrollismo" que surtió como lo señaló Basáñez, los efectos deseados a nivel "macroideológico" introduciendo confianza hacia los sectores privados que vieron abierta la posibilidad de la acumulación con ayuda y bajo el amparo del aparato estatal. Se aprovecha la estructura constituida y organizativa de las masas y su inclusión en la columna cervical del estado para garantizar el control en momentos de gran sacrificio para el salario real. La Protección de la Industria es un puntal de ese modelo de crecimiento; sin embargo la mayor preocupación de la perspectiva de control corporativo sería el margen de autonomía que pudieran adquirir las organizaciones de masas.

El gobierno se constituyó como la única posibilidad de mantener la cohesión social necesaria para garantizar el largo período de estabilidad hasta hoy. Sin embargo, existe algo que estructuralmente conlleva primero a un esquema deformado del desarrollo que se deriva alejándose muy pronto del modelo original previsto en el programa revolucionario; segundo a que el régimen se convierte con la complicidad y la propia conveniencia del capital

²¹ Basáñez Miguel. "La Lucha por la Hegemonía en México" México, Edit. Siglo XXI, 1981. Pp. 174-176.

nacional en el único responsable del rumbo y la orquestación del proyecto económico por medio del modelo de sustitución de importaciones y; tercero como consecuencia de ello, a una creciente dependencia en el financiamiento del desarrollo de la inversión foránea, que trae el sobreendeudamiento del país; convirtiéndose en un factor de desequilibrio sobre su manejo que nos implica en sobradas crisis económicas; la satisfacción de las expectativas sociales quedaba aplazada para cuando el país, ya instalado en el plano de los países industriales y con suficientes recursos excedentarios para labores filantrópicas, pudiendo emprender una sólida política de bienestar social. Al parecer fue hasta la década de los 80's cuando se cambia el rumbo de la economía ya instalados en el poder, los miembros de un grupo con una formación técnica de alta especialización, que se puede manejar la economía con muchos aprietes de cinturón para que se hable de manera programática y con recursos internos no del endeudamiento, de una política social transformando o reformando el Estado de manera estructural, reduciendo su tamaño y eficientando su actuación. Pero volviendo a la etapa del "milagro"; el sistema político dominado por la voluntad presidencial y el aparato organizativo del partido, serviría esta vez como muro de lamentaciones y contención de protestas que generó la política desarrollista. Esta variante de funcionalidad del sistema se perfiló con claridad al transformarse el PRM, con su estructura, propósitos ideológicos y lineamientos programáticos vinculados a la obra cardenista, en el PRI (Partido Revolucionario Institucional), con las definiciones "estabilizadoras" que le exigía la estrategia del desarrollismo. La estructura política del país habría de adecuarse en adelante a una organización económica y social caracterizada por desequilibrios y profundas desigualdades con un acelerado crecimiento demográfico y dispar desarrollo

regional creando atraso en el de por si "ancestral" problema del campo, aunado al florecimiento de una clase media que resulta beneficiada, y junto a los empresarios, son dos elementos del abanico social que entran en la disputa por el poder que en cierta medida, evidencian la "eficientista" labor del partido como medio de control de conflictos sociales con su maquinaria electoral, sin embargo, sus votaciones históricas cada vez son muestra del voto castigo en contra de éste aparato, más bien contra los hombres que se adormecieron en la vanagloria del poder, siendo rebasados hasta en el discurso por sujetos emergentes que se constituye al tiempo en movimientos opositores al régimen, así es como van surgiendo los partidos de oposición como el PAN, el Partido Popular, PSUM derivación del "oculto" Partido Comunista, etc. que implicaban ciertas orientaciones políticas y económicas diferentes y contrarias al régimen que hacían ver que la política de promoción económica estaba acompañada por un molde de control dominante "excesivo" en todo el sistema social y político del país.

La labor de los político tradicionales fue inaudita, ya que absorbió la mayoría de divisiones y fracturas del grupo gobernante, con la cooptación o la represión de movimientos sindicales fundamentalmente. Sin embargo, los desequilibrios estructurales provocados por el modelo económico tuvieron un impacto desastroso en la organización política del país; no sólo se frenó y desvirtuó absolutamente la proyección revolucionaria del partido, sino que favorece también la aparición de vicios y prácticas fraudulentas en los procesos electorales y en las diversas formas de participación colectiva, como en sindicatos, uniones campesinas y en las organizaciones burocráticas y de la clase media por medio de los sectores del partido, es entonces cuando se incorporan los compromisos cupulares, la transa política

(transacciones y reparto de poder, las llamadas "cuotas de poder sectorial"), los sobres lacrados o el "chayote", las famosas listas y su palomeo, la alquimia, el dedazo (aunque éste es un fenómeno que podría remontarse épocas atrás) entre muchas prácticas para asegurar el control y la manipulación con un saldo de corrupción, nepotismo y cacicazgos políticos institucionales (vr. gr. CTM) por encima de la sociedad. El desarrollismo mexicano daba sus últimas manifestaciones, y apartir de entonces el problema de la legitimidad del Estado empezó a ser seriamente retada por liderazgos que desencadenan en nuevas contradicciones hacia finales de los 60's; empero, se debe señalar que se cree en el fomento de la legitimidad utilizando el argumento de descrédito y la negación hacia los gobiernos anteriores, que necesariamente implica un "estilo personal de gobernar". Bajo este estilo, se plantea la disyuntiva de continuar la política desarrollista condicionada por métodos represivos y autoritarios (en ocasiones sangrientos: Movimiento estudiantil 1968 e incluso una década anterior, con la represión a los movimientos ferrocarrileros y del magisterio) para someter el flujo de la condena social hacia el gobierno, o bien enmendar el camino en la búsqueda de solución de los conflictos y sus contradicciones que condujeran a un esquema innovado de desarrollo con mayor equilibrio y procurando la permanencia en el poder, bajo el amparo de una apertura democrática que englobaba la misma estrategia de desarrollo un "desarrollo compartido, integral y democrático" confirmando esta apertura, se dispuso un canal de mayor tecnificación en los procesos de decisión y preparación (tecnocrático) para el ascenso político, que quedaba a las manos de los profesionales y técnicos elevados por el movimiento estudiantil.²² Además se dió un acercamiento incluso de manera personal con los jóvenes (muchos

²² *Idem* .Pág. 203.

miembros del gobierno eran jóvenes políticos venidos a más por tal pretensión del presidente, que con ello intentaba sacudirse la responsabilidad que le correspondía en ese conflicto), con los intelectuales, artistas y a los universitarios en general, logrando con ello la cooptación de muchos líderes que no fueron encarcelados y que obtuvieron "prebendas" posterior al movimiento que fue reprimido. Lo que trajo aparejado una impostergable toma de conciencia, era vital cambiar el rumbo, modificando necesariamente los esquemas de política prevaleciente; la movilización para un cambio político requería de la capacidad de idear una vía alternativa que en realidad se tomara en cuenta a la mayoría de los mexicanos que habían sufrido los costos del desarrollo capitalista mexicano. Aquí la retórica oficial se torna esperanzadora como promesa. Este "estilo personal de gobernar" intentaba conducir al país por caminos que se consideraban diferentes, aunque entre la "forma y el fondo" la política discrepa en su esencia, lo fue así, al creer fácil la labor desde el manejo "presidencialista" de la economía, parafraseando la idea de que "la economía nacional se manejaba desde los Pinos". El hilo conductor político como programa transexenal se daba a partir de aquí en la economía (quizás está aquí la explicación lógica del nudo histórico camachista en la sucesión presidencial, al salir candidato a la presidencia un miembro del gabinete económico -Hacienda- después de muchos años de que la Secretaría de Gobernación era el preámbulo para el acceso a la presidencia), ya que la legitimidad y la estabilidad política había sido legado histórico, del soporte de dominación política que prevalecía, mientras que el desequilibrio económico estaba requiriendo atención urgente a pesar de que el país estaba en un "momento" de tensión con la neblina en el espectro político de un posible golpe de Estado, como se rumoró en su tiempo. Pero el presidente en este período tiene mucho mayor poder que en

los años 40's, por la disposición de inmensurables recursos y magnánimas atribuciones, pero un poder de control social que con el tiempo se ha disminuído por la creciente razón de la sociedad que la vuelve más demandante y contestataria. La "alquimia" seguía y la sociedad cambiaba. Se prolonga la crisis económica (todavía con mayor énfasis por el "boom" petrolero, y la contradicción entre la "administración de la crisis y la administración de la abundancia"), porque se creyó que se podía cambiar la economía sin cambiar alternativamente la política misma, es decir las propias bases de dominación del sistema. Se requería de "reformas estructurales", de una reforma del Estado, ya no como único responsable de los designios nacionales, la figura presidencial como mito (el mito presidencial como símbolo, es un instrumento de poder que legitima en muchas etapas de la historia ideológicamente al gobierno, el discurso laudatorio a la Patria, al Nacionalismo Revolucionario, a los Héroes era una forma permanentemente readecuada de acuerdo a los presidentes en turno) se desgasta, sufre una lesión grave a su propia figura, afectando con ello a todo el orden político irremisiblemente; el poder presidencial sufre un acotamiento (agotamiento) histórico sin precedente por la presión de grupos económicos, (por ello el plan de austeridad a partir de mediados de los 80's, que incluso conlleva una campaña de moralización de la "sociedad" llamada "renovación moral" que cuestiona desde el gobierno, algunas fibras sensibles del Estado posrevolucionario y además con una marcada influencia -dependencia- externa -FMI, Banco Mundial- e inicia el desmantelamiento del Estado Interventor), e incluso de miembros de la familia revolucionaria (Corriente Democrática) por desviar los programas y acciones de gobierno de la ruta social que la ideología revolucionaria marcaba.

La idea de un presidente omnipotente, en cuanto a un poder absoluto, se empieza a desvanecer como paralelo al desgaste del PRI como bastión de consolidamiento de poder; esto se debe y por mucho a la complejidad y diversidad de intereses que el presidente debe conciliar y la pérdida de confianza a su discurso-mito ante todos los sectores sociales. La vuelta de hoja de la ideología de la Revolución resultó innegable, se transforma en muchas ocasiones en mentira política; la confianza social se desvanece paulatinamente. El reclamo social y la ausencia permanente de democracia se convierte en el síndrome de decadencia del sistema presidencialista (el presidencialismo no se puede desaparecer, es un régimen de gobierno que se debe reformar). La sustitución reciente de preocupaciones políticas por alternativas tecnocráticas, ha tenido como resultado para el PRI, una marginación de su atención histórica por la movilización ciudadana, y corre el riesgo en la actualidad de perder su apoyo popular organizado corporativamente, ya en el año 1988 se vió demostrado.

El México de hoy es sintomático a su desarrollo social, que se verifica en el bienestar de los individuos, que le dan punto de partida para que el ciudadano se comprometa corresponsablemente con el gobierno para superar sus condiciones de vida, y trabaja en compromiso de intervenir en su propia transformación, estimulando su organización e involucrando su iniciativa. Lo es también a su desarrollo regional, pues la riqueza del país radica en la plural y heterogénea composición de sus regiones, en donde se debe respetar el ámbito de competencia federal, la capacidad de los gobiernos estatales y la autonomía de los municipios, que impone un dinamismo propio por las diferencias naturales de las mismas regiones en donde el gobierno establezca principios para un desarrollo sustentable, en la

síntesis de lo diverso, y en el respeto irrestricto a la ecología, procurando el uso racional de los recursos, no comprometiendo las posibilidades de las próximas generaciones, ni dilapide el esfuerzo de hoy, con una dotación eficaz de los servicios públicos y con criterios de desarrollo definidos no solamente por la coyuntura, sino planteando un México para muchas generaciones y no para algunos años.

Pero esa responsabilidad no es exclusiva de un gobierno (gobiernos unidos por la continuidad programática), se deben concertar todas las voluntades por encima de los preceptos ideológicos que dividen y polemizan; disentir es propio de la acción política, pero los principios que sustentan el legado histórico del país son la base, que requiere actualizarse, sin duda, necesitan ser cumplidos adecuándose a las realidades potencialmente distintas a los orígenes; los protagonistas de ésta historia, de ahora, deben pensar en nuevas reglas para el ejercicio de la política ya no sujeta a la irresponsabilidad de las promesas, deben quedar atrás viejas prácticas, la lucha por el poder no esta ya en el seno del propio partido, sino en la sociedad en general; el acotamiento al presidencialismo, es bien cierto debilita al PRI, que le asegura a la ciudadanía su plena participación en la competencia política, la concentración excesiva del poder nos anega y caímos en el autoritarismo, el centralismo y la negación de nuestra propia modernización, hoy pensemos en la configuración de un gobierno que se integre con la mayor honorabilidad, y la suficiente capacidad para responderle a los tiempos; los políticos no pueden seguir proviniendo de una sola fuente. Para ello contextualizamos el recorrido histórico de los políticos, para verificar sus transformaciones y su adecuación al discurrir

nacional, ya que toda modernización del sistema político, lleva consigo la modernización de su clase dirigente.

Los políticos han tenido una transfiguración paulatina del político-tradicional o político-político al político-administrador o político-técnico (no creemos adecuado, como lo señalamos con anterioridad, dividir a los políticos y los técnicos por el sólo hecho del significado del político mismo, como actor social en la esfera gubernamental que detenta un poder de factor que determina en sus decisiones a todo el conjunto social, y no por su especialización creciente deja de atribuírsele, ese poder que subyace en toda función de gobierno, por tanto no los consideramos separados del análisis a los "tecnócratas" como suele llamársele, y a los políticos tradicionales).

La inexistencia de un servicio civil de carrera hace que sexenalmente se cambien las cúpulas y los mandos medios, lo que presupone una discontinuidad de políticas pragmáticas, por la ineficiencia, el "camarillismo", y su resultante dispendio de recursos humanos, sin embargo esto le da un cierto grado de movilidad y su consecuente renovación a los dirigentes.

En los años posterior a los 40's los políticos han variado en su extracción, de provenir de los cuadros militantes del partido (PRI) y de escuelas públicas principalmente la UNAM, ahora los postgrados en el extranjero y las escuelas privadas son fuente de coptación de políticos, que por su propia formación han pasado del antiguo abogado al actual economista (o con postgrado en economía, básicamente por la crisis de los ochenta).

Smith, nos habla de la conformación de los políticos en México "...además de la capacidad intelectual... se requiere ciertas habilidades en el trato con otras personas, esto es, persuasión y capacidad organizativa... la educación universitaria es un requisito casi absoluto para ser admitidos en la élite nacional, en particular en la que ocupa a los niveles superiores..."²³

Además de condiciones muy importantes que constituyen elementos para "el ascenso de los políticos", que caracterizan de acuerdo a nuestra visión, al político profesional en cierto sentido, Ai Camp menciona, a la experiencia política, las relaciones políticas (señalando en la cita anterior), la situación político-económica del país (aquí confirmamos que los políticos se adecuan conforme a la situación que prevalece en el país), sus calificaciones o aplicaciones académicas que acercan al alumno con el profesor que puede ejercer un apoyo para el ingreso a la "nómina" de alguna dependencia del sector público y posterior pertenencia a un grupo o camarilla que se van formando en las propias oficinas comunes a ciertos individuos, "en el caso Mexicano... los expertos técnicos se han convertido en un grupo cada vez más amplio que se perpetúa así mismo dentro del liderato político"²⁴

Se puede afirmar que cuando el gobierno lo detentaban los militares o del producto de la cultura revolucionaria, la presencia de éstos se mantuvo mayor que de los civiles, pero con el "civilismo", se reclutó un círculo político interno atendiendo a otro tipo de formación política y educativa, en consecuencia, a otra clase o fracción social; se da una tendencia institucional a controlar y especializarse sobre ciertas oficinas estratégicas

²³Smith H. Peter. "La Movilidad Política en México Contemporáneo, en Foro Internacional 15 No. 3", México, 1973. Pág. 407.

²⁴Ai Camp Roderic. "Los Líderes Políticos de México: Su Educación y Reclutamiento", México, Editoria CIE. Pág. 22

del sistema, y en la administración pública, algunas profesiones van teniendo mayor presencia con la especialización tendiente en la función de gobierno ocupando carteras selectivas como el caso de abogados en Gobernación y Relaciones Exteriores, de ingenieros en el sector agropecuario y de comunicaciones y de economistas en el sector financiero que trajo consigo una diferencia de sus actividades y áreas de influencia ²⁵ Los cambios educativos (profesionales) que ha experimentado el grupo gobernante a lo largo de la historia ejemplifican la transformación del político.

La existencia de familias políticas o dinastías políticas multigeneracionales, entre los políticos, ha sido una constante histórica que, presenta a pesar de los cambios en la organización política y el reclutamiento a través del tiempo, el mejor ejemplo, es el del actual grupo que gobierna, que de cierta manera generacionalmente se debe al apoyo de "viejos" economistas que pertenecían al gabinete de López Mateos como Ortíz Mena y Salinas Lozano. ²⁶ El desarrollo de los políticos tradicionales y el político con cierta preparación técnica es una constante que demuestra un relativo paralelismo que metodológicamente no se les pueda analizar separadamente. Empero, vale señalar que los Políticos tradicionales consecuencia de la institucionalización del poder, tienen una imagen-objetivo de la realidad nacional condicionada a las estructuras políticas por las cuales se formaron, su trayectoria se verifica bajo el amparo de ser herederos de los revolucionarios, y con el control y dominio sobre las organizaciones corporativas, velan por la ideología revolucionaria, cumpliendo su función de

²⁵ Suárez Fariás Francisco, *Op. Cit.* Pp. 103-105

²⁶ *Vid. Idem.*

mantener la marcha y la estabilidad del sistema político. Tal es su poder corporativo, a pesar de que el desgaste de ese sistema de control haya disminuído en los últimos años, que pudieron someter bajo su tutela a las masas que proporcionaban el apoyo electoral y su consecuente legitimidad al régimen, generando en el ámbito de su actuación fenómenos de corrupción y cacicazgo institucional. A través del PRI, la camarilla gobernante se autoperpetuó, valiéndose de la maquinaria estatal para hacerlo, en tanto que fue ampliando poco a poco sus funciones e interés haciéndose más compleja su esfera de actuación, cabría señalar que primero eran dirigentes o "líderes" sectoriales antes de su ascenso al poder; con ese poder destruyen las oportunidades de participación y minimizan los canales de ésta a una sólo ruta del propio aparato clientelista; se observaba frecuentemente la sujeción de los miembros de los sindicatos obreros, que debían asistir a los mítines y ceremonias oficiales, amén del castigo-premio presupuestal al que se hacían acreedores, por ende, el fenómeno del acarreo se vió frecuentado como una práctica de "apoyo" a los candidatos del partido, llegando al caso incluso, de llenar las Asambleas de agremiados de tal o cual sección de un sindicato obrero, haciéndola de representantes territoriales-sectoriales, para la elección interna de candidatos a Diputados, como caso referido que sea demostrado en su tiempo; otra muy importante premisa es la relativa autonomía que el sector obrero detenta en cuanto a la estructura del propio partido, ese poder obliga a ceder "cuota de poder" en la exigencia de verse favorecidos en las "listas" para candidatos a elección popular para los dirigentes de sector, sin embargo existe una cierta inmovilidad de los cuadros dirigentes, ya que se observa la continuidad en algunos sindicatos de sus líderes, que llevan en el manejo del movimiento obrero entre los 15 años hasta el medio siglo, de reparto de poder y la

"canonija" del sistema, con ello el régimen tuvo como sus "allados" a los dirigentes, dando una simbiosis régimen-partido y partido-sector, con un principio de control que determinaba el triunfo electoral, del "carro completo", de una base de apoyo de uno sobre el otro, poniendo condicionantes para la transición democrática. Los que se mantuvieran como oposición podrían ser perseguidos, abatidos o frenados por el fraude electoral. En este tiempo se va formando un cierto tipo de práctica política primero de manera empírica y oportunista, hasta volverse una verdadera cultura política. Con ello la política dentro del sistema, fue considerada como medio de acceso al poder y a la riqueza, se asumen hábitos cuya tradición, provoca desdén por los políticos de la vieja guardia que sólo encontraban con sus prácticas el beneficio personal, toda vez que se encuentran instalados en el poder y se juzga atractivo vivir del sistema, siendo una parte instrumental del mismo, que le da una pérdida del sentido histórico y social que no impide por ello el uso de la retórica populista y de instituciones que legitiman su función. La corrupción era obvia causa, sin los síntomas de la renovación de sus prácticas políticas, el aparato burocrático resultante, es el sustento cotidiano de las acciones gubernamentales que le permitirían asegurar sus dominios y permanencia. Con todo el "ejército" de funcionarios y sus instancias de organización administrativa, con las cuales se operaban negociaciones en secreto, con los diferentes grupos; grupos que en su lucha interna por el poder se sirven de la mencionada corruptela e intimidación para triunfar. La mentira política (una de las grandes obras del régimen posterior a la revolución) se instaló como recurso de legitimidad ideológica, siendo los preceptos constitucionales y las banderas de las masas, su argumento; las instituciones corporativas, su instrumento; el poder (llegar y mantenerse) su

finalidad. Se tenía la sensibilidad política consistente en "conocer a la gente, saber lo que quiere, saber como manejarla". Consiste en poder convivir con diferentes hombres, diferentes áreas del gobierno y diferentes sectores de la población. Esto implicaba saber lo que esperan, cuál es su lenguaje y qué es lo que puede o no hacerse con ellos.

Estas características de la política mexicana las observa Lindau arguyendo que "... la política en México se ha basado en negociaciones, componendas y avenencias entre un número limitado de grupos dentro y fuera del gobierno.. las habilidades (astucias) de los políticos desempeñaron un papel importante en la conservación del régimen... representando grandes demandas sociales (grupos sociales)..."²⁷ Aquí resalta una razón, que la participación de grupos limitados dentro y fuera del sistema, caracteriza, bien cierto a una fuente de autoritarismo; sin embargo y aún de opiniones contrarias, consideramos que es en donde se verifica muy precisamente una alternancia en el poder dentro del Sistema Político México, decimos adentro del sistema, por que básicamente el poder se va ganando entre grupos pertenecientes al régimen. Los nudos históricos son puntos focales que nos ayudan a verificar este cambio en el poder de distintas manos. La Revolución le da el poder al grupo que institucionaliza este proceso, y los sustituye después el grupo que inserta al país en un proceso de creciente apoyo para su industrialización basada en el control de las masas, para la posterior llegada al poder de un grupo formado por el ensanchamiento del intervencionismo estatal en la economía, y los conforma como los "técnicos

²⁷ Lindau, Juan D. "Los Tecnocratas y la Elite Gobernante Mexicana", México. Cuadernos de Joaquín Mortz, 1993. Pp. 22-23.

en el poder". Dos autores confirman lo anterior, bajo esquemas históricos divergentes, sin embargo sirven como paradigma muy claro.

Suárez Farías, afirma de que con Cárdenas (1934-1940) se da la era pos-revolucionaria; con López Mateos (1958-1964) los políticos profesionales; y con De la Madrid, (1982-1988), entramos al gobierno tecnocratizada. ²⁸

El mismo Lindau, nos habla igual de tres grupos históricos del poder-político en México, dividiéndose primero, de 1910-1946 como los herederos de la lucha armada, la era de caudillos; de 1946-1970 de los políticos tradicionales de carrera burocrática-partidista, y la llegada de la Universidad al poder, se profesionalizó el político; y de 1970-1994 los políticos con carrera proveniente del Sector Financiero de la Administración Pública, los políticos modernos o técnicos ²⁹

El acotamiento histórico de las transformaciones del político, nos parece limitada para el análisis, porque la exacta precisión de etapas no se da en la realidad histórica de México; ya que la aparición de características singulares de los políticos no se presentan en un momento preciso, las transformaciones devienen de un hilo conductor que no se concluye en un año o gobierno como dato. El desarrollo del país, como se refirió, va haciendo que el político se adecue a contextos e inercias propias del modelo económico-político que se adopta en el país, así podemos observar que las fechas, pueden ser solo indicadores empíricos, que confirman tal afirmación. Políticos con preparación, se dan incluso con Díaz, los tradicionales siguen apareciendo en escena y el líder carismático se presentó como proyecto

²⁸ Suárez Farías Francisco. *Op. Cit.* Pág. 263

²⁹ Lindau. *Op. Cit.* Pág. 29

alternativo en las elecciones presidenciales de finales de la década de los ochenta.

Así, con el proceso de industrialización y paralelamente al control de los políticos tradicionales, los individuos técnicamente calificados se van favoreciendo por la maquinaria burocrática, ubicándolos en los más altos cargos, sobre todo los de designación, en Agencias, Comisiones, Organismos Descentralizados, en Empresas Públicas; los políticos tradicionales se ven desplazados en la toma de decisiones gubernamentales de primer nivel, por el político moderno (Administrador-Técnico) que sin relegar las formas de funcionamiento del sistema o reemplazar los mecanismos para asegurar el control y el consenso (de ahí la supervivencia del político tradicional, hasta nuestros días), rechazando las maniobras de los antiguos representantes del sistema, al reducirse cada día más a la decisión técnica, (es una contradicción estructural, el querer cambiar los procesos económicos, sin un aparejamiento con la transición democrática, quizás aquí la disputa por mucho tiempo en querer dividir a los políticos entre el tradicional y el moderno). Con este proceso se van generando dos grupos que consolidan y acrecentan sus nexos e influencia: las camarillas de origen burocrático y las familias políticas (las dinastías políticas, como mencionamos antes). Los políticos se agrupan en camarillas originarias y educadas en grandes ciudades, convirtiéndose en una clase política urbana e ideológicamente modernizadora. González Casanova, confirma que el sistema mexicano tiene "una cultura de relaciones personales, del parentesco y los compadrazgos, que sobrevive en una estructura distinta y

se mezcla, como estilo, cortesía o forma del conocimiento político, con nuevas costumbres y agrupaciones en un México moderno".³⁰

Se va abriendo paso una nueva clase políticos que se forma en instituciones (esa formación no sólo es por su trayectoria en la misma institución, sino que también en muchos de los casos son las que devengan los gastos de matriculación en el extranjero de los postgrados que adquieren) que responden a necesidades de modernización del país, que se enfrenta con una sociedad más numerosa y compleja, dando causa a las graves desigualdades sociales y la crisis económica, que los lleva a prepararse con credenciales académicas más elevadas y por tanto estimadas para su ascenso. Ese cambio de políticos con el tiempo y por cuestiones contextuales (coyunturales) es referido por que el político mexicano se va convirtiendo en un profesional que aprende su oficio a través de ciertos medios y modalidades a lo largo de su carrera política, en la que no existen trayectorias lineales, y como lo ya lo señalamos, su ascenso se ve determinado por su grado de especialización, y la importancia jerárquica de los distintos cargos que va ocupando; "los así llamados políticos-políticos cuentan las horas de su desaparición, mientras van apareciendo los así llamados políticos-tecnócratas, gente venida de las universidades y los tecnológicos, que en el curso de los años va asimilando también la mecánica de la política-política (clientelas, recelos y manipulaciones) y resultan confiables para efectos de la planificación de inversiones, obra pública, educación, salud y otras cuestiones centrales de la administración. Las últimas décadas del desarrollo estabilizador atestiguan el desplazamiento de esta vieja clase política en favor de un nuevo tipo de político tecnificado o

³⁰ González Casanova Pablo. "Democracia en México", México, Edit. ERA, 1965. Pág 50

tecnocrático, como se quiera decir, que irrumpe en escena con una fuerza incontenible a partir de ... (Echeverría)" ³¹

La renovación de los políticos (la alternancia de poder entre miembros del mismo sistema) es un secreto clave para la estabilidad política, que se verá diezmada, al tiempo, pero que testifica una rotación permanente en los cuadros políticos del régimen, soslayando obviamente los liderazgos sindicales. Esa renovación es observada por que "...el oficiante de la vieja política, no sobrevive a la luz... carece de ideas o si las tiene, no las expone...añora las épocas en las que no había oposición, ni debate nacional, ni crisis. Se enorgullece de su habilidad para no contestar... el contrario, el de la nueva política sabe que las cosas han cambiado; que hoy existe una oposición combativa... una prensa implacable y una ciudadanía impaciente y contestataria".³² Esta opinión es válida hasta el momento de considerar la renovación de "oficiantes" de cierta clase de política, pero hacen notar el necesario equilibrio entre los dos, es parte igual de importante para el mantenimiento del régimen; la renovación de los políticos está asociada con la adaptación permanente de éstos a los cambios políticos y gubernamentales, que repercuten de manera directa sobre la sociedad y la economía. Por ello las carreras, experiencias y postura ideológica de los políticos varían con el tiempo y el devenir político, adecuándose a condiciones exógenas, como la creación o supresión de dependencias públicas, la función del partido, respecto a su movilidad y el propio reclutamiento, determinado profundamente por el "estilo personal de gobernar" del presidente en turno. Sin embargo, la alta especialización,

³¹ Aguilar Camín Héctor. *Op. Cit.* Pág. 302

³² Ruiz Massieu, José Francisco. "Nueva Clase Política o Nueva Política?", México, Océano, 1986. Pág

hacer saltarse la trayectoria de los políticos y su largo aprendizaje, dando una visión apegada a esquemas teóricos e inflexibles; Camp considera que los técnicos-especialistas son expertos, pero "carecen de habilidades políticas que se requieren para resolver conflictos", el fenómeno del técnico, como advenimiento de un nuevo liderazgo político, no puede ser un viraje simplista de un trabajador político a un tecnócrata bien educado, cosmopolita y sofisticado, un líder político del gobierno por muy técnico que sea debe de ser muy político para ascender por habilidad en la pirámide del poder.

La experiencia política y gubernamental se adquiere a partir de una primera vinculación (sea cooptación, o pertenencia a un grupo) formal con un partido (cualquiera, nuestra razón la veremos, desarrollada más adelante), con la administración pública o con actividades de carácter político en general, hasta el momento de llegar al poder como fundamento de su ingreso a la carrera política.³³ El ser líder desde un grupo pequeño (familia, amigos, etc.) hasta liderazgos de grandes grupos estudiantiles, van formando alternativamente a los políticos, como gran ayuda para su capacidad de dominio sobre grupos en la política de "grandes ligas". Con el nuevo liderazgo de México se está desplazando hacia una socialización originada en camarillas gubernamentales, colegas, gremiales e institucionales y en una experiencia pública de perfil básicamente en la burocracia de gobierno. Así la "fusión" de una élite de modelo político pragmático con otra poseedora de una racionalidad científica y técnica en el ejercicio del poder, confirma a

³³Suárez Parías Francisco. *Op. Cit.* Pág. 234

la administración pública y a la burocracia de primer nivel como los ejes centrales de la toma de decisiones políticas.³⁴

La creciente separación espacial del político con las grandes demandas de los distintos grupos sociales, hace que surjan liderazgos emergentes por fuera del aparato de gobierno, lo que genera la integración de políticos con diferencias ideológicas muy importantes, lo cual nos llevaría no sólo a unir a los políticos tradicionales y los técnicos para anudar la supremacía del sistema político, sino que obliga a pensar en la conformación de un gobierno plural, sin distinción política, partidista o ideológico. La alternancia en el poder no se dará ya solo al interior de los grupos del sistema, sino que nos lleva a la realidad inobjetable, de conciliar posturas para el buen gobierno. Transformando con ello al político mexicano de la próxima generación.

En suma, los políticos, sufren transformaciones, al paso del desarrollo mexicano y se va adecuándose a realidades de continuo cambio, primero se enlazaron al rechazar visiones externas de su realidad nacional, en favor de una ideología única, entre los indígenas, campesinos, obreros y las clases medias (urbano-populares); para después articular una cohesión ideológica basada en un origen y destino histórico común, con una concepción de la seguridad interna (desarrollismo) y externa (Guerra Mundial) para justificar el intervencionismo estatal, siendo el responsable del cuidado de todas las organizaciones, comunidades, regiones y sectores políticos y sociales (populismo). Desencadenando una ruptura en el modelo histórico caduco del país, con una etapa de tecnificación de los procesos y estructuras, avocándose a racionalizar y justificar sus políticas públicas de reajuste

³⁴ *Idem.* Pág. 253

(modernización), redimensionando el Estado. Se concibe una nueva legitimidad, la legitimidad de los valores históricos a la legitimidad modernizadora, de la racionalidad administrativa, como fundamento de gobierno. El nuevo tipo de político, llamado por algunos "tecnócrata político", es el nuevo agente de fusión y equilibrio en un régimen como el de México actualmente.³⁵

Sin embargo, en la transición del modelo "político tradicional" hacia un modelo "político tecnocrático o moderno" como nosotros lo establecimos, permanece indiscutiblemente, el hombre político. El poder transita de una área a otra dentro del régimen (DEFENSA a GOBERNACION, de ahí a HACIENDA, pasa a Programación y Presupuesto y por último a SEDESOL; de aquí salieron los presidentes de los últimos cincuenta años). La transformación del poder con su discurso político, legitimador, revolucionario, movilizador y organizador de masas pasa hacia a uno de corte tecnocrático y desmovilizador, siendo paralelo a la evolución del propio sistema mexicano; esa transformación del discurso revolucionario populista (basado en valores de justicia social, igualdad, estabilidad y paz social) en uno de carácter funcional y racional (configurado alrededor del desarrollo nacional, la política económica, y su justificación en el uso de la técnica, más que a los destinatarios sociales) ha repercutido en serias consecuencias sobre la legitimidad y la propia cultura política, dándose, si bien una nueva clase de hombre público, que se caracteriza por su alta especialización; por haber desplazado del poder a los "tradicionales", con la declinación de participar en la política de partido y de cargo de elección

³⁵Ai Camp Roderic. "Quiénes Alcanzan la Cumbre: La Elite Política Mexicana". En Foro Internacional Vol. XIX, México, 1978-79. Pp. 24-61.

popular; por reorientar las políticas públicas, promoviendo una larga carrera dentro de la burocracia y reforzando la influencia de dinastías políticas dentro de un grupo cada vez más selecto (reducido), adecuado a grados académicos y camarillas de procedencia; por tanto su mentalidad es más autoritaria y jerarquizada, basada en la eficiencia y la gestión burocrática y no en el sentido de comunión entre el Estado y la Sociedad.³⁶ El México de hoy avanzó en la economía pero perdió y por mucho en la política; por ende, se manifiesta necesario construir un nuevo modelo de político para los próximos años, que si bien de cabida a la fusión dialéctica entre el político tradicional, como tesis y su antítesis, el político tecnocrático, en la síntesis de un "Hombre de Estado", del Estadista. Pero la fusión por sí misma no permitiría la conservación del poder por el actual partido, ya que la variable emergente de liderazgos políticos emanados de la sociedad civil, las fuerzas de oposición y demás agregados sociales que demandan cada vez más su participación en los procesos políticos de decisión, como condición hacia el tránsito de una alternativa democrática. Constituyendo un gobierno de los mejores hombres (como sujeto genérico), de las mejores ideas, para las grandes tareas del porvenir del país.

³⁶ Suárez Brías Francisco. *Op. Cit.* Pp. 262-271.

CAPITULO IV. - TIPO IDEAL: EL POLITICO DEL FUTURO

"El político trabaja para próxima elección; el estadista para la próxima generación"

Todo ideal es perdurable, hasta que se eleva al rango de los hechos. En el presumible intento de conseguir ideales y contruir realidades, el andar tropieza con las piedras del pasado y se envuelve en el polvo de todo el tiempo hasta el futuro. Al utilizar el término ideal, nos remitimos al valor de una propuesta, que por lo general tendría que ser prácticamente útil, no sólo para su estudio, sino que también se puede llevar a cabo como una forma de expresión de la enseñanza eterna que se dá en la práctica política; los intentos de presagiar el tiempo, en las ciencias sociales han tenido un avance considerable como herramienta de análisis para posibles contingencias. Así aparecen los estudios prospectivos como enlace entre el presente y los futuros alternativos y, la teoría de escenarios que ayudan a construir previsiblemente cambios y adaptación del entorno y el ambiente en la política de la sociedad ante el Estado y de los demás componentes del sistema político, en donde se ubica el "cerebro central" de la teoría política. Todo intento prospectivo, no busca el aislamiento de lo posible, sino la continuidad, en donde el pasado sirva como fundamento para predecir el futuro con cierta estabilidad; en este apartado no buscamos fórmulas "inequívocas", por el contrario, y en base a experimentación del tiempo que nos permite conocer alrededor de nuestra vocación, las posibilidades de reforma y desmitificación de los gobiernos y los cambios ideológicos en la sociedad, en donde la necesaria aparición de

CAPITULO IV. - TIPO IDEAL: EL POLITICO DEL FUTURO

"El político trabaje para próxima elección; el estadista para la próxima generación"

Todo ideal es perdurable, hasta que se eleva al rango de los hechos. En el presumible intento de conseguir ideales y contruir realidades, el andar tropieza con las piedras del pasado y se envuelve en el polvo de todo el tiempo hasta el futuro. Al utilizar el término ideal, nos remitimos al valor de una propuesta, que por lo general tendría que ser prácticamente útil, no sólo para su estudio, sino que también se puede llevar a cabo como una forma de expresión de la enseñanza eterna que se da en la práctica política; los intentos de presagiar el tiempo, en las ciencias sociales han tenido un avance considerable como herramienta de análisis para posibles contingencias. Así aparecen los estudios prospectivos como enlace entre el presente y los futuros alternativos y, la teoría de escenarios que ayudan a construir previsiblemente cambios y adaptación del entorno y el ambiente en la política de la sociedad ante el Estado y de los demás componentes del sistema político, en donde se ubica el "cerebro central" de la teoría política. Todo intento prospectivo, no busca el aislamiento de lo posible, sino la continuidad, en donde el pasado sirva como fundamento para predecir el futuro con cierta estabilidad; en este apartado no buscamos fórmulas "inequívocas", por el contrario, y en base a experimentación del tiempo que nos permite conocer alrededor de nuestra vocación, las posibilidades de reforma y desmitificación de los gobiernos y los cambios ideológicos en la sociedad, en donde la necesaria aparición de

mecanismos que permitan la transición política de nuestro régimen tendrán el peso de su incorporación en nuestra lección histórica por mantener el avance en el desarrollo político de México. La sociedad debe entenderse en la entrecruzación de generaciones en flujo; en cierto momento, todas las posibles edades de los hombres están presentes en el fluir del tiempo, en el cambio constante de la historia. Esta entrecruzación de las generaciones es lo que hace la continuidad, lo que permite, a la vez, diferencias y tránsito. Dirigir el tránsito es el reto a la razón y a la voluntad humana; orientarlo a nuestros propósitos, es el desafío.

No se puede seguir sustentando la idea, de que el país se crea cada seis años, con cada nuevo gobierno, con los distintos programas de gobierno, no hay nada peor que llegue alguien nuevo al gobierno y pretenda querer empezar a escribir historia, toda la historia, como si antes no hubiera habido nada; las experiencias acumuladas son necesarias en el buen gobierno, "...ojalá fuera posible que los reyes muertos estuvieran en contacto con los nuevos reyes..." que así como se heredan los bienes, se heredará el buen gobierno. La política crea a la historia, por ello el continuarla es nuestra responsabilidad; el sistema político mexicano a sobrevivido hasta hoy, se ha hecho historia, pero bajo afirmación contundente, la política "a la mexicana" va delineándose con cambios profundos en su naturaleza, su origen, sus estructuras y la forma del ejercicio del poder. La transformación de la última fase del desarrollo político en el país, se caracteriza por ser una transición hacia un modelo político de mayor apertura, existe un cambio en el entorno del país, pero las estructuras y el quehacer político en el poder, siguen inmóviles.

Se debe cambiar los procedimientos de selección y de remoción de los políticos, así como los patrones de carrera para aumentar la posibilidad de que personas más "aptas" desempeñen cargos de esta naturaleza; cambiar el diseño de las limitaciones e incentivos constitucionales (incluyendo los "metaconstitucionales") políticos y burócraticos que atañen a los gobernantes con el fin de encaminar su conducta en el sentido deseado; reestructurar el entorno de trabajo inmediato de los gobernantes para mejorar la calidad de sus decisiones; realizar esfuerzos tendientes a una "educación" de los gobernantes para incrementar sus capacidades y mejorar su actuación.¹

El mismo Dror, apunta que no es posible realizar mejoras administrativas (nosotros le añadiríamos; políticas), sin cambiar las actitudes y orientaciones humanas y su la introducción de conocimientos adicionales; desde el gobernante como individuo y su rol formal en el entorno en que actúa, hasta la creación y adopción de nuevas instituciones; entre el conjunto multidimensional e infinito de ideas; estudios, conocimientos, resultado de investigaciones, inventos, herramientas, métodos y demás elementos necesarios para abordar la tarea ardua y difícil por su naturaleza propia, que es el mejorar la actuación del político.

Las decisiones se tomaran en función del futuro, y se basan en suposiciones de estados futuros en los cuales intervienen pronósticos acerca de los efectos de sus propias decisiones; una mejor inteligencia en lo social, resulta

¹ Dror, Yehzekel. "Enfrentando el Futuro", México, F.C.E., 1990. Pág. 170

imprescindible para el desarrollo y es esencial, por sus implicaciones para la economía política y la seguridad interna, que sin duda debe cambiar a las suposiciones básicas, para superar los conceptos tradicionales, reexaminando dogmas hasta ahora aceptados.²

Por ello, la transición política del país se debe fundamentar en ciertos puntos, a nuestro saber básicos.

Primero, el mantenimiento del poder sin rupturas, es decir, que el partido en el gobierno se mantendrá en el poder (aquí la lección política que se nos dió de una forma muy especial, al observar el crecimiento personal que ha tenido el candidato del partido, de manera asombrosa). Sin embargo, el triunfo se acota a que la "vieja estructura" del poder partidista volviera a demostrar una vez más su valor y enorme peso sobre la política nacional. Esto significa que no pesará sobre el sistema una ruptura, como muchos vaticinan; sin embargo, con la creciente fragmentación del poder entre grupos al interior del propio sistema se generan en cierta medida vacíos de poder, lo que requiere de agentes de poder que significativamente establezcan reelaboración o readecuación de alianzas nuevas, el hombre hacedor de la política en ejercicio del poder debe cumplir con esta función, lo que vendrá necesariamente a reforzar considerablemente su poder. Los problemas actuales exigen cambios en la política y en la propia configuración social que no pueden manejarse sin concentraciones de poder y captación de consensos, a menudo más allá de la capacidad de las alianzas entre intereses partidarios; es decir que no bastarán

²Idem. Pp. 200-214.

las concertaciones políticas para el mantenimiento del poder, es necesario manejar una línea política, que no obstruya el camino de la renovación de los políticos, con el apoyo de la "vieja guardia" y la inclusión de nuevos elementos para garantizar una deseada movilidad política de cuadros dirigentes; la lección histórica, señala que a pesar de las graves crisis sistémicas, el régimen se ha levantado y sobre todo se ha mantenido en el poder, ante inminentes derrumbes. La alternancia en el poder entre grupos al interior del sistema, subrayando que ha sido en el seno mismo del régimen, ha sido el secreto de su propia perdurabilidad; a pesar de algunos anudamientos históricos, como los casos de Almazán en los 40's; de Enriquez en los 50's y en los 80's el fenómeno de la Corriente Democrática, que surgen dentro del mismo sistema haciéndose oposición, por mencionar algunos casos; empero de aquí se deriva otra característica para la transición y es, que la alternancia en el poder, no podrá verificarse solamente entre grupos al interior del sistema, no podrá surgir de una sola fuente, se tiene que abrir el camino al pluralismo en la conformación del gobierno; es decir, que el gobierno y su poder consecuente lo detendrá, es cierto, el Presidente de la República proveniente de un partido, obtenido por el voto mayoritario de la población, pero se deberá articular por medio de la integración plural y sin distinción ideológica a los nuevos liderazgos emergentes de la sociedad civil, de las fuerzas de oposición y demás agregados sociales que demandan su incorporación en la esfera de toma de decisiones que afectan a todo el conjunto social por las consecuencias en lo económico, político y social. Los elementos de honorabilidad, capacidad y experiencia en lo político, no son excluyentes, ni exclusivos de una clase, sector o grupo; pero ello, no significa que el gobierno plural sea compartir el poder, más bien el de

conformar el mejor gobierno, un gobierno de los mejores hombres, de las grandes ideas, para las enormes tareas del porvenir nacional.

Se tiene que reformar el poder, pero no se podrá hacerlo, si no se está en el poder. Esta reforma del poder significa, un acotamiento al poder presidencial, con el fortalecimiento de los otros poderes, con la pluralidad de la demanda y sus generadores y la diversidad de la oferta y sus canales de satisfacción de expectativas. La pluralidad, es consecuencia de la democratización en los accesos al poder.

Debe de ser adecuada, esta pluralidad, hacia todos los políticos, en la forma y medida que el corporativismo aún persistente lo permita, pero no se puede pensar en la destrucción total de sus bases de apoyo, ni tampoco en un poder monolítico e inmóvil, la concurrencia plural de ideas, valores, principios, razones, estrategias y prioridades posibilita la conformación de un mejor gobierno; significa mayor representatividad de las diversas posturas e interpretaciones de la sociedad.³

La pluralidad hecha gobierno, no sólo debe ser ideológica, sino también en los procesos de toma de decisiones, en la selección y reclutamiento de sus cuadros, diversificando la extracción y formación en su composición interna. Incorporando a todos los sectores, a los campesinos, a los obreros, a las clases medias, a los jóvenes, mujeres, a los intelectuales, empresarios y a la misma fuerza de oposición, que después de las elecciones presidenciales podría ser un

³Ramírez Jácome, *Op. Cit.* Pp. 218-228.

surtidor de efectivos a puestos dentro de la sectorización político-administrativa del gobierno, por ejemplo, el candidato de la Derecha, bien podría ser Ministro de la Suprema Corte, inclusive un buen Procurador de Justicia; a la izquierda siempre se le ha caracterizado por la gran preparación de sus militantes en ámbitos sociales, porque no pensar en el manejo de la política social o la procuración de justicia agraria, ya que son eternos luchadores sociales; con ello se puede integrar incluso multidisciplinariamente y de manera pluridimensional al nuevo gobierno para atender especialmente las diversas demandas y expectativas sociales, rompiendo la gremialización tradicional en cuanto a la conformación del gobierno con referente a la formación profesional, es decir, que sean el mérito y la profesionalización la base del buen gobierno. Así pensar a los ecologistas en la administración y dirección de los programas de preservación del medio ambiente y la biodiversidad característica de las regiones del país; a los especialistas en cultura, en la promoción de la expresión de nuestro pueblo; a los educadores de cepa en el control de adaptación pluriétnica de los programas educativos; a los planeadores de la política demográfica y del desarrollo urbano en áreas que involucren al desarrollo regional; así se diferencian los cuadros de gobierno actualmente, pero la condición que impera simboliza que sólo algunos miembros del grupo en el poder tienen cierta especialización que se requiere en las áreas en donde desarrollan su ámbito de actuación, lo cual, deberá de cambiar por la inserción al gobierno de personalidades en todos sus campos, sin importar en mucho su militancia partidista, ya que se necesita dar cabida a individuos cuya pertenencia a un grupo o camarilla política no sobredetermine de manera exclusiva su ascenso político, que si bien es muy importante en el

modelo del político profesional que se estableció anteriormente, no podrá verificarse como única forma para el acceso a la política, ya que la sociedad no avalará sin consenso a los nuevos gobiernos que no se conformen con los más capaces y de mayor experiencia. El político de los próximos años deberá sustentar una serie de características que le dan la vocación para el servicio público, la sensibilidad en la toma de decisiones políticas, la representatividad por provenir de cuadros con cierta presencia en la sociedad que se da con el arraigo y la identificación social, aquí el factor del carisma juega un papel primordial, ya que en sociedades cada vez más complejas como la nuestra, el individuo sobresale (debe de hacerlo) en las tareas que le son encomendadas, en ello la conciencia y el conocimiento de los problemas sociales dan un referente muy importante, porque no se pueden establecer políticas públicas sin entender antes el espacio hacia donde van dirigidas y mucho menos, el no conocer las condiciones que prevalecen para encauzarlas y orientarlas a la solución de conflictos entre grupos sociales y destinatarios que no se conocen; con ello se debe aceptar y adquirir una posición política y un compromiso doctrinario o ideológico, y lo da precisamente la militancia a un partido, cualquiera que sea, pero siempre inscrito en la dinámica política del poder, apegado continuamente a las normas que rigen las relaciones y los conflictos sociales, emanadas obligadamente de las leyes que regulan el actuar del hombre en su constante desarrollo. Y es precisamente el desarrollo del hombre en sociedad lo que infiere la búsqueda de la experiencia, la capacidad y la especialización de los individuos, que se requiere para poder dar solución a esos conflictos y las demandas que los provocan con disciplina y la mayor eficiencia que procuren la productividad en la gestión pública y moralidad en el

ejercicio del poder de gestión gubernamental y en el manejo de los recursos públicos.

Al ser históricamente, uno de los elementos clave de la base del sistema político mexicano, junto con la Presidencia de la República, cuyo poder tiende a desgastarse y a ser acotada por la balanza que provocaría la pluralidad en el gobierno y la relativa autonomía del Legislativo; el partido como detentador del poder, deberá entrar en un proceso profundo de transformación, en el tránsito hacia un sistema, sin el imperio monopólico del poder partidista; el partido debe adentrarse en el camino de la apertura hacia el interior y la lucha política en el exterior, dicha contienda ya no se da al interior, del partido, sino que la competencia se torna precisamente alrededor de aquellos liderazgos emergentes que representan (muchas de las veces) a las demandas sectoriales de la sociedad, con ello el partido debe alejarse del gobierno como estructura, pero mantenerlo como ejercicio, la mentalidad ha de cambiar, el partido no representa un interlocutor de la sociedad y el gobierno y por tanto no es el único detentador del poder, baste recordar que el poder como ejercicio es voluntad, voluntad de satisfacer expectativas, por ello se debe ganar a la sociedad, ganar a los ciudadanos, para tal cometido se deberá pensar en la transformación del partido, de una organización sectorial-corporativa, desgastada y desvirtuada, para readecuarla a nuestros tiempos, los políticos tendrán que dirimir el encono entre sus prácticas, reglas, organización y procedimientos premodernos y su contrapuesta modernización de la realidad nacional. Se deberá utilizar el argumento como validación de la legitimidad ideológica, y a los hechos de gobierno, como validación de la legitimidad

política. El poder se debe de ganar para el partido y no para un grupo sexenal, o será la última contienda electoral que la sociedad apoye para el triunfo, la historia será el fundamento de la propia transformación, el presente la oportunidad, el futuro la obligación. Pero el cambio no se fundamenta en un por qué sí o por qué no, sino que es el camino para la democracia; empero, la transición deberá verificarse en la alternancia y caracterizarse por ser pacífica, la sociedad así lo demanda, no a la violencia como amenaza o instrumento del poder, se necesita un cambio institucional, requerimos en el próximo régimen las bases de un clima de confianza para resolver las contradicciones de nuestra sociedad, para resolver (en medio de la armonía de esfuerzo) los problemas de una sociedad que está sufriendo severos enfrentamientos, pero no se vale arengar al pueblo a la movilización porque no gana la propuesta de un grupo de interés. En suma México requiere un gobierno para todos, en donde participen todos, en donde quienes gobiernen sean los mejores y sea la muestra de nuestra lección política en la historia.

El político del futuro debe basarse en los cuatro elementos que profesionalizan su actuación, los cuales señalamos en el segundo capítulo y son: una gran preparación; el tener una sobrada experiencia político-administrativa; el pertenecer a un grupo o camarilla política y; por último, el de ser un gran conocedor de las reglas del juego político, es decir, las reglas que se tienen que respetar y acatar para llegar a la obtención del poder formal y están vinculadas a la actividad que el político realizará dentro de la estructura del poder. Todo será nodal para el destierro de prácticas y vicios que el sistema a utilizado como sustento para su propia estabilidad; sin embargo, la competencia política

requiere de un sistema en donde se erradiquen las prácticas concesionarias reorientadas a las actividades peticionarias de los grupos, modernizando nuestra cultura política en la que la corrupción, el burocratismo, el feudalismo administrativo, el servilismo como culto al jefe, el dispendio, la irresponsabilidad, el oportunismo, el autoritarismo tecnocrático y el poder de sucesión sean piezas de recuerdo en el museo de la política. Para pasar a una modernización del discurso, a la suficiente correlación entre demanda social y gestión pública como esfuerzo compartido, a la veracidad y honestidad en el quehacer público, a la congruencia entre la promesa de campaña y la hechura de la labor de gobierno, en este tiempo reducir el excepticismo y la apatía es una variable que proporciona legitimidad.⁴

El sujeto político de los próximos tiempos tendrá que desempeñar la labor de un hombre de Estado, en donde se verificará no solo una formación académica profesional sino que también una especialización en cuestiones gubernamentales y de asuntos públicos, lo que le dará al tiempo una experiencia político-administrativa reelevante mejorando su actuación en el gobierno y cumpliendo la función de construir una mejor plataforma y más comprensible manera de gobernar. Debemos pensar en la creación de una nueva ciencia del gobierno, para influir y enfrentar a la incertidumbre del futuro de acuerdo con nuestras aspiraciones, nuestros valores y las esperanzas de la sociedad en general; es por ello que insistimos en mejorar la actuación del gobernante (Político); como lograrlo, simplemente contribuyendo a formar y educar profesionalmente a los políticos. Nuestra propuesta del político futuro

⁴Idem.

es, hacer de cada político un estadísta. El estadísta no podrá ser nunca un aventurero en busca de poder, ni tampoco un mesías en busca de la última verdad; será un hombre que se prepare para gobernar, y ello significa sacrificio y esfuerzo para brindarle a la sociedad y junto a ella alternativas, posturas y puntos de vista que colaboren, e introduzcan al país en la nave del viaje de un desarrollo equilibrado, perdurable, sostenible y regional como sus características. El estadísta es bien cierto deberá asumir una posición política definida, pues no creemos que la neutralidad ideológica sea racional en el ejercicio del poder, ésto es, los diversos puntos de vista sobre una misma situación o lineamiento político son realidades palpables que se deben de respetar, de ahí que se postule la conformación plural de los gobiernos como anteriormente lo hemos señalado. El hombre de Estado, como imagen del político que México necesita en todos sus niveles y a todos sus ámbitos, podría ser de cualquier partido, detentar una ideología y una idea personal del mundo y su instrumental, (el actual Secretario de Gobernación es el mejor ejemplo de esta afirmación) ese político se verificará al través de:

a) Una formación y especialización determinada. Esto es, llevar a cabo el intento de muchos individuos por crear una escuela y una carrera para el gobernante, de ahí se desprende la idea de crear la Carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública como tronco común de formación en los años 70's; sin embargo, no prosperó la idea, ya que este gremio no alcanzó el nivel, ni la organización que se requiere para constituirse como un grupo hacia el gobierno, quizás por razones de coyuntura, los abogados por abolengo y en la historia y los economistas por necesidad de la especialización de las técnicas

y las estructuras llegaron al gobierno; pero ahora, la formación profesional es importante para el acceso al poder, pero la especialización es mucho más, debido a que existen algunos asuntos públicos que ni los abogados ni los economistas ni los administradores por su propio ámbito de formación cubren como debieran, quizás por ello, se impone en los patrones básicos de carrera de los políticos los grados de maestría, pero no de cualquier maestría, sino de aquellas que están destinadas a formar sujetos cuyo interés profesional consista en participar en los distintos niveles de gobierno, en los diferentes aparatos administrativos y en las instituciones de interés público, en los organismos internacionales, en los partidos políticos, en las organizaciones sociales, todos ellos, vinculados con el diseño, aplicación y evaluación de las políticas públicas. Es por tanto el orden público y su conjunto de variables que dirigen y orquestan a instituciones y entidades que satisfagan expectativas sociales y que por ello el gobierno sea más eficiente y el núcleo social más satisfecho de esta labor.

Quizás la formación y la especialización no sean todo para la conformación de un hombre de Estado, porque entonces sugeriría la idea de que después de terminar un grado siguiéramos con el otro en otra área del conocimiento para así poder acceder no solo en la competencia del poder en la política, sino a una verdadera construcción de sabios que en el gobierno ni se podrían dar por el tiempo que se requiere ni por los gastos que se sufragan en ello. En alguna ocasión la escuchamos decir a un gran hombre público "Que se requieran muchas cosas para ser un político, muchas horas para ser un buen piloto y muchas vidas para ser un gran hombre de Estado". Porque la multiplicación

del conocimiento generacional, construye realidades, destruye mitos, y eleva el espíritu que fortalece a un tiempo a los individuos en sociedad. No se puede pensar en saber solamente un estrecho margen de cosas como lo es la política como ciencia como parte el estudio general de las cosas; en esa misma ocasión se nos hablaba del manejo de cinco lenguajes básicos:

El primero *el manejo de un lenguaje numérico*, que nos permitiera, incluso el control binario de la información cibernética o lo que es más simple el manejo de las computadoras;

El segundo *el control de nuestra lengua nativa*, es decir, que asombrosamente hemos descubierto que se ha perdido el uso constante en el discurso público de buenos argumentos, de grandes aforismos sin caer desde luego, en la estridencia. El correcto manejo de nuestro lenguaje nos proporciona un entendimiento y una comunicación más fluida entre todos, pero es más importante el saberse poseedor de una basta cultura de lenguaje.

El tercero *es el manejo de otras lenguas*, es decir, el conocimiento de otros idiomas que nos permita conocer otras culturas, otras maneras de pensar, otras formas de ver el mundo.

El cuarto *es el manejo de nuestro lenguaje corporal*, es decir, que nos proporciona con ello esa comunión entre lo que queremos decir, lo que queremos que se entienda, lo que podemos expresar y lo que afirmamos o

reafirmamos, en un gesto, en un manoteo y en una mímica que en la precisión del discurso significan más que mil palabras.

El quinto es *el lenguaje musical*, es decir, que ayuda a construir una sinfonía en los abaratares de los tiempos, por qué no pensar en que al escuchar al maestro Albinoni podríamos descubrir relajadamente una nueva idea que proponer o un nuevo capítulo que agregar a los programas de beneficio social. Quizás podrían faltar muchos lenguajes más, empero podríamos pensar que con éstos el sujeto logra conocer más allá de lo que su propia formación le impone y que su propia condición le obliga; un hombre de Estado habrá de saber más que el conjunto que lo rodea, pero habrá de sentir todavía más en que cada pensamiento suyo será una idea en beneficio de los demás.

b) El hombre de Estado, el estadísta construirá su carrera en el servicio público de acuerdo a una movilidad y continuidad en su trabajo. Con ésto queremos decir que no existiendo un sistema de servicio civil de carrera en un régimen como el nuestro, debieramos de procurarlo, no es posible pensar en que las capacidades y los méritos profesionales puedan menos que el gusto por las personas, y aquí se incluye la idea reiterada ,por cierto, de aquellos individuos que detentando una posición político partidista determinada, se veían excluidos de participar en el trabajo del gobierno, hoy ya no será posible porque como lo señalamos, la sociedad demanda más y contesta con más fuerza, tiene la razón de la resistencia y el apoyo de sus necesidades, por ello, sostiene como idea que los individuos no solo no provengan de una sola fuente en el ascenso en el poder, sino que también, entre los períodos sexenales no cambien tanto como

si se tratara de una carrera de relevos; la continuidad en el trabajo, en el puesto, en la responsabilidad le dá seguridad a su desempeño y le asegura a la sociedad hombres confiables que permanezcan trabajando de acuerdo a criterios programáticos y con relativa perdurabilidad. Aquí habría que hacer una mínima acotación, la movilidad política de los individuos en la carrera por el poder significa ciertamente un relativo desplazamiento tanto vertical como horizontalmente dentro de la sectorización político administrativa de la gestión pública, sin embargo, el que de manera constante estemos cambiando de área hace que el individuo no pueda apropiarse de las herramientas necesarias para un buen desempeño de su labor porque existen casos en donde se pasa de un puesto administrativo netamente a uno político, incluso a uno de **staff**; no podríamos precisar cual será el tiempo adecuado o necesario en la permanencia en un puesto o en una responsabilidad determinada, pero si podríamos decir que cierto grado de movilidad o de permanencia ha sido una regla no escrita en el sistema de renovación de los políticos en México. La experiencia en cualquier oficio la dará necesariamente el tiempo, el sortear los problemas que se afrontan, las soluciones que se presentan y el trabajo que cuesta desarrollarse en un ámbito tan difícil y tan complicado como lo es la estructura administrativa mexicana.

En fechas recientes, personalmente hemos verificado como en la administración pública en el nivel de mandos medios la rigidez ideológica es más bien cosa del pasado porque aunque de manera velada, algunos individuos sustentan una posición partidista distinta a la que caracterizaba a la burocracia de hace algunos años; y ello en lugar de escandalizar ha ayudado a la

promoción de éstos sujetos a los cuadros directivos verificando una cierta movilidad y continuidad en el desempeño de las tareas encomendadas, pero también un elemento que desde nuestro particular punto de vista juega un papel preponderante en la política del México que nos tocó vivir, ya que personas que en la Universidad nosotros pensamos nunca ingresarían al gobierno por su propia posición política, están hoy sin sorpresa, en la competencia por un mejor gobierno detentado por los hombres más capaces y es sin lugar a duda una característica que ayuda a renovar a los políticos en sus prácticas, en sus costumbres y hace con ello que cada vez el hombre que ingrese a la política asuma una posición que ayude a construir en varias alternativas un bagaje diverso pero unido bajo un sólo rumbo.

c) Las funciones y practicas del hombre de Estado harán que la ideología del gobierno no sea unipolar, que sea a un tiempo distinta pero bajo una sola condición, el procurar el bienestar de todos aquellos individuos que esperan del gobernante un hombre con vocación, con gusto por el servicio y con la suficiente capacidad para sortear la difícil tarea de gobernar un país.

La experiencia de todo individuo para su ascenso en la política se tendrá que verificar en dos instancias: El tener una carrera de partido, es decir, debemos participar en la política partidista, militar en ella y asumir su posición tal vez logrando su inclusión en puestos de elección popular; pero también una experiencia probada en la carrera burocrática que determinarían que el hombre de Estado fuera más completo en cuanto a su formación y en cuanto a su experiencia. El estadísta, con ello podría cumplir la función básica del político

moderno, que es representar a la sociedad en su conjunto en el gobierno alentando con ello la participación de los diversos agregados sociales en la conformación de instancias de poder que lleven consigo el germen que ayude al desarrollo político contribuyendo a la democracia, dando vigencia a la idea de que los políticos cumplen con su oficio, porque la política deberíamos entenderla como una profesión que se ejerce en el poder y que está sustentada por el apoyo que le dá la mayoría social reconociendo su labor; y no pensar ya, en que la política es una práctica desdeñable que a todos atrae, que a pocos beneficia, pero sin embargo, todos hablan mal de ella. El sentido social del estadísta urge en resolver sus propias contradicciones, sus nudos y sus rupturas, para pensar en el futuro, en las próximas generaciones, y aquí se agranda el aforismo de que "ya no somos los hijos del pasado sino los padres del futuro".

Se debe trabajar juntos, por un México mejor, que con el apoyo del pueblo se llega al poder, pero la responsabilidad es mayor por el desafío que impone tal apoyo, la victoria electoral de una fuerza política, significa sólo la intención del pueblo de seguir adelante por los caminos que se han marcado; sin embargo, la condición de la victoria radica en que debemos provocar los cambios que la sociedad exige en su desarrollo; la construcción de un hombre de Estado, su formación, la educación necesaria, su acceso al poder sin distinción ideológica, sin exclusión de ninguna índole, su promoción en la escala piramidal de la jerarquía política y el apoyo de la sociedad para lograr que el país transite por una etapa de desarrollo político alternativo. El hombre de Estado, el Estadista, tendrá el reto de conducir el tránsito, hacia una nueva sociedad, con un nuevo Estado, con un mejor gobierno. Veremos en los próximos años el impetuoso

intento por readecuar esquemas de tradición en modelos actuales de política pública, para insertar al país en el plano del desarrollo, de procurar el bienestar de los individuos, de convertir los logros macroeconómicos en beneficios sociales, el de alentar una nueva cultura política más democrática, más participativas, de mayores consensos, en donde el control corporativo vaya cediendo su espacio a mecanismos de apoyos sistémicos sin desquebrajamientos cupulares ni de base, en donde la organización social se sienta representada y no rebase las instancias de interlocución política que corresponde de todas formas a los partidos; la política en México hoy es distinta, corresponde al Estadista dirigir el rumbo y alinear su dirección, vamos por el camino del cambio, la transformación es parteaguas, el destino la única opción.

Los políticos, son los actores sociales que determinan las características de la vida social, es por ello que en donde exista el hombre habrá la posibilidad de manifestar cualquier ejercicio de poder en favor o en contra incluso del propio progreso y la estabilidad de la organización social; y de esta manera, el individuo en acción colectiva y en la práctica política tendría un adjetivo que lo determine, esto es, que el hombre por naturaleza será político, pero que su significado no es sólo de índole gramatical, sino se verá encuadrado en todo el engranaje social e intervendrá en todos los procesos de desarrollo, incluidos en lo económico, político y social. Por ello, los políticos tendrán la urgente necesidad de modernizarse tanto en su formación, experiencia, cultura y lógica de poder para construirse asimismo y en favor de todos, en un sujeto con las mejores ideas para las enormes tareas que reclama el porvenir nacional.

CONCLUSIONES

Son muchas las mentes que pueden sugerir una idea básica de los conceptos que rigen las relaciones entre los hombres, pueden tener una visión cósmica diferente e incluso contraria a la idea que nosotros sostenemos en este trabajo, sin embargo, el sólo intento de dar constancia al esgrimir un punto de vista en razón a la formación y la vocación que nos caracteriza, conválida en este acto a la contribución mínima que con ello se pudiera aportar en el conocimiento de la política, más que en su razón teórica en una elaboración paradigmática de lo en el transcurrir del tiempo nos han permitido conocer grandes hombres que han ofrendado su vida por el bien de la patria.

La idea de la política puede cambiar entre cada pensamiento humano, pero su razón histórica, ética, moral y de existencia se mantiene en el discurso de las épocas con una constante; es decir, la política tenderá a satisfacer en todo tiempo y lugar las expectativas de todos los hombres. Al abordar el tema de la política nos sujetamos a nuestra propia idea que de la política sostenemos, en tres ideas básicas, la primera en que la palabra política se deriva históricamente en la acción de los hombres en su relación entre sí, es decir, es una actividad genéricamente humana que se deriva semánticamente de la *polis griega* cuyo significado se relaciona a lo relativo a la ciudad y a sus elementos constitutivos en lo civil, público, humano-sociable, lo que caracteriza al *zoon politikón* Aristotélico. Con ello, todo hombre actuará relacionándose con los demás imponiendo o aceptando una acción de dominio y por lo tanto de autoridad sobre los demás. Y al ser la política una actividad humana que necesariamente tenderá a satisfacer expectativas de los hombres, será por lo tanto, como lo manejan algunos, un mal necesario, es una necesidad social que implica en su toma de decisiones a todos

los ámbitos de la sociedad que la afectan, en sus ámbitos político, económico y social. La política deberá de hacerse, sin responder a objetivos de la estética, sino más bien a imperativos de la necesidad que satisfaga el motivo social; pero todo ésto será posible únicamente cuando la política como acto de vida se una como segundo principio, a los instrumentos de la técnica para resarcir la incertidumbre y solución como una serie de lineamientos y reglas los problemas referentes a los procedimientos de gobierno y a los fines del Estado, en cuyos objetivos generará una fuerza realizadora del bienestar común por encima de conflictos y de nociones ideológicas ligadas insoslayablemente a la noción de poder como horizonte de lo posible, con la alternativa que nos ofrecen las circunstancias. Todo esto requiere de una organización propia que construye a la política de gobierno o a las políticas públicas perfilando cursos de acción con mayor alcance y permanencia, pero subrayando que todos los medios que se utilizan en su procedimiento solo se justifican cuando se lucha por conseguir no el poder nada más, sino el poder para un nuevo orden de vida en común relativamente duradero y necesariamente indispensable para que la sociedad se sienta integrada en la toma de decisiones que afectan su futuro dentro del marco de relaciones de poder y su eterna lucha entre contrarios, atendiendo a los diversos agregados sociales en sus expectativas. El tercer aspecto que nos permite entender y conocer a la política, es que, es una actividad científicamente estudiada que exhibe fenómenos y procesos socialmente necesarios e históricamente determinados; se analiza en ella, como objeto de estudio al poder, que es lo sustantivo de la política en donde el poder mismo puesto en práctica no es solo objetivo sino también un instrumento, un instrumento no pernicioso ni voluntarista, sino un instrumento de reproducción social e institucional que garantizan su permanencia. Valga decirse que la política se deberá de hacer y no solo pensarse, pero no podrá hacerse sin la condición de haberse pensado.

Las consecuencias que la toma de decisiones generadas por la política humana, con los instrumentos de la técnica y con el análisis de la ciencia nos ubican necesariamente en el fenómeno de lo político; aquí el carácter político de la acción humana se dá cuando el poder de la política se verifica en un fin, es decir, el fin es satisfacer una necesidad social haciendo política, lo cual repercute de manera causal en la sociedad en su conjunto al ejercerse el poder determinándose acciones, prácticas, conductas o estrategias en favor o en contra del propio progreso y desarrollo social.

La política generadora de bienestar imponiendo o no autoridad y dominio, deberá necesariamente de pensar en el futuro, pero no en el futuro singularista de nuestra propia conveniencia, sino que tenemos que responder tanto a los que hacen a la política como a los que reciben su impacto; aquí los hacedores de la política tienen la razón de su existencia porque con su rumbo, su vocación, su actuación y su responsabilidad, con un compromiso ideológico asumen la enorme carga de dirigir los destinos y la transformación de la realidad de cualquier país. Esos hacedores de la política que reciben el calificativo de políticos, son a veces objeto de vituperio, de calumnia o de la razón del insulto, pero muchas otras veces son objeto de la gracia, del reconocimiento y del cariffo de un pueblo que se entrega con fervor a su loable causa. Sin embargo, como lo hemos señalado, al considerar a un hombre como político necesariamente tendremos que hablar del ejercicio de una profesión que se estudia, se aprende, se debe de conocer y de saber, se debe de actuar con vocación al servicio y con amor a la patria, los tiempos del otrora político corrupto y bueno para el amarre pasaron a la historia por la circunstancia que impone la sociedad en su desarrollo; es por tanto, que el sujeto social que ingresa a la política debe de vivir para ella y por ella, y no actuar

ni aparecerse en escena en movimientos de circunstancia ni en protestas aisladas, sino de una manera permanente, convirtiéndose en un profesional de la política, los cuales están constituidos por todos aquellos individuos que se dedican a la política pública, es decir, al servicio público en áreas y posiciones en donde sus decisiones afectan al sistema social en su conjunto, a través de la sectorización político-administrativa del gobierno, los cuales se singularizan por su experiencia, vocación, lógica y cultura del poder ante los demás actores sociales, con cuatro supuestos básicos que profesionalizan su labor: a) deberá de tener una formación-especialización académica como requisito de ingreso, permanencia y crecimiento para cualquier individuo que se dedica a la política; b) así como una experiencia político-administrativa donde de manera ideal proponemos la conjunción de la experiencia en puestos y cargos de elección popular, de militancia y de carrera partidista (en cualquier partido inscrito en la dinámica política del país) y su suma con la capacidad académica, la especialización técnica y de la carrera administrativa en puestos de gobierno, como una condición del desarrollo y la modernización que impone el país; c) el ser miembro de un grupo o camarilla política, que no se dá en un tiempo determinado, pero que tiene una razón de permanencia, la búsqueda por el poder; d) el político deberá de ser un gran conocedor y participe de las reglas del juego de la política, de todas aquellas reglas que se tienen que respetar y acatar para llegar a la obtención del poder formal y están vinculadas de manera informal a la actividad que todo político realizará dentro de la estructura del poder.

El mejor paradigma del político profesional que se ha generado en el desarrollo histórico del México contemporáneo, ha sido la institución que representa el Presidente de la República.

Los políticos en México se han ido transformando y han readecuado sus prácticas, costumbres, su lógica y cultura de poder a través del desarrollo político del país; sin embargo, el señalamiento del papel de éstos sujetos públicos en la transformación histórica de nuestra nación ha sido el de representar algunas veces al guía, algunas otras al redentor, algunas más al poder omnímodo que sujeta al destino de un pueblo por su sola capacidad discrecional. Desde el plumaje del tlatoani azteca, al caudillo provincial, a la figura del caudillo militar revolucionario, a la institucionalización del poder presidencial con el civilismo y la consolidación del político tradicional hasta el político tecnocrático, el mexicano ha quedado sujeto a la voluntad de un hombre que detentará de diversas maneras en la historia, el máximo poder que determina incluso muchas veces su propia condición humana. Pero sin duda, la transformación del político en México, como una parte de la modernización del sistema político ha generado cambios, que han puesto al país en una plataforma que le permitió por medio de instituciones corporativas y de control político, el establecimiento de una paz y una estabilidad permanentes que dieran paso a la consolidación de un proyecto económico; sin embargo, las condiciones del desarrollo que impone la sociedad nos obliga a pensar que la política en México, va delineándose con cambios profundos en su naturaleza, su origen, sus estructuras, la forma del ejercicio del poder y por lo tanto una necesaria adecuación y modernización de los políticos en éste contexto, es decir, que México necesita hoy a un sujeto político que sea formado para gobernar, en cuyas características den juego a la dialéctica, con una fusión entre el político tradicional como tesis y al político tecnocrático como antítesis, en la síntesis de un hombre de Estado, de nuestra propuesta para el político de nuestros próximos años: el Estadista.

Esta nueva concepción del político se dá alrededor de una transformación en donde la última fase del desarrollo político del país, se ve caracterizada por una transición hacia un modelo político de mayor apertura, en donde existe un cambio en el entorno, aunque las estructuras y el quehacer político no hayan virado en mucho su rumbo. Así pues, se debe pensar en el cambio, en los procedimientos de selección y remoción de los políticos en donde se incorpore a las mentes más aptas y más capaces para desempeñar los cargos de dirección política, que van más allá de las alianzas entre intereses partidarios, en donde se incluya a nuevos elementos para garantizar una movilidad política de los cuadros dirigentes, en donde se sentará la base de nuestro precedente como una lección histórica, en donde no haya rupturas, en donde la alternancia del poder conduzca al pluralismo en la conformación del gobierno. Promoviendo una reforma del poder dentro del poder mismo, acotando el poder presidencial, por medio de la integración plural y sin distinción ideológica a los nuevos liderazgos que emergen de la sociedad civil, de las fuerzas de oposición y demás agregados sociales que demandan su incorporación a la toma de decisiones; pero ésto no significa, que al proponer nosotros la conformación de un gobierno plural, el poder se tenga que compartir, sino más bien, que el poder se haga gobierno con los mejores hombres, de las grandes ideas, para las enormes tareas del porvenir nacional.

El político de los próximos años debe de sustentar una suma de características con vocación para el servicio público, con sensibilidad para la toma de decisiones, con representatividad, con arraigo e identificación social, con la figura del carisma que hoy juega un papel de suma importancia en la búsqueda de apoyos y para la obtención del poder, asumiendo una posición y un compromiso político ideológico que lo dá la pertenencia a un partido, que agregue la experiencia, la capacidad y la especialización para una mejor actuación dentro de la gestión pública y con una

estricta observancia de la ley en el manejo de los recursos públicos, destinados a la sufragación de expectativas sociales; con ello, el desterrar las prácticas tradicionales de viejo cuño en la política en México, que se realizaban sin responsabilidad social, será obligada como condición para acceder al poder, en lo cual el hombre de Estado tendrá su más difícil, pero más satisfactoria tarea.

Este hombre de Estado, el estadista deberá de ser preparado más allá de una simple formación académica, en cuestiones gubernamentales y de asuntos públicos, lo que le dará al tiempo una experiencia político-administrativa, con la cual mejore su actuación en el gobierno y cumpla una función esencial, el responderle a la sociedad en satisfacción a sus necesidades mínimas y en el logro de sus más caros anhelos. Con la continuidad y la permanencia como una alternativa primigenia de un servicio civil de carrera, el estadista obtendrá el tiempo necesario para poder responder a esos reclamos sociales; el papel más importante de éste político, es el resolver sus propias contradicciones, sus nudos y sus rupturas para pensar en el futuro, en un futuro en donde la política sea vista como una actividad que encarna una profesión, que en todo momento velará por la Constitución de un mejor gobierno, que procure el bienestar de los individuos.

La política en México en los últimos años sostiene una línea de permanencia en la disputa por establecer condiciones para una lucha política equilibrada entre los diversos factores reales del poder y la apertura de sus espacios de participación como contraparte de un plan de continuidad que mantenga las condiciones de reproducción del sistema y su característica hegemonía. Sin embargo, se habla insistentemente, en la limpieza electoral y la pluralidad en la representación sectorial partidista en los órganos legislativos; se cuestiona la legitimidad de los programas sociales como bastión de la política del gobierno, como adecuación

macroeconómica, en donde coparticipan gobierno y sociedad, pero en donde solo es paliativo del rezago en el esquema de distribución del ingreso; en donde el corporativismo es menos importante en la reactivación económica y en los apoyos electorales de los sectores tradicionales por haberse generado un sufragio más flexible y menos comprometido. Se condiciona legalmente a los partidos en las contiendas electorales, se controlan sus gastos de campaña y los tiempos en los medios de comunicación.

El signo el cambio es el rumbo de México, la urgencia por una transición democrática como recurso de una modernización con consensos y estabilidad institucional, no sólo se deriva de la reforma económica, sino que también, es resultante de los efectos sociales que la misma reforma produjo en la sociedad, lo que condujo a agravar los problemas del país, en donde la desigualdad social sigue siendo un problema fundamental con cerca de 40 millones de pobres en paralelo a un grupo de nuevos millonarios que ocupan los primeros lugares en el mundo. Se debe hacer conciliar la modernización económica y el desarrollo político para alcanzar equilibrios sociales en donde los marginados se integran a una estructura política y al bienestar social; es decir, procurar una equidad social con una alternativa democrática con pluralidad en la participación política y una justicia social que se verifica con la transparencia electoral y una obligación de quien accede al poder de responder a sus electores y a su otra mitad, por una gestión pública que enfrente a monopolios económicos y a las burocracias políticas. Esta reducción potencial de las desigualdades económicas deberán eliminar la pobreza extrema y ayudar a la configuración de una nueva cultura política ciudadana más o menos igualitaria, que reformule a la política como una acción correctiva del orden social; la fase de acumulación de la riqueza dispar como se ha llevado y se ha ejecutado en México por los empresarios privados

nacionales, por el capital extranjero y en su momento por el Estado en combinación con los anteriores, deberá de cambiar traduciendo los logros de la macro-economía a los logros de la micro-economía, en donde se postulen reformas sociales que mejoren la riqueza y la posición de los grupos, sectores y regiones que habían sido descartados o exprimidos, así como la distribución justa de la riqueza, con un desarrollo en paralelo entre economía y política de forma igual, con un desarrollo con democracia social y política, llevándonos al desarrollo con equilibrio en lo social, diferenciado en lo regional, además de plural y respetuoso en lo político y con la característica de ser sustentable en favor de las nuevas generaciones, labor toda ella que habrá de dirigir aquellos individuos que sean preparados en el arte de gobernar y que tengan el estatuto y la figura de un hombre de Estado.

BIBLIOGRAFIA

Aguilar Camín, Héctor; Meyer, Lorenzo. "A la sombra de la revolución mexicana", México, Edit. Cal y Arena. 1989.

Al Camp, Roderic. "Los líderes políticos en México: su educación y reclutamiento", México, F.C.E. 1984.

————— "Quienes alcanzan la cumbre. La élite política mexicana", En Foro Internacional Vol. XIX, México. 1973.

————— "La formación de un gobernante: la socialización de los líderes políticos en el México Postrevolucionario", México, F.C.E 1981.

————— "Los líderes políticos de México", México, F.C.E. 1983.

————— "Las camarillas en el sexenio de Salinas" documento en mimeografo s/e y s/f.

Alemán Velasco, Miguel. "Coppilli: Corona Real", México, Edit. Diana, 1981.

Aristóteles. "La política", México, Espasa-Calpe; Colección Austral. 1991.

Azorín. "El Político", México, Espasa-Calpe; Colección Austral. 1984.

Basáñez, Miguel. "La lucha por la Hegemonía en México: 1968-1980", México, — Siglo XXI. 1981.

Béjar Navarro, Raúl. "El mexicano: aspectos culturales y psicosociales", México, UNAM. 1988.

Benítez, Fernando. "Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. I. El Porfirismo", México, F.C.E. 1985.

_____. "Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana: II. El Caudillismo", México, F.C.E. 1985.

_____. "Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana: III. El Cardenismo", México, F.C.E. 1985.

Benjamín, Roger. "Los límites de la política: Bienes colectivos y cambio político en -- las sociedades post-industriales", México, Alianza Editorial. 1991.

Bobbio, Norberto; Mateucci, Nicola. "Diccionario de Política", México, Siglo XXI. 1984.

Borge, Tomás. "Salinas: Los dilemas de la modernidad", México Siglo XXI, 1993.

Burdeau, Georges. "Tratado General de Ciencia Política", México, UNAM. 1984.

Calderón, José María. "Génesis del presidencialismo en México", México, Ediciones El Caballito. 1972.

Camacho, Manuel. "El futuro inmediato", México, Siglo XXI; UNAM. 1989.

_____. "Los nudos históricos del sistema político mexicano", En Revista Foro Internacional No. 60, México, 1972.

_____. "El poder: Estado o feudos políticos", En Foro Internacional Vol. XIV, México. 1974.

_____. "La clase obrera en la historia de México", México, Siglo Veintiuno Editores. 1980.

Cárdenas, Lázaro. "Obras I" Apuntes 41-56, México. 1973.

Carpizo, Jorge. "El presidencialismo mexicano", México, Siglo XXI. 1978.

Cerroni, Umberto. "Política: método, teorías, procesos, sujetos, instituciones y categorías", México, Siglo XXI. 1992.

Cordova, Arnaldo. "La formación del poder político en México", México, Era. 1991.

_____ "La ideología de la Revolución Mexicana: La formación del nuevo régimen", México, Instituto de Investigaciones Sociales; UNAM. 1985.

_____ "Las reformas sociales y la tecnocratización del Estado Mexicano", En Revista Mexicana de Ciencia Política No. 70 Oct.-Dic., México. 1972.

Cosío Villegas, Daniel. "El Estilo Personal de Gobernar", México, Joaquín Mortiz. 1974.

_____ "El sistema político mexicano", México, Joaquín Mortiz. 1979.

_____ "La sucesión presidencial", México, Joaquín Mortiz.

Crozier, Michel. "¿Hacia dónde debe dirigirse hoy la política?" En IEPES; PRI "Perspectivas de la modernización política. Reforma del Estado: las razones y los argumentos", México, 1990.

Chanes Nieto, José. "La Designación del Presidente de la Republica", México, Editores Plaza y Valdes. 1993.

Del Villar, Luis. "Los que mandan: lo desconocido del gabinete de Salinas", México Quehacer Político. 1990.

Díaz Abrego, Carlos. "El PRI ante el cambio político en México" (Tesis Doctoral), España, Universidad Complutense. 1991.

Dror, Yehezkel. "Enfrentando el futuro", México, F.C.E. 1990.

Duverger, Maurice. "Introducción a la política", México, Ariel-Demos Ciencia Política 1985

Escobar Valenzuela, Miguel. "Contribución al Estudio del Poder", México, UNAM; ENEP Acatlán, 1988.

Escuela Superior de Guerra. "Nociones de Estrategia", México, SEDENA, 1980.

Ezcurdia, Mario. "De la Política", México, IEPES-PRI No. 5. s/f.

Furtak, Roberto K. "El partido de la Revolución y la Estabilidad Política en México", México, Ediciones F.C.P y S.; UNAM. 1978.

García-Pelayo y Gross, Ramón. "Pequeño Larousse Ilustrado", México, Ediciones Larousse, 1992.

Garrido, Luis Javier. "El partido de la Revolución Institucionalizada: medio siglo del poder político en México. La formación del nuevo Estado 1928-1945", México, Siglo XXI. 1982.

González Casanova, Pablo. "La democracia en México", México, Era. 1989.

González Llaca, Edmundo "El presidencialismo o la personalización del poder", En Revista Mexicana de Ciencia Política Vol. XXI - Abr.-Jun., México. 1975.

González Pedrero, Enrique. "La cuerda floja", México, F.C.E. Colección Popular 227. 1982.

Hinojosa, Oscar. "La sucesión Presidencial 94 en la recta final", México, Hoja Casa Editorial. 1993.

Jiménez Guzmán, Rodolfo. "Política: un modo de abordarla", México, UNAM; ENEP, Acatlán. 1990.

José Agustín. "Tragicomedia Mexicana I: La vida en México 1940-1970", México, Planeta. 1990.

_____ "Tragicomedia Mexicana II: La vida en México 1970-1988", México, - Planeta. 1992.

Kautsky, Karl. "El camino del poder", México, Grijalbo, 1968.

Krauze, Enrique "Por una democracia sin adjetivos", México, Joaquín Mortiz. 1986.

_____ *et al* "Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928", México, El Colegio de México. 1977.

Labastida, Horacio. "Filosofía y Política (cinco ensayos)", México, Porrúa. 1986.

Lasswell D. Harold. "La política como reparto de influencia", España, Edit. Aguilar. 1974.

Leví Peza, Manuel. "¿Por dónde empezar?", México, Salvat Mexicana de Ediciones; Manuel Leví Peza, *sf*

Lindau, Juan D. "Los Tecnócratas y la Elite Gobernante Mexicana", México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1993.

Loaeza, Soledad. "Los Grillos y otras grillas", México, Cal y Arena. 1991.

López Cámara, Francisco, *et al* "Sobre el sistema político y el desarrollo", En nueva política Vol. I No. 2 abril-junio, México. 1976.

López Gallo, Manuel. "Economía y Política en la Historia de México", México, - El Caballito. 1988.

López Portillo, José. "Dinámica política de México. I. Vector Indio: La génesis del Estado Mexicano y el dramático desarrollo de nuestra historia", México, Edit. Planeta, 1993.

_____ "Mis tiempos", Tomo II, México, Fernández Editores, 1988.

López Villafane, Víctor. "La formación del sistema político mexicano", México, — Siglo XXI, 1986.

Marcos, Patricio. "Lecciones de Política", México, Editorial Nueva Imágen, 1992.

Maquiavelo Nicolás. "Obras Políticas", Editorial de Ciencias Sociales; Instituto Cubano del Libro, La Habana Cuba. 1971.

Martínez Assad, Carlos (Coord.). "Estadístas, caciques y caudillos", México, — Instituto de Investigaciones Sociales; UNAM. 1988.

Martínez Escamilla, Ramón. "México: Revolución, clase dominante y Estado", México, Instituto de Investigaciones Económicas; UNAM. 1986.

Martínez Silva, Mario (Coord.). "Diccionario de Política y Administración Pública", México, Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Administración Pública. s/f.

Mills, Wright. "La élite del poder", México, F.C.E., 1980 (Reimp).

Mirón Linca, Rosa María. "Evolución del Estado Mexicano, Reestructuración 1910-1940 Tomo II", México, Ediciones El Caballito. 1986.

Molina Piñero Luis J. "Aportes para una teoría del Gobierno Mexicano", México, Instituto de Investigaciones Jurídicas; UNAM. 1988.

_____ "Estructura del Poder y Reglas del juego político en México". México, UNAM. 1988.

Moreno Sánchez, Manuel. "Crisis Política de México", México, Extemporáneos. 1970.

Ortega, Gregorio. "Los círculos del poder", México, Planeta. 1991.

Osorio Marbán Miguel. "El Poder", México, Fundación Miguel Alemán Primera Edición 1999

Paz, Octavio. "Hora Cumplida (1929-1985)", México, En revista Vuelta 103 Junio 1985.

_____ "Tiempo Nublado", México, Seix-Barral. 1983.

_____ "El laberinto de la soledad", México, F.C.E. 1992. (Reimp).

Pellicer de Brody, Olga; Mancilla L. Esteban. "Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960 El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador", México, El Colegio de México. 1978.

Pérez-Ayala, R. "El Supremo Aspirante: apuntes, reflexiones, citas y ambiciones de un Secretario de Estado", México, Pac-Editores. 1983.

Piñon, Francisco. "El Moderno Príncipe: élites y democracia", En Clase Política y Elites Políticas, Pérez Miranda, Rafael; Albertoni, Ettore A., México, UNAM: Plaza y Valdes. 1987.

Quiroz Pérez, Miguel; Gutiérrez Herrera, Lucino. "Otras razones en el ejercicio del poder en México", México, Unidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. 1992.

Ramírez Jacome, Gilberto; Salim Cabrera, Emilio. "La clase política mexicana", México, EDAMEX. 1987.

Ramos Esquivel, Alejandro. "Sucesión Pactada La Ingeniería política del Salinismo", México, Editores Plaza y Valdes (Unidad de Análisis Prospectivo El Financiero). 1993.

Reyes Heróles, Jesús. "El liberalismo Mexicano en pocas páginas", México, SEP Cultura, 1985.

Rivero, Martha (comp.). "Pensar la Política", México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. 1990.

Roett, Riordan. "La liberalización económica y política de México", México, Siglo Veintiuno Editores, 1993.

Rodríguez Araujo, Octavio (Coord.) "México: Estabilidad y luchas por la democracia 1900-1982", México, CIDE; El Caballito. 1988.

Ruiz Massieu, José Francisco. "¿Nueva Clase Política o Nueva Política?", México, Océano. 1986.

Sánchez Susarrey, Jaime. "La Transición Incierta", México, Editorial Vuelta. 1991.

Scherer García, Julio. "Los Presidentes", México, Grijalbo. 1986.

Serra Rojas Andrés. "Liberalismo Social. El Drama de un Pueblo ante el Próximo Siglo XXI. Dónde Estamos Hoy", México, Edit. Porrúa, 1993.

Sierra Partida, Alfonso. "Desarrollo y Evolución de la Vida Social y Política de México", México, Edit. Memphis, 1971.

Sirven, Carlos. "Las Clases dirigentes en México". México, Cuadernos de F.C.P. S.; UNAM. 1973.

Smith, Peter H. "Continuidad y cambio de la élite política mexicana", En Revista de Política y Administración No. 2. México. 1975.

_____ "Los Laberintos del Poder", México, Colegio de México, 1981.

_____ "La movilidad política en México contemporáneo, en Foro Inemacional 15 No. 3", México, 1973.

Suárez Farías, Francisco. "Elite, tecnocracia y movilidad política en México", México, UAM-Xochimilco. 1991.

Suárez Gaona, Enrique. "¿Legitimación Revolucionaria del Poder en México: Los presidentes 1910-1982", México, Siglo XXI. 1987.

Tenzer, Nicolás. "¿Qué sé? La política", México, Publicaciones Cruz O; Press Universitaires de France, 1992.

Toffler, Alvin. "El Cambio del Poder; Powershift: conocimiento, bienestar y violencia en el umbral del Siglo XXI.", España, Plaza & Janes. 1990.

Weber, Max. "El Político y el Científico", México, Premia Editora. 1991.

———— "Economía y sociedad", Tomo II, México, F.C.E. 1970.